

LAVANDO LA ESPERANZA.

TALLER DE LAVANDERIA
TALLER DE ACCION CULTURAL (TAC)

Segunda Edición, julio 86.
Registro propiedad intelectual Nº 65.012
Editado por TAC
Casilla 15.129 correo 11. Stgo-Chile.
Diseño Gráfico:
Toño Cadimas y Magdalena Barrenechea
Impresión:
José Miguel Bravo

CHILE, DICIEMBRE 1984

Eres la compañera, que siempre está presente
con la espalda curvada y las manos blancas
quizás por efecto de la lavaza

Estás presente desde que esas manos se
cuando te viste obligada a salir en busca
del pan que te negaron [unieron

Eras mismas manos que están desmugando
la roiedad que te han impuesto
prontas ya a limpiar de complejos
culpas y represiones

Exosilla en mano, has dado inicio a
que no terminará en la artera [la lucha
ni tampoco en la esperanza
que vuela en cada primavera.

POEMA POBLADORA

PALABRAS PREVIAS

LAVANDO LA ESPERANZA tiene muchos creadores. Perteneció a una forma de vida y resistencia en estos once años de dictadura en Chile. Testimonia la vida de una organización construida por doce mujeres. Con ellas nos conocemos desde hace muchos años y sabemos que no hay letras o signos que puedan expresar lo intenso, profundo y estremecedor de una vivencia dura y difícil.

A través de estos años hemos generado una relación de cooperación, apoyo y respeto mutuo. Sentimos una profunda admiración hacia ellas, y hacia quienes —en las peores condiciones han sido capaces de no dejarse apresar por la apatía y el desinterés— que en medio de la más terrible desolación han luchado y han logrado constituirse en puntos de referencia sólidos para muchos otros compañeros.

LAVANDO LA ESPERANZA, fue construyéndose semana a semana, en este trabajo que damos a conocer, producto de diálogos, donde fuimos reconstruyendo la historia del taller.

Ninguno de nuestros diálogos habría sido posible sin intereses comunes. Tenemos un proyecto de sociedad en el que creemos y el que debemos construir desde ya. Esta experiencia, iniciada hace un año y medio, con un objetivo de capacitación: aprender revisando lo propio, sacando lecciones para construir mejor al futuro. Fue concretándose en este libro en la medida que íbamos recopilando el material y nos dimos cuenta de su enorme valor: decidimos su difusión.

Nuestra publicación es una forma de expresión propia que constituye un desafío y contribuye a la tarea que hoy se realiza en todo Chile: resistir, responder y ofrecer alternativa al sistema de dominación impuesto.

Este libro nos permite valorar las respuestas surgidas desde la mismas organizaciones populares. No intentamos con ello decir cómo debieran hacerse las cosas, sino, fundamentalmente,

rescatar todo aquello que ha dado a nuestro pueblo un perfil propio.

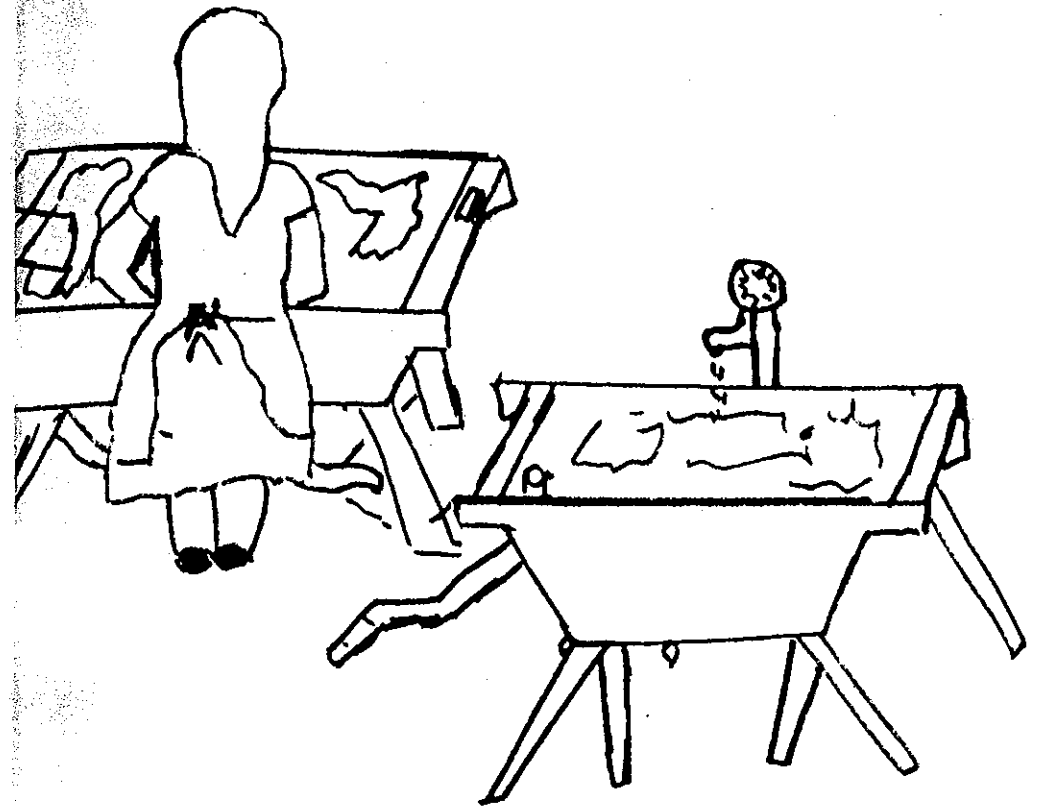
LAVANDO LA ESPERANZA se sigue escribiendo como todas las vidas de nuestro pueblo, a ellas pertenece el futuro que construimos desde hoy. En este sentido continuaremos la línea de publicaciones del TAC. Serán siempre historias incompletas, porque afortunadamente nos queda mucha vida por delante.

TALLER DE ACCION CULTURAL

Diciembre, 1984

I PARTE: CREAMOS NUESTRA ORGANIZACION.

— La gráfica fue realizada por Alex y Alejandro de 13 y 16 años, hijos de las pobladoras autores de este testimonio.



CAPITULO I: En medio
de la desolación,
la esperanza.

ENTONCES LAS COSAS ERAN DISTINTAS

Nosotras siempre hemos sido pobres, pero nunca tanto como ahora. Tenemos otros recuerdos. Siempre han habido problemas, no pudimos estudiar como queríamos, tuvimos que trabajar desde pequeñas y pasamos hambre, pero era hambre de un día, no como ahora que pasamos días sin comer. En el tiempo de la Unidad Popular fue distinto.

Durante el período de la Unidad Popular había plata, trabajo, teníamos lo que se necesitaba en la casa. Teníamos a los maridos trabajando.

Ernesto —mi marido— trabajaba, a mi parecer no ganaba buen sueldo pero teníamos todo lo que hace falta en la casa. Llegaba plata y tenía para toda la semana, el único problema era la dificultad para conseguir el pan.

Existían las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) en cada manzana, se elegía un delegado y se constituía una directiva. Estaban todas las manzanas organizadas en torno a las JAP. Había que hacer guardias, los turnos eran desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche y de las doce a las seis de la mañana. Había que cuidar las cosas, para que no se las robaran, porque pasaba lleno de mercadería.

Vendían la canasta una vez por semana, había de todo. Con tarjetas podíamos comprar las cosas de acuerdo con el grupo familiar, había azúcar, pollo, carne, milo, leche nido, té, café.

El día del golpe iban a hacer una panadería, o sea que prácticamente íbamos a tener de todo, el día del golpe iban a traer el pan, en ese sentido no había tanto problema como en otros lados. La parafina estaba, lo único que faltaba era el pan.

Justo a mí me tocó hacer guardia el diez y ahí escuché todo lo que iba a pasar al otro día. Iban a traer la panadería, iban a traer un puesto de pan para toda la manzana...

En el sector nuestro no habían otras organizaciones. Pero, para adentro nosotras veíamos pasar y había otra clase de organización. Los dirigentes pasaban con toda su gente. Yo siempre salía a mirar a la esquina porque eran como bien organizados. A veces iban con palos, las mujeres con los hijos. Yo no sé para donde iban, pero salían así.

Una vez el Pancho —un dirigente— hizo una reunión donde ahora está el colegio y yo fui a escuchar. Me gustaba siempre ir a mirar cuando hablaba el Pancho. Era otra clase de organización, este sector era más apagado. Ellos eran mucho más activos, tenían hasta Tribunales Populares.

En ese tiempo no se veía gente en la calle, como ahora. El único grupo de gente era el de la canasta porque hacían las guardias. Cuando se veía gente también era cuando jugaban fútbol en la cancha.

Yo viví en Los Andes, allá lo que me acuerdo es que había que hacer cola, yo no pertenecía a ningún grupo a veces salía a las cinco de la mañana para hacer colas. Pero ahora se nota mucho más la escasez.

CON EL GOLPE, COMIENZA LA CESANTIA Y LA REPRESION

El día del golpe de Estado. La gente que estaba encargada de la canasta se deshizo de todas las cosas que quedaban. El joven que traía la mercadería estuvo detenido. Varios dirigentes estuvieron detenidos harto tiempo. Todos los que estuvieron a cargo de esto, todos estuvieron presos.

Yo fui juntando mercadería. Entonces el primer tiempo yo no tuve necesidad como después, que estuve bien jodida. Ernesto quedó sin trabajo el mismo día once, cerraron la fábrica los patrones.

El Marcos llegaba todos los días de donde trabajaba, diciendo echaron a tantos. Como echaban a tantos, a pesar que yo no entendía nada, ni siquiera leía los diarios, yo creo que esto pasó en todas partes.

EL HAMBRE SE HACE PERMANENTE

Yo trabajaba en una fábrica textil, al principio en hilandería y después los últimos años en sala-cuna. Después del golpe despidieron secciones completas, desde el 73 que salieron secciones completas. Yo ahí supe lo que era sufrir, ahí supe lo que era la necesidad y sentí rabia contra este gobierno.

Mi marido estuvo seis años sin trabajo. Llegamos a pedir pan duro porque no había qué darle a los cabros chicos. Fue desesperante. Estábamos tan desesperados que a veces él tenía ganas de salir a cogotear. Después yo tuve una neurosis que pasaba todo el día dopada. Los cabros pedían pan y no hallaba qué hacer, vendíamos todo para poder comer, en verdad “a puro pan y a puro té”. Si conseguíamos algo de pan se hacía sopa, si venía bueno lo guardábamos. Yo nunca había pasado por esto. Antes si pasábamos hambre era por un día nomás. Yo estaba embarazada de cuatro meses para el golpe y estuve año y medio casi sin comer. Llegamos hasta a cambiar un candado por pan. Llegó un momento en que fue una persona de la comunidad cristiana y vio como estábamos. Inscrimos a los chicos en el comedor.

APARECE EL COMEDOR INFANTIL

El comedor infantil se formó a principios del 75. Los de la comunidad cristiana averiguaban quiénes estaban mal y la iban a visitar para que pusiera a los niños en el comedor. El comedor fue una respuesta frente a la apremiante situación económica que vivimos en la población. Al principio no había directiva sino que era la misma encargada de la comunidad, ellas llegaban a decirnos lo que había que hacer.

Antes era la misma persona de la comunidad la que cocinaba y tenía un ayudante. Ya después, se sacó personas para hacer turnos toda la semana. Cuando se retiró la comunidad, por el 77, salió el equipo de cocina y ahí se sacó la semanera.

Los alimentos se conseguían en la Vega, por Cáritas Chile, Supermercados, el Comité Pro-Paz. El Padre Pepe se consiguió ayuda para poder cocinar, iba a chacras, parcelas, ese cura hizo que surgiera todo esto.

El comedor era solo para niños en edad pre-escolar, podían entrar después de haber cumplido los dos años y se admitían hasta los diez. Se dió una tremenda pelea y con discusión y alegato se consiguió que en algunos casos también pudieran comer las guaguas acompañadas de las mamás y los niños que tenían más de diez años.

Los niños eran ordenados por los jóvenes de la comunidad. Ellos pasaban lista y controlaban a los chicos. Si fallaba alguno, veían porqué no había venido. Cuando los niños tenían bichos se les mandaba a la casa.

Todos los meses había control para ver los niños que estaban desnutridos y allí se les daba sobrealimentación. Antes, el comedor funcionaba hasta el viernes. A las personas que tenían más problemas, se les entregaba alimentos para el sábado y domingo.

Al comedor iban sobre ciento cincuenta niños. No había cupos y cuando las personas llegaban a ganar un poquito, se sacaban porque había una enorme lista de espera.

EL HAMBRE NOS LLEVA AL COMEDOR

Las familias que comienzan a ir al comedor lo hacen con vergüenza: significa reconocer ante los vecinos que no pueden procurarse la alimentación en casa. Muchas familias se encuentran en igual o peor situación, pero no se atreven a enfrentar la humillación. Los niños deben hacer colas a la hora del almuerzo, muchos no acuden sin ser acompañados por las mamás y para los más grandes, además, supone ser vistos por sus amigos, por sus compañeros de colegio. No quieren acudir, a veces: es mejor soportar el hambre.

Habían vecinos que por muy mal que estuvieran, jamás se acercaban.

Daba vergüenza ser vistos por otras personas, yo traía a los niños, ellos no querían venir solos.

Mientras más grandes era peor, porque se daban cuenta de todo. Tenían que venir al comedor porque no había nada qué comer en la casa. Para ellos que eran niños ya más grandes, que tenían amigos les daba plancha que los vieran.

18 Yo tenía vergüenza, pero por dentro me alegraba porque ya

habían comido.

Yo estaba mal y fue a visitarme una vecina para que llevara a los niños al comedor. Me costó como un mes decidirme a llevarlos, pero un día que había ido a pedir ayuda a mi hermana y me había ido como la mona, vi cómo retaban a uno de mis niños en una casa en que había ido a pedir pan. Ahí me decidí.

Como al año del golpe el Sebastián se quedó sin pega, echaron a los patronos del país. Yo estaba mal. Una vez salí como a las cuatro de la mañana a buscar ayuda a Cáritas y me dieron alimentos. Inscrimos a los chicos en el comedor.

Yo tuve que sacar al niño del colegio porque no tenía nada de nada, ni siquiera para una taza de té por la mañana. No aguanté. Tuve que sacarlo, esto fue en septiembre, quedaba poco para que terminara el curso. Después entró a trabajar en el mínimo los otros chicos iban al comedor.

Yo también participé en el comedor, me quedé sola y a veces no tenía nada de nada. Vendí mis cosas, el frigidier, la máquina de coser.

Yo me quedé sin trabajo y al fin mi hermana me dijo que entrara al comedor. En el comedor primero me pusieron obstáculos porque era soltera y tenía un solo niño. Bueno dije, si quieren bueno o sino, no. Entonces nos recibieron.

Yo nunca me he retirado del comedor. Hace dos años que se formó la olla, ahora la comida es para la casa. Las raciones no alcanzan, entonces uno se queda sin comer, pasamos a puro pan y té.

EL COMEDOR NO ERA LA SOLUCION

Los grandes en la casa no comíamos nada. En el comedor nosotros podíamos asegurar comida para los niños, pero nosotros: nada.

Los niños más grandes que estaban acostumbrados a que comiéramos todos juntos en la casa, se daban cuenta que uno no comía.

Los niños no querían ir al comedor porque veían que pasaban los días y los grandes todavía estábamos sin comer. Cuando nos

tocaba cocinar, nos daban una porción más para la noche y yo la traía pero los niños no querían comer. Y yo tampoco comía. Era tanto nuestro rechazo a la situación que le habíamos tomado odio a todo eso.

Me molestaba que amenazaran a los niños: que si no se comían la comida, se quedaban una semana sin comer. Yo me sentía tan mal; me daba pena. Vivían repitiendo: "o se lo comen o la otra semana no vienen al comedor". A veces costaba tanto que se tomaran la leche y yo los obligaba porque sabía que luego en la casa no iba a tener para darles. Cuando cocinaba a veces me daban comida para la noche.

A mí no me gustaba estar en el comedor, pero yo tenía que estar por los niños y tenía niños más grandes y no les querían dar comida. Para que me dieran la comida tenía que cocinar. No era que no me gustara cocinar para el comedor sino que el problema es que a los niños grandes no les querían dar la comida.

Los niños no se acostumbraban al comedor. No querían ir. No querían ir.

Lo único que queríamos era que se formaran los talleres para poder sacar los cabros del comedor. El único objetivo era: hacer la comida en la casa.

SALIMOS DE LA CASA

A mí me decían "La encuevá" porque pasaba todo el día en la casa y después cuando me integré al comedor me fui adaptando. Yo no conversaba con nadie en la manzana, tenía que tejer o cocer pero estar en la casa. El comedor significó salir de la casa, salir de los problemas de la casa, conocer nuevo ambiente.

Yo no había trabajado nunca. El comedor fue la primera vez que salí de la casa.

Yo desde mi trabajo que no había compartido con nadie más: de mi casa iba a donde mi hermana. Luego participé en todas las cosas, iba a la Iglesia, a cuestiones que hacían los domingos a veces también fuimos al campamento con los niños.

Yo participaba en todo lo que se hacía y me gustaba. Hacíamos paseos los domingos, hacíamos onces.

En el verano a los niños los sacábamos por una semana fuera de Santiago, a la playa, entonces nosotras también participábamos.

A la Teresa en el comedor, casi la mayoría le teníamos miedo. Decían: ¡Ah está la Teresa en la cocina! Y le teníamos miedo. La Teresa de ese tiempo a ahora, ha cambiado tanto, es otra persona, ahora es tratable.

La María llegaba se sentaba y no decía buenas tardes, ni nada y yo no sabía porqué esa señora era así.

Y al final nos fuimos conociendo y terminamos tuteándonos entre todas.

LOS TALLERES: LA UNICA ESPERANZA

Los jóvenes enseñaban a hacer dibujos a los niños en el comedor. Hasta el Comité Pro-Paz llegaron estos dibujos y esto fue la primera motivación para que los adultos comenzáramos a organizarnos.

La Madre Elisa vino al comedor y nos planteó la posibilidad de hacer talleres. Nos inscribimos, éramos veinticinco las inscritas y al final quedamos como ocho personas. Las demás se fueron retirando porque esto no surgía nunca.

Mucha gente pensó que esto no iba a salir y se fueron retirando.

Estuvimos de mayo a agosto del 75 en reuniones, durante esta etapa se planificó y programó lo que se iba a hacer.

A mí me interesó al tiro cuando la Madre Elisa vino y dijo que se formaran talleres. Pero tuvimos una pila de reuniones, yo llegaba asustada, pero quería que se formara algo donde ganar plata.

Nos reunimos para decidir qué hacíamos, qué hacer para tener algo de plata. Aún no estaba la idea de qué formar, de qué taller formar.

Yo esperaba que pasaran luego las semanas para que saliera algo, no había trabajado nunca, las reuniones eran latosas, pero había que buscar trabajo como fuera.

Yo nunca había estado en reuniones, opinábamos bien poco. Escuchábamos, sin tener nada en la casa. El taller era la única

esperanza. Todo era desconocido, nunca había estado en una organización.

La primera idea que surgió, fue hacer un taller de costura pero muchas no sabíamos cocer o no teníamos máquinas, además había una competencia terrible y la gente ni miraba ropa, todo era para comer.

También pensamos en un taller de pan, pero había mucha competencia. Pasaban los panaderos vendiendo en triciclo, tampoco podía ser.

La decisión fue rápida, casi al mes del inicio de las reuniones de planificación y programación. Sin embargo, las dificultades para poner en funcionamiento el taller fueron muchas.

Decidimos ser lavanderas porque pensamos que aunque todo el país estaba como la mona, la gente de una manera u otra tenía que mandar a lavar. Y como ya se veía que en las casas una persona no alcanzaba a sostener a la familia, salía a trabajar el matrimonio. Entonces la gente iba a necesitar mandar a lavar.

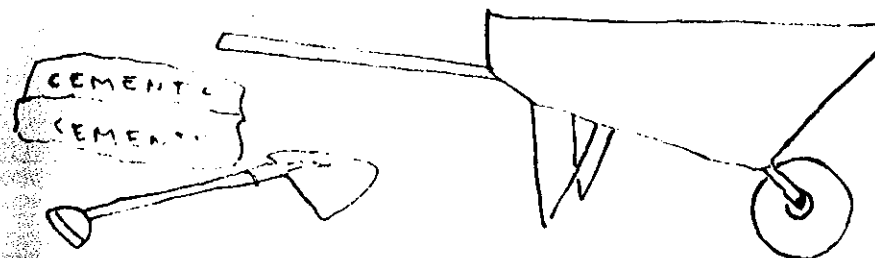
También habían posibilidades de conseguir lavados de las mismas organizaciones solidarias.

Llegó gente cuando empezó a funcionar la lavandería, también hubieron otras que se retiraron porque encontraron pega o porque no les gustó la idea de ser lavanderas.

En realidad nos decidimos por lavandería ligerito, en un mes, el problema era que no había donde hacerla.



CAPITULO II: Iniciamos nuestro camino.



CONSTRUIMOS UN LOCAL PARA NOSOTRAS

Nos pusimos a buscar local. Fuimos a un montón de sitios, pero en todas partes nos ponían condiciones, nos ponían horarios, porque todos los lugares eran de Iglesia. Una de las integrantes ofreció que se hiciera en su casa, pero se vio que era malo porque iba a ser un lugar donde podía molestar a la familia, queríamos un lugar independiente. Finalmente los curas dieron la posibilidad de hacerlo aquí, pero esto no era un terreno de la Iglesia. La Municipalidad lo había dado en Comodato (o sea para que lo usara la Iglesia). Nos tramitaron hartito porque no daban permiso si no había una instalación eléctrica firmada por un instalador. Nos demoramos como tres meses en estos trámites.

Cuando tuvimos la posibilidad de un sitio donde hacer la lavandería y la decisión, ahí hicimos un proyecto para presentarlo a Vicaría. La Vicaría daba proyectos por US\$ 100. En el fondo, el proyecto era una lista de materiales que se hizo con el consejo de nuestros maridos. Ellos dijeron: que era lo que se necesitaba; cuántas tablas, qué tipo de clavos y se compraron los materiales. También recibimos ayudas como la del gallo de la ferretería, nos regaló varias cosas. Con eso se estiró un poquito la plata. Trajimos los materiales y con la ayuda de los maridos se levantó el local en un fin de semana.

Hicimos una pequeña lavandería que era una pieccecita de madera de dos por tres metros que tenía techado, nos conseguimos dos tarros, dos artesas, así empezamos.

CREAMOS NUESTRAS PROPIAS NORMAS

Desde que nació la lavandería se hicieron turnos para lavar y planchar. Se hacía una lista y ahí se anotaba quién iba a planchar. Igual pasaba con las artesas, dos personas por la mañana y dos personas por la tarde.

Para evitar que se perdieran las cosas del taller nos dimos una primera organización. Tuvimos una responsable del taller, su tarea era encargarse de las llaves y de que las cosas no se perdieran: los perros, los tarros, todo eso. Esa encargada era sólo para nosotras, no era para afuera.

Muchas de nosotras nunca habíamos trabajado. Hicimos un reglamento, el reglamento nos ayudaba a lavar bien, había que cumplirlo. Si alguna lavaba mal afectaba a todo el taller por igual.

También había que ir a las reuniones, había castigo porque habían personas que sólo iban cuando venía alguien de afuera. Entonces había una multa y nos dolía cualquier cantidad pagar la multa, así que todas llegábamos a la hora y no fallábamos a ninguna reunión.

También como parte del reglamento los tarros tenían que permanecer siempre en el taller, muchas veces se llevaban con ropa para tenderla al día siguiente.

Lo que pasaba es que si dejábamos la ropa tendida por la noche se la robaban, así que por eso, muchas se llevaban los tarros y la que no avisaba, tenía una multa. Los tarros nos hacían falta a todas y tenían que estar en el taller.

El reglamento nos sirvió mucho, a pesar que a nadie le gustaba pagar las multas. Así nos ordenamos, nos obligamos a respetarnos a tener normas entre nosotras.

HICIMOS PROMOCION

Al empezar la lavandería tuvimos que buscar clientes. Lo primero que se hizo fue la promoción. Hicimos unas palomitas que se iban a repartir a la Villa. Estas se echaban por debajo de la puerta, entonces la gente empezaba a llamar por teléfono.

Teníamos un sistema de llamados a la casa de la Sra. María H. donde se anotaban los pedidos. Nosotras llamábamos todas las noches para tomar los recados y luego íbamos a buscar la ropa.

Pero antes de la propaganda, lo primero que hicimos fue fijar los precios. Para esto, decidimos ir a los lavasecos a averiguar los precios de los lavados. En base a esto, fijamos nuestros precios un poco más bajos. Esto se empezó desde un principio, porque

habían personas que lavaban y algunas decían que eran muy careras y de allí salió la idea de ir a consultar a los lavasecos.

Después con la lista de los precios hicimos los afiches. Los carteles hicieron en un taller que estaba en una población vecina. Luego los íbamos a pegar a las calles, íbamos viejas y nuevas. La que quería lavar tenía que promover.

Siempre tuvimos que hacer propaganda porque había más gente esperando entrar a el taller. En los años siguientes varios clientes se fueron, se fueron de Chile. Entonces teníamos más gente y pocos lavados y la que tenía su lavado, le costaba mucho pasarlo a otra compañera, porque todas estábamos muy mal de plata. Aún así entre nosotras, nos pasábamos los lavados cuando veíamos que alguien estaba muy mal, nos prestábamos los lavados.

EL PROPIO TALLER SUPERVISA EL TRABAJO

Se vio la necesidad de crear una comisión que supervisara el trabajo. Habíamos algunas que lavábamos re'mal. Teníamos que defender la imagen del taller, mantenerlo en alto para conseguir más clientes.

Se creó la comisión y cuando habían problemas con los clientes la responsable de la comisión iba a conversar con ellos. La primera responsable fue la Sra. Nena.

O sea la comisión era para acentuar la idea del trabajo colectivo, porque una compañera que no cumpliera y era el taller completo el que se ponía en tela de juicio. La comisión supervisaba todos los lavados antes de la entrega y también que se entregara el trabajo a tiempo.

FORMAMOS NUESTRA DIRECTIVA

La organización que se fue dando el taller respondía a las necesidades que la propia práctica iba determinando. La directiva se constituyó debido a que ante los clientes era indispensable que fuera el taller el que asumiera la responsabilidad de los lavados y no lo hiciera individualmente cada integrante. Esta fue la primera motivación que tuvimos para darnos una organización propia. Decidimos que esta responsabilidad tenía

que ser asumida por todas, para esto dispusimos que los puestos fueran rotativos, cada dos meses. Con ello se sentaban entonces dos precedentes importantes que estarán siempre presentes en la historia del taller, por una parte: los cargos directivos nacen de la necesidad surgida en el trabajo mismo y por otra parte, estos cargos son rotativos porque están concebidos como una forma de capacitación y la formación debe ser colectiva.

Nuestra directiva se cambiaba cada dos meses, para que todas viviéramos la experiencia. Muchas veces uno no se cree las cosas, piensa que es el encargado sólo el que lo dice. Entonces era importante hacerlo rotativo ya que todas nos sentíamos más responsables frente al taller y también comprobábamos que las cosas que se nos pedían era verdad y no sólo cosa de la directiva.

Elegimos nuestra propia directiva, cuando comenzamos a tener problemas con los clientes. Al principio la ropa la acarreamos la señora María H., a veces no pagaban el lavado, a los clientes muchas veces les costaba pagar. También hubo un problema, se perdieron unas sábanas y de allí salió que había que tener una encargada, una secretaria y una tesorera por si volvía a pasar. Para que el taller respondiera por las pérdidas, porque en esa primera pérdida nosotras no asumimos la responsabilidad. De allí se formó la primera directiva.

La directiva estaba compuesta por una encargada, una secretaria y una tesorera. Para integrarse a la lavandería había una lista de espera que se hacía en conjunto, la encargada era quien daba los lavados.

En los lavados no era que cada una fuera responsable frente a su cliente sino que era el taller completo que se hacía responsable. Había una directiva y si habían problemas esa directiva era la que daba las disculpas al cliente.

La secretaria llevaba el libro de acta de todas las reuniones y la tesorera se encargaba de las platas. De cada lavado cada una aportaba más o menos cincuenta pesos semanales, esa plata servía para cuando la gente lo necesitaba, esos eran los fondos solidarios.

SIEMPRE BUSCANDO NUEVOS LAVADOS

28 Al principio nos costó mucho la relación con los clientes, pero luego peliamos mejor nuestros derechos. Cuando tuvimos pro-

blemas los enfrentamos.

Personalmente yo era una de las que tiritaba cuando iba a dejar los lavados. Y a veces me daba una indignación, porque me demoraba montones en planchar y cuando llegaba allá, pescaban la ropa y la tiraban.

Los líos grandes que quedaban era cuando no pagaban los clientes, habían señoras como la Sra. Frida que realmente tenía problemas para pagar.

Una vez una señora me hizo volver dos veces con la ropa. Yo le llevaba la ropa y ella no tenía plata, entonces yo me la volvía a llevar y así hasta que me pagó.

Otro problema que teníamos que enfrentar, es que mucha gente pensaba que por las promociones que hacíamos, al ser un taller de cesantes, se iban a encontrar con los precios botados y muchas quisieron aprovecharse.

En general teníamos tres clientes cada una y los que llegaban después, era para que una nueva persona se pudiera integrar. Nos nivelábamos, porque la que tenía lavados más pequeños siempre tenía uno muy bueno, o sea que había un total de plata mensual más o menos parejo.

Al inicio de la lavandería, cuando empezaron a llegar los clientes después de hacer la promoción, había una lista de espera. La idea era que ésta avanzara y todas tuviéramos trabajo.

A pesar del intento de nivelar nuestros ingresos hubo un momento en que habíamos personas que teníamos muchos lavados y otras que no tenían nada.

Entonces se hizo un sistema: en la medida que iban llegando los lavados las personas tenían un límite de clientes. Por ejemplo, se completaba la cuota de una y el próximo lavado era para que una nueva persona se integrara al taller.

También había una discusión permanentemente, porque nos propusimos estar siempre buscando clientes. Había gente que no trataba de conseguirse, entonces la lista de espera no corría.

La idea era que donde íbamos a dejar lavados, siempre se trataba de conseguir nuevos lavados. Hubieron problemas con algunas

compañeras que no iban a buscar a tiempo sus lavados y cómo se podían perder, entonces íbamos otras a buscarlos. Después aquí aclarábamos bien las cosas.

Todos los clientes nuevos que se conseguían tenían que llegar al taller y aquí decidíamos para quien era, de acuerdo con la lista. A veces había lavados nuevos que llegaban de la Vicaría, entonces la gente que iba más a la Vicaría se los tomaba, pero aquí le quedaba la escoba.

A la Vicaría siempre estaban llegando lavados y si alguien los tomaba sin pasar por el taller. Aquí ardía Troya. El taller decidía quién tenía que tener el nuevo lavado, porque el trabajo no era propiedad individual sino colectivo. También las personas que se retiraban del taller tenían la obligación de dejar los lavados, algunas no lo hicieron, pero casi siempre se cumplió esta norma.

NACEN OTROS TALLERES

Después que ya estaba el taller formado y los lavados que habían, no alcanzaban, llegó más gente que buscaba trabajo. El taller no daba abasto, se trató de formar otro taller. Se fue a Patronato a buscar costura y no resultó, esto fue a fines del 75. De allí surgió el taller de arpilleras, llegó una persona que enseñaba a hacer arpilleras, al principio costaba mucho, mucho. Con el tiempo este taller fue el más grande que hubo.

También se hicieron unas blusas y éstas no se vendieron. Se hicieron doce y se quedaron en el equipo de comercialización porque quedaron mal hechas.

El primer taller fue la lavandería, han habido muchos otros como el de cacho, calzado, pero el nuestro fue el primero y es el único que permanece hasta hoy.

NOS RELACIONAMOS CON OTRAS ORGANIZACIONES

Desde que comenzó la lavandería tuvimos relaciones con otras organizaciones. Nunca nos quedamos aisladas aquí en el taller. Se aprende más y se pueden hacer más cosas estando coordinadas con otras organizaciones.

30 Claro que al principio, cuando recién entramos, íbamos a la

reunión de la Vicaría: empezaban a hablar y a nosotras nos daba sueño.

Nos costó entrar a comprender a la gente de los familiares de los detenidos-desaparecidos. Nos encontrábamos con ellos en las reuniones de la Vicaría: nosotras íbamos por el hambre y ellos por buscar a sus familiares. El problema de ellos era una cosa tan extraña, que nos costó montones entenderlo. Íbamos a las reuniones y se hablaba de los detenidos-desaparecidos, pero no entendíamos cuál era el problema ¿porqué los habían desaparecido?

Decíamos que era problema de ellos y que ellos tenían que ver qué hacían, pero que nos dejaran tranquilas. Andaban con sus fotos y uno no entendía que era eso, uno se acercaba a ver la foto y no entendíamos nada.

LOS CASTIGOS SIRVIERON PARA MOTIVAR A LA PARTICIPACION

Como taller de lavandería, en los períodos que habían pocos lavados, hacíamos arpilleras para ayudarnos y las comercializábamos en Vicaría.

Para motivar a la gente a participar en otras actividades, se pusieron castigos. En esa época, cuando recién empezamos, había chipe libre para la entrega de las arpilleras, es decir, podíamos entregar cuantas hiciéramos.

Veíamos que las que salían a ayunos, actos, reuniones y otras actividades, tenían menos tiempo para hacer arpilleras, no podían entregar y eso era injusto. Entonces se decidió que la que no participaba, no pasaba arpilleras. Esto lo resolvimos todas, todas estuvimos de acuerdo.

Siempre las que planteaban un poco más los castigos eran las que entendían más, entonces la idea no era tanto los castigos sino la participación, lo que querían era que las personas participaran para que todas aprendieran. Buscábamos que todo el mundo se hiciera responsable.

TRABAJAMOS HASTA LEVANTAR UN NUEVO LOCAL

Nosotras queríamos tener una lavandería más grande, porque el localcito que teníamos sólo servía para lavar. Estábamos cre-

ciendo y necesitábamos algo más grande.

La primera lavandería era una pieza de madera techada. Botábamos el agua afuera entonces nos reclamaban y tuvimos que entrar a hacer un pozo. La gente nos reclamaba porque nosotras lavábamos y tirábamos toda el agua para la calle.

En el 77 empezamos con la cosa de este taller. La decisión del local fue porque nos donaron unas máquinas y no podían ponerse en el local antiguo. Esto fue lo que nos decidió, estábamos desde antes con la idea de tener una lavandería mejor. Las máquinas estaban donadas y no hallábamos dónde ponerlas.

Empezamos a hacer campañas. También pedimos ayuda a la Vicaría, allí nos decían: ¿Cuánto tienen ustedes para poder comenzar el trabajo? Para pasar un proyecto a la Vicaría teníamos que aportar una parte. Para poder juntar la plata, nosotras teníamos que hacer cosas: bailes, onces, peñas.

Empezamos a conseguir ladrillos, fuimos a los hornos a Palena, nos lo dieron. Después nos tocó ir a buscarlos con enorme sacrificio, llegamos más molidas. Los ladrillos los descargábamos aquí, y otro grupo los entraba. Esto lo hicimos un día que nos tocó lloviendo, llegó un momento en que no podíamos ni levantarnos.

Ibamos a pedir, en algunos sitios nos daban y en otros no. Después llegamos a otra población donde había una bolsa de cesantes y hablamos con ellos. Aceptaron y nos levantaron el taller. Para eso conseguimos con la Vicaría unas cosas para comer, les dábamos el almuerzo y ellos ponían el trabajo.

Yo estaba de presidenta y me tocó todo el trabajo para parar el taller. Fui a hablar con el taller de la otra población, hablé con un compañero y dijo que no había ningún problema y vinieron a trabajar. Fuimos a comprar arena, pedimos que nos hicieran un precio y nos vendieron un poco más barato, la arena, el ripio.

Con la ayuda de la Vicaría, cocinábamos en nuestras casas, nos turnábamos y allí le cocinábamos a los maestros, ellos levantaron el local.

LAS CAMPAÑAS: UN METODO DE TRABAJO

32 Desde el inicio del taller que hemos estado constantemente en

campañas. Trabajando para juntar fondos que nos permitan crecer como taller y también ayudarnos a resolver algunas de nuestras necesidades.

La lavandería nace con campañas, la promoción para buscar clientes, la construcción del local, la instalación de las máquinas. Todas éstas son experiencias que se convierten en las bases sobre las cuales se construye el taller.

Aunque en ese momento no nos dábamos cuenta, la promoción que hicimos, la propaganda del taller para buscar clientes, fue una de las primeras campañas. Lo único que sabíamos es que sin clientes no podíamos echar a andar la lavandería. Entonces nos movimos hartos, pegando propaganda, echándola por debajo de la puerta, yendo a las radios, a las Iglesias los domingos. Todo eso que hicimos, estaba visto y planificado en el taller: eran las primeras campañas.

Otros trabajos que se hicieron aquí de campañas, fueron para levantar la lavandería y para la instalación de máquinas. Teníamos el local, lo que nos faltaba era la plata para instalar las máquinas. Nos cobraban, primero 6.000 pesos, después juntábamos esos 6.000 pesos, preguntábamos por el presupuesto y aumentaba a 9 ó 12 mil pesos. Nos costó montones porque vez que juntábamos una cantidad, volvíamos a preguntar y ya había vuelto a subir.

Para poder instalar las máquinas estuvimos más de medio año, al final nos costó 29.000 pesos. La otra vez sacábamos las cuentas y teníamos más de 100.000 pesos gastados en las máquinas.

Para hacer las campañas tenemos un método que consiste en fijar cosas bien precisas. Cualquier actividad que impulsamos fijamos objetivos bien concretos, decidimos qué cosas hacer, creamos comisiones de trabajo y al final de cada actividad, evaluamos.

Para desarrollar la campaña trabajamos haciendo bazares, peñas, empanadas, completos, bailes, humitas, onces.

Para organizar las peñas se hacen comisiones, que por lo general, son: una que se preocupa de la comida, el trago; otras que van a buscar los artistas, otras que ven lo de las entradas. Repartimos las entradas entre nosotras, por ser, tocamos cinco cada una y repartimos a todas las organizaciones que conocemos: FASIC, la Vicaría, grupos juveniles, a otras organizaciones e institucio-

nes con que nosotras tenemos contactos. También a la Sra. María H. A nosotras nos dan cinco entradas y aunque no las vendamos, sabemos que tenemos que pagarlas igual.

Para los bazares sacamos primero una comisión. En los bazares se pide apoyo en ropa. Se saca una comisión de dos o tres personas y estas personas se encargan de pedir ropa a la Vicaría, al FASIC, también pedíamos a los clientes y a la Sra. María H. Se pide ropa usada (a veces nos daban ropa apolillada). Juntamos la ropa y le ponemos precio. Al otro día ponemos una banca afuera, ahí se pone la ropa y llega la gente a comprar. Le avisamos a los conocidos para que vengan, siempre nos queda ropa. Para un bazar pedimos en una sola parte, ya después otro bazar nos conseguimos en otro lado. Cuando pedimos en la Vicaría tenemos que decir, para qué actividad son los bazares.

Es decir, la Vicaría pide a cada taller que mande su programa de trabajo. Entonces no tenemos problemas, decimos en tal fecha vamos a tener un bazar, después unas onces. Así que no había problemas.

También hemos hecho bazares en la feria, el último que hicimos fue en la feria, fue para sacar fondos para ir a la playa. Allí en la feria tenemos que pagar muy poco pero pagamos para instalarnos, se le paga a la persona que hace el aseo después que se termina la feria.

También hicimos varios bailes, los bailes se hacían en las casas, los maridos autorizaban. En casi todas las casas hemos hecho bailes. Allí nos repartíamos los trabajos por comisiones, una que estaba en la caja, otras en la cocina y otras de garzonas. Las garzonas se lo pasaban re' bien, pero las que estaban en la caja y la cocina estaban fregadas.

Otra actividad que tenemos son las onces, nos dan harina, tres kilos de azúcar y el resto lo ponemos nosotras. Hacemos las entradas y de allí invitamos a todos los de la casa, a todos los niños de la casa. Nosotras teníamos una obligación de pagar tantas entradas, entonces esas mismas las ocupamos para los niños de nosotras. También es un lugar de convivencia entre los niños nuestros, se entusiasman y todos quieren venir.

También hacemos humitas, empanadas, picarones, sopaipillas y las vendemos. Se empezó a trabajar para las vacaciones del año pasado en empanadas. Todas cooperamos con un poco. Una ponía cebolla, otra ponía un poco de carne, otra los huevos y

así lo hicimos para las primeras actividades que se hicieron con este objetivo. Ya después teníamos fondos para seguir trabajando.

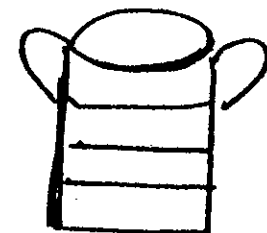
Para hacer humitas vamos a la vega a comprar los sacos de choclos, también a Lo Valledor, una vez las humitas quedaron tan re'malas que ninguna se las quiso comer. Esas las hicimos en el sitio de mi casa, estaba nublado y se largaba a llover y partíamos con las cuestiones para adentro, se nos desarmaron al echarlas a cocer, quedaron sin sal, las puras cáscaras, puras hojas amarradas. Y tuvimos que pagar igual. Fue culpa de la gente que no llegaba a comprar nunca y estuvieron mucho rato las humitas.

Pero nunca nos ha ido mal. Lo peor que recordamos fue, un domingo, una vez que nos quedamos con todas las empanadas ese día estaba lloviendo, empezó a llover tan re' fuerte que no podía salir nadie de su casa ahí nos quedamos con las empanadas y nos vendíamos las empanadas a nosotras mismas. Esa vez fue terrible porque nadie podía salir de las casas, nos llevamos como doce empanadas cada una pero igual se sacó la plata de los gastos.

Esta es la forma en que organizamos las campañas, nunca nos ha ido mal porque tenemos una gran disciplina y mucha responsabilidad.



**CAPITULO III: A través
de la experiencia,
no vamos formando.**



ENTRE TODAS APRENDEMOS A LAVAR

Yo no había lavado nunca ropa ajena y casi todas estábamos en las mismas. No sabíamos, una vez hicimos hervir una sábana de policrom y esas sábanas no se podían hervir. Se arrugó y no se podía estirar, costó hasta llanto. Ahí nos dimos cuenta las demás, nos sirvió para aprender.

No tuvimos capacitación de afuera. Nosotras mismas fuimos aprendiendo entre todas, habían algunas con más experiencia, que ya tenían lavados.

Cuando se iba a comenzar la lavandería, se decidió con qué se lavaba. Después se vio que algunas tenían más facilidad para lavar y otras para planchar y según eso nos inscribimos.

Entre todas decidimos la forma de lavar: desmugrábamos la ropa, la echábamos a remojar, le sacábamos el detergente, le pasábamos de nuevo escobilla, volvíamos a hervir y luego enjuagábamos. La idea venía de nosotras mismas. De acuerdo con esto, se hizo la lista de las cosas que se necesitaban y allí se compraron los tarros, porque se había decidido que se iba a hervir la ropa.

También tuvimos problemas con el planchado, habían reclamos. Cada una planchaba en la casa. Teníamos dos planchas eléctricas y las turnábamos. Habíamos otras que tenían plancha en la casa.

Un día hicimos llorar a la Isabel —estaba re'flaca la Isabel— enteraba el día con su ropa. Escobillaba un poco y se iba para la casa. Esto nos producía problemas a todas, ya que ocupaba las artesas todo el día y nos retrasaba a las demás con el lavado. Total que le dijimos y la hicimos llorar. Después la apoyábamos, pasábamos hasta tarde acompañándola, le traíamos leche, pero un día la hicimos llorar.

Tratamos que la señora Elena, que ya había lavado ajeno y era muy rápida, enseñara a la Isabel. Pero no coincidían en las horas. No hubo capacitación como hubiéramos necesitado, pero hubo un esfuerzo del taller de capacitarse cada una.

FORMAMOS LA COMISION SUPERVISORA: UNA INSTANCIA DE APRENDIZAJE

Debido a esta necesidad y para defender la imagen del taller, es que creamos la comisión de supervisión, que se convirtió en un centro de capacitación y de asesoramiento permanente.

Primero estuvo a cargo de la Sra. Nena G., después esta tarea la asumió la Sra. Isolina. Teníamos que avisarle para que viera el lavado y lo revisara antes de la entrega y ella nos tenía que decir si había algo malo.

A mí me daba no sé qué decirle algo a las compañeras. Yo soy regodiona y miro muy bien, pero en general las compañeras no se enojaban cuando yo les decía. Una vez me pasó con la Sra. Graciela. Yo no hallaba cómo decirle que su ropa no estaba para ser entregada, me daba miedo por si se enojaba. Al final ella no se enojó, lo tomé para la risa.

Nosotras elegimos a la Sra. Isolina porque ella lavaba bien, por eso mismo antes habíamos elegido a la Sra. Nena G., eran las que mejor lavaban. Las compañeras que no sabían lavar bien, por ejemplo la Isabel que le costaba mucho, ella pedía ir a lavar con la Sr. Isolina para aprender.

Entonces también la supervisión se convirtió en una instancia de aprendizaje, de capacitación porque nos ayudaba a corregir errores y aprendimos de los consejos que nos daban las que sabían más.

Yo les decía como estaba el trabajo para que no tuvieran problemas con la ropa. Para que no tuvieran dificultades con el cliente, así que teníamos todo un método para que saliera bien. Cuando estuvieron las máquinas nosotras desmugrábamos la ropa y después las metíamos a la lavadora. A mí me avisaban cuál era el día en que iban a lavar cada una y yo me iba a dar una vueltecita. También pasaba que algunas compañeras no respetaban las cosas y no desmugraban entonces también eso había que decirlo pero nunca se tomó bien.

LA PROMOCION NOS AYUDO A FORMARNOS

La promoción que hicimos también fue una instancia de formación y capacitación entre nosotras. Tuvimos que salir fuera de la población, hacer cosas que nunca habíamos realizado.

Pegamos carteles. Habían personas muy reacias a salir a la calle a pegarlos. Una vez me tocó ir con varias compañeras a Portugal y en eso pasa una cuca de pacos y una me dijo: si me llevan presa la única responsable soy vos por haberme obligado a venir.

Hicimos una promoción casa por casa. Hubo una señora que se cambió a Tomás Moro y allá fuimos a dar con la promoción. Era una cliente de la Isabel, ella se cambió para allá y todavía no estaban terminadas las casas cuando fuimos. El cuidador anduvo todo el día a la siga de nosotras.

Para nosotras fue complicado. Fue bien complicado, porque una no estaba acostumbrada a hablar con gente. A mí me daba vergüenza golpear una puerta y decirle a la señora, la promoción que se estaba haciendo.

También fuimos a las radios. Esto también nos complicaba un montón. No estábamos acostumbradas a ir a la radio. Es que una no estaba acostumbrada a hablar con gente, a mí me daba vergüenza. Una vez nos tocó ir a la Radio Chilena y allá íbamos directo a ubicar a un caballero. Nos habían dado el nombre de él y llegamos a la radio haciéndonos las lesas —que habla tú, yo no—. El señor no estaba y había que dejarle el recado y no sabíamos cómo. Así que nos costaba un montón hablar con la gente y decirle a lo que íbamos. Cuando se daba información por la radio, siempre llegaban lavados.

Vino la Radio Chilena aquí y nos tocó escobillar y todo lo que grabaron, era para que saliera el sonido. Vinieron una vez, pero estuvieron pasando el aviso como una semana.

También hicimos promoción en las parroquias. Nosotras hacíamos unas cartas que se leían en las parroquias. Sacábamos la lista por unos cuadernos de la Vicaría donde salían las direcciones y ahí hacíamos una distribución por sectores. Nos repartíamos entre el número de integrantes y nos íbamos con la carta y se leía el día domingo en la Misa. De ahí entonces aparecían los clientes.

Me acuerdo una vez que nos tocó ir a Santa Gemita, le dejamos la carta al cura y él la leyó. En general siempre era así.

También anduvimos en las bombas bencineras ofreciendo el servicio y en algunos restaurantes y colegios.

Con la promoción llegaron más clientes y se les iban dando a la gente que estaba en la lista de espera. Este era el objetivo de la propaganda pero también significó para nosotros aprender nuevas cosas. Sin tener muy claro íbamos teniendo nuevas experiencias que nos ayudaban a nuestra formación.

CON LAS CAMPAÑAS APRENDIMOS A ORGANIZARNOS

Para nosotras, las campañas eran una nueva experiencia de trabajo. Eramos puras mujeres que nos organizábamos, no había ningún hombre.

Nosotras hemos tenido especial facilidad para organizar campañas porque hemos vivido siempre en campaña para buscar clientes. Hay ahí todo un aprendizaje de organización que también nos ha permitido que cuando vamos a hacer una campaña con otras organizaciones, nosotras somos las que vamos a la punta.

La experiencia de las campañas es algo que ya tenemos como nuestro. Cuando no se hace nada, todo el mundo anda perdido. Estamos acostumbradas a que cuando hacemos un acto, vamos acá, vamos allá, nos repartimos por capillas o por comunidades o cualquier organización que nosotros conocemos y cuando no lo hacemos, siempre uno tiene el miedo por dentro, de que la cosa no va a resultar.

Las campañas consisten en la realización de diversas actividades con un objetivo preciso. El realizarlas ha sido para nosotras un nuevo desafío, tomamos contactos y trabajamos con otras organizaciones, nos fijamos un método de trabajo. Cualquier decisión la tomamos en conjunto, se realiza y se evalúa.

Para hacer la primera peña nos dijeron vayan a tal parte a conseguir esto, tuvimos que conseguirnos cantantes, anduvimos por Peñalolén con la Isabel. Nos perdimos y llegamos como a las doce de la noche; se recorrió cualquier cantidad. Nos fuimos al centro, a la Casa del Cantor, anduvimos en varias partes. teníamos todo el programa hecho, el folleto hecho, fue la primera peña que se hizo y fue un éxito.

Esa primera peña la hicimos aquí en la capilla y en el comedor se preparaban las cosas de comida y se llevaban para allá. La primera peña fue fabulosa para nosotras, vino harta gente, fue muy buena, se vendió bastante.

Además, para juntar plata para la instalación de las máquinas se hacían completos, empanadas, esa fue una nueva experiencia para nosotras. También discutíamos un montón sobre las peñas. ¿Sabes porqué?, porque se invitaba siempre a una hora y a esa hora no llegaban ni los cantantes, ni la gente. Llegaban a la hora, hora y media después. Teníamos una enorme cantidad de empanadas hechas y sufríamos, hasta que nos acostumbramos a que había que programarlo a una hora pero que iba a empezar a otra.

Cuando hemos hecho una actividad nunca nos ha ido mal. Nos resultan las cosas por la organización que nos damos. Andamos pendientes de que no se pierda nada. Cuando ya se termina todo y se va la gente y quedan cosas para vender ahí nos vendemos entre nosotras ¿quién quiere llevar esto? y se vende. No se regala, todo se vende, a precio de costo. Se terminó la actividad y se sacan las cuentas al tiro.

LA COORDINACION NOS AYUDO A DESARROLLARNOS

En el sector se formaron otros talleres y se vio la necesidad de coordinarse. La lavandería empezó a tener relaciones con organizaciones mayores, empezamos a participar de reuniones donde nos encontramos con gente de mayor experiencia.

En la bolsa, entraban todos los talleres y se daban una directiva, con una encargada de comercialización, una de bienestar y una de salud. La directiva se preocupaba de todo lo que había que hacer a nivel de la bolsa, también habían dos encargados por bolsa, que iban a reunirse a la Vicaría. Allí se coordinaban con todas las otras zonas.

Había toda una relación con las coordinadoras de talleres, venían compañeros a hablar con nosotras. Empezamos a participar en reuniones grandes en la Vicaría, eran reuniones de bolsa. Empezamos a participar nosotras y no teníamos ni idea. Las reuniones comenzaban a las cuatro y llegábamos de vuelta a las once y media de la noche, más colgás que una ampollita, porque no entendíamos nada. Nos hacían unos dibujos en la pizarra, yo después me ponía a dormir.

En las reuniones de la Vicaría se juntaban todos los talleres, de distintos sectores de las diferentes zonas y ahí empezamos a hacer jornadas. En esas reuniones, comenzamos a ver que ya no sólo había talleres sino que había otra cosa más y nos

hablaban de organización y no sabíamos qué era eso. La gente que venía de otras zonas, estaban en otra parada, habían sido antiguos dirigentes, sabían más. Entonces nosotras íbamos a las primeras reuniones a puro escuchar nomás, nos pedían opinión y nosotras pasábamos, éramos bien calladitas. Habían varias frases que no entendíamos; explicaban, pero nosotras no entendíamos, quedábamos colgadas. Lo de la estructura no comprendíamos nada. Habían varias cosas que uno no entendía, habíamos ido a varias reuniones y cuando llegábamos de vuelta aquí, no podíamos entender lo que se había dicho.

Pero todo esto nos sirvió, nos costó pero fuimos aprendiendo, nos informábamos de qué era lo que sucedía en otras partes, conversábamos.

Los otros talleres del sector se quedaron en el camino, nosotras no. Teníamos un local, una cosa estable donde estar viniendo. El taller de arpilleras se disolvió, se fue cada cual para su casa, el taller de cacho como no tenía ventas, se disolvió. También se formó un taller de pan pero no resultó, otro de cestería y de calzado, no duraron mucho.

APRENDEMOS SUPERANDO NUESTROS PROBLEMAS

Al entrar en contacto con las integrantes de otros talleres, nos encontramos con métodos de autocontrol sobre los propios ingresos. Comienza a haber un control sobre los niveles de consumo y el pequeño bienestar alcanzado. Se empieza a vivir ocultando las pocas cosas que se compran. Tratábamos de convencernos que nos era absolutamente indispensable seguir en los talleres, que no teníamos ningún ingreso aparte.

A veces teníamos plata y nos daba miedo salir a comprar y que nos vieran; porque pensábamos que al llegar a las reuniones nos iban a llover las críticas.

Cuando empecé a ver esta cosa que venía del taller de arpilleras me di cuenta que se había traspasado el límite. Entonces al entrar a la reunión, yo llegaba diciendo: me compré un pollo, me compré un costillar. Yo había comido porotos o una sopa, pero yo lo decía para tratar de que esa cosa se terminara.

Porque yo decía me van a preguntar ¿por qué comís tanto?, pero no. No surgió la discusión y se vino a dar después, a raíz de que fuimos a la casa de la Teresa.

La Teresa no tenía televisión y siempre sus cabros pasaban metidos en las casas o en los restaurantes donde tenían que pagar para ver TV. A la Teresa le hacía falta comprar la TV. Y fuimos un día a su casa y esa pobre Teresa no hallaba qué hacer, dónde fondiar la TV. Entonces yo le dije: ¿Hasta cuando vai a andar escondiendo la televisión?

Después de la cosa de la Teresa, empezamos a conversar. Empezamos a decirle que por qué escondía la televisión si era esfuerzo de ella y cada una se compra lo que puede y mientras más pueda comprar, mejor y de ahí siempre hemos conversado sobre lo mismo.

Así conversando fuimos aprendiendo entre nosotras, no puede ser que en vez de alegrarnos cuando alguna tiene algo más este-mos vigilándonos entre nosotras. Hemos discutido todo esto y nos damos cuenta que es el propio sistema en que vivimos el que nos lleva a esto. Son tantas nuestras necesidades y tan escasos los recursos.

AYUDAMOS A INTEGRAR A NUESTRAS FAMILIAS

En todo este proceso de aprendizaje hemos ido incorporando a nuestras familias. En la medida que nosotras vamos cambiando también las cosas dentro de las casas cambian. Nosotras hemos llevado nuevas ideas porque ahora nuestros hijos participan y conversamos sobre la organización, sobre los problemas del país.

A mí con los chiquillos me ha pasado una cosa bien rica. Porque antes, cuando yo salía a una reunión y llegaba tarde, los cabros míos, así tenían una cara. Todos en la casa, todos. Entonces yo llegaba haciendo "chinitos" no hallaba qué hacer para cambiarles la cara. Ahora ellos participan y soy yo la que me quedo preocupada cuando ellos salen.

Yo no he tenido nunca problemas con los cabros. De primera no participaban, no me decían nunca nada, pero no salían, no participaban. Ahora hay que andar sujetándolos. Ellos se dan cuenta de las cosas, por el mismo trabajo que tienen ellos, tienen que entrar al POJH y esas cuestiones mal pagadas. Yo creo que también he ayudado a que los cabros se integren, ahora me siento más apoyada por ellos, porque como estamos en las mismas entonces conversamos más de todo.

Yo encuentro que uno aprende también de los chiquillos, porque sabís: antes hablaba todo lo que a mí me decían, yo llegaba y hablaba y ahora me dicen que hay cosas que se deben hablar y otras que no. Yo no sabía eso, yo escuchaba llegaba y hablaba y no. No es así, hay cosas que se deben hablar y otras que no, entonces uno aprende de los chiquillos, porque la organización en que están ellos yo la encuentro muy chora. Yo ahora hablo lo necesario, entonces uno aprende.

Yo encuentro que lo que uno aprende, lo transmite en la casa. Porque yo he estado en protestas cuando ha venido el papá de mis niños. El no está a favor de este gobierno pero es de estos que se esconden, y yo me opongo: No pus, yo tengo que estar en la calle y las chiquillas también y partimos. Nosotras no tenemos na' que ver, tenemos que estar en la calle. Yo sé que me va a llegar un combo pero yo llevo y parto.

Uno siente un enorme temor de todo lo que le pueda pasar a los cabros. Pero también hemos sido nosotras las que hemos puesto un grano de arena para que estén donde están.

Uno se siente más satisfecha de que uno haya podido integrar a su familia a todo esto que está pasando. Que ellos entiendan, que no tengan pájaros en la cabeza, porque desde que los cabros míos empezaron a participar, hay un ambiente distinto en la casa. Porque cuando los cabros entienden en la situación en que vivimos, es distinto, antes se enojaban porque salíamos. Pero ya cuando la entienden y están integrados a diferentes organizaciones, es una satisfacción para uno. Porque uno piensa ¡puchas están integrados, porque uno algo ha hecho para que se integren a estas cosas!

LA RELACION CON OTRAS ORGANIZACIONES NOS FORMA Y ENSEÑA

Hemos aprendido mucho a través de la relación con otras organizaciones. Yo encuentro que es bueno que el taller participe en otras organizaciones porque uno va conociendo más gente y va aprendiendo más cosas, va aprendiendo a comprender de qué se tratan las organizaciones. Al menos antes yo no entendía nada de organización, yo era bien reacia incluso a hablar. Solo cuando estaba enojada me ponía a hablar.

A mí me parece muy bien que la lavandería participe en otras organizaciones porque así se aprenden otras cosas y se conoce a más gente. Sirve para conversar y que le cuenten cosas que a

veces uno no sabe.

Está bien que el taller participe en otras organizaciones, porque se va aprendiendo más sobre lo que está pasando ahora. Por ser yo, antes tenía una reunión pero no entendía bien. Ahora voy comprendiendo mejor.

Yo participé en la olla y en el comedor, me gustaba que todas trabajáramos. Fui delegada de salud de la bolsa, estuve como dos años participando allí, aprendí hartas cosas. Aprendí en los cursos, lo que hay que hacer cuando un niño se corta, cuando le da la corriente y luego lo ponía en práctica; las cosas que me enseñaban servían. Un día me tocó una persona que se había tomado un sobre de pastillas y tuve que llamar a la ambulancia y llevarla a la posta y le hicieron un lavado de estómago. Eso yo no lo sé hacer. Sin embargo, supe como solucionarlo. Es importante el trabajo con otras organizaciones porque así nos encontramos. Tener varias relaciones, saber cosas y estar presentes en otras organizaciones, sirve estar presentes y aprender.

Yo no participé en el comedor. He participado sólo en el taller, fui encargada de comercialización por un año, me sirvió para aprender y conocer a otras compañeras.

A mí me parece muy bien que el taller esté con otras organizaciones, lo principal es que me gusta, y espero que siga adelante y que aprenda más. Me gusta por dos cosas: uno, porque antes yo no tenía ninguna posibilidad de conocer a otras personas y, escuchando a otras personas me ha servido para aprender a hablar. Yo antes no hablaba más que de persona a persona, pero no hablaba delante de tanta gente.

Ponte tú en el caso mío, ahora que formamos el taller de teatro y vamos a ser actrices, voy a tener que salir delante de tanta gente. Son cosas muy bonitas que le pasan a uno y sirven de experiencia. Porque seguir en la casa así, yo iba de la casa al trabajo y ahí no tenía ninguna amistad, no conversaba con nadie. Ya conozco más las organizaciones del pueblo, antes conocía las puras momias, como les digo yo ahora.

Yo he participado en el taller como taller y como bolsa, es en la única organización en que he estado y me ha gustado, porque he aprendido harto. Me doy cuenta que no soy como era antes. He participado en el Comando de organizaciones sociales de la zona como taller, en la comercialización, he sido presidenta y me gusta todo esto que sea organización, me gusta saber cosas;

pero lo que me pasa es que a veces me siento mal, porque me gusta escuchar todo lo que dicen y no sé explicarme. Por ser ayer, en una reunión que tuvimos estaba tan buena, la encontraba tan buena y admiro a las otras compañeras con tanto que hablan ellas. Entonces me gustaría ser como ellas que saben explicar todo, saben lo que hablan y eso todavía me falta, porque yo ayer tenía ganas de saber qué es lo que era la democracia. Entonces no sé si preguntar porque me da vergüenza, me gusta escuchar, poner atención y escuchar. Yo pensaba que la democracia era un partido, cuando ayer hablaban tanto, dije voy a preguntar: pero no. Mejor escucho porque al ver como hablan las otras no me atrevo a preguntar. Pero, aprendí que democracia no es un partido. Democracia es todo lo que hablamos, democracia es tener el derecho a la palabra, poder expresarse sin que nadie diga nada. Admiro a las otras compañeras porque todas tienen ese desplante y al tiro contestan, se desenvuelven, lo hablan correctamente.

Yo tenía que ir a una reunión a la comunidad, esa reunión a mí por lo menos me sirvió. Porque yo de aquí, no salía a ninguna parte sino que venía a las reuniones siempre aquí mismo. No como otras compañeras que hablan de otras reuniones y asisten. Yo fui a la reunión, y todo lo que hablaron me sirvió, me dio coraje para seguir en la organización que estoy, porque yo me estaba echando para atrás llegué a pensar que no era un beneficio para mí. Entonces ese día cuando fui a la reunión me di cuenta que era una cosa muy grande y que somos muchos los que estamos luchando por lo mismo. No somos na' un grupito aquí y otro por allá. Yo encontré que a uno le da coraje. Aprendí harto sí, porque todos van allí y cuentan sus cosas de otros grupos. Que han pasado tantas cosas para pedir algo que corresponde a ellos como es el derecho de quejarse por la falta de libertad de expresión. Uno no puede salir a la calle y hablar con cualquiera persona sino: se lo pueden llevar al tiro o lo acusan.

Algunas veces hemos ido a algunos sitios que nos hemos equivocado, pero cuando nos damos cuenta decimos: está huevá no sirve y se acabó. Con el DECAL nos pasó eso, nosotras no fuimos más, tenían un lenguaje distinto al nuestro. No entendíamos, estábamos perdiendo el tiempo, habían varias conocidas pero no entendíamos nada, había que llegar a la casa a buscar el diccionario. Hemos participado en todas las organizaciones y luego, si vemos que no nos sirve, sencillamente nos vamos.

Ahora participamos en un taller de teatro que formó la Vicaría, éste se hizo luego de una jornada y allí estamos con otros talle-

res del sector.

Nosotras formamos nuestro propio grupo de teatro aquí en la población, vamos cuatro personas del taller y dos jóvenes de aquí. Allí estamos para aprender y hacemos cosas que no se hacen en otro lado. Uno aprende a expresarse, a sacar la timidez, uno saca cosas bien íntimas y es capaz de mostrársela a los demás, hemos aprendido a manejar las emociones.

El teatro es una forma distinta de relacionarse con los demás. Nos hemos conocido de otra forma y sirve para aprender cosas nuevas, también entretiene, yo creo que nos ayuda a saber más cosas para nosotras también.

La elaboración del libro también es una forma de capacitación. Al recordar todo lo que hemos vivido y lo que nos pasa ahora, de cómo éramos antes y cómo somos ahora. Nos ha servido para valorar nuestra historia, para sentirnos orgullosas de cómo --a pesar de todas las cosas que hemos pasado-- vamos saliendo adelante.

LAS MOVILIZACIONES, UN CAMINO DE FORMACION Y LUCHA

También hemos aprendido integrándonos a las movilizaciones que se han hecho para manifestar el repudio al régimen. Participamos junto a otras organizaciones populares, éste es un camino que ha sido de aprendizaje, de conocimiento. Pero es ante todo, un camino de lucha.

Los castigos nos motivaron a salir. Se decidieron a nivel de bolsa, porque nosotras estábamos por una necesidad porque el gobierno militar nos dejó a los maridos sin trabajo. Fue chocante al principio para uno, nos encontramos con todo un proceso de aprendizaje. Estábamos con los presos, con los familiares de detenidos-desaparecidos: ellos por la represión y nosotras por el hambre.

Empezamos a salir a la calle para los Primeros de Mayo y para el Día Internacional de la Mujer. No entendíamos mucho por qué salíamos. Lo único que sabíamos es que si no íbamos, no se entregaban arpilleras. Estos eran acuerdos que tomábamos el conjunto de personas que participábamos.

Yo lo único que sabía es que el Primero de Mayo era el Día Internacional de los Trabajadores, había gente un poco más

clara en la bolsa. Ellos se dieron cuenta que había mucha gente que salía por la cosa de las arpilleras. Entonces se pidió que se dieran charlas. Se juntaron los talleres de tres a cuatro. Se hizo toda una historia del movimiento obrero y nos quedó bastante más claro. Pero mucha gente, que no le importaba mayormente, se fue tal como llegó.

Yo cuando le tomé el peso al asunto, fue cuando fuimos un Primero de Mayo a la IRT y hubieron tantas cosas. ¿Te acuerdas que estabas enfrente tú y mirabas a los pacos?, en la IRT en Vicuña Mackenna. No sabíamos qué hacer, si pasar o no pasar. Yo ahí recién le tomé el peso a la cosa. Esto fue el 80, fue horrible cuando se marchó a La Legua y agarraron a un montón de gente presa.

Yo encuentro que antes salíamos pero realmente no entendíamos, éramos analfabetas. No tanto como analfabetas pero, de todas maneras no entendíamos tanto como entendemos ahora. Antes cuando se hacían arpilleras, eran pocas las que veían las cosas que estaban pasando. Lo que se había aprendido para tener una conciencia de lo que estaba pasando. Cuando se castigaba con la arpillera estábamos todas de acuerdo con el castigo. En el momento de tomar una resolución todo el mundo estaba de acuerdo, la gente en realidad salía y yo creo que cuando se hacían las cosas de los castigos era para que la gente se diera cuenta de las cosas, no es que otra se quisiera aprovechar.

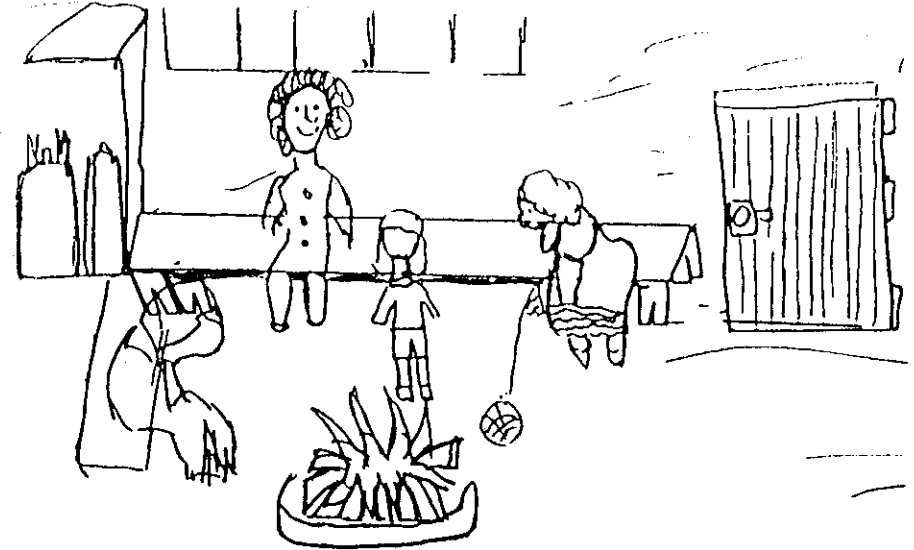
Ahora las cosas son distintas porque fíjate que tuvimos un tiempo grande en que no hacíamos arpilleras y seguíamos adelante y cuando habían cosas así, salíamos igual.

Yo salía porque al estar trabajando aquí en el taller, si no participaba, sabía que mi trabajo ya no iba a ser aceptado. Pero ahora, a mí no me tienen que estar diciendo: ¿Vai a salir? Cuando quiero salgo pero si estoy en mi casa y siento algo, ya no me puedo quedar en mi casa. A todos nos va a llegar el día en que nos demos cuenta de todas las cosas, cuidar hijos sí, pero sabiéndolo llevar bien vamos a estar todas en la pelea.

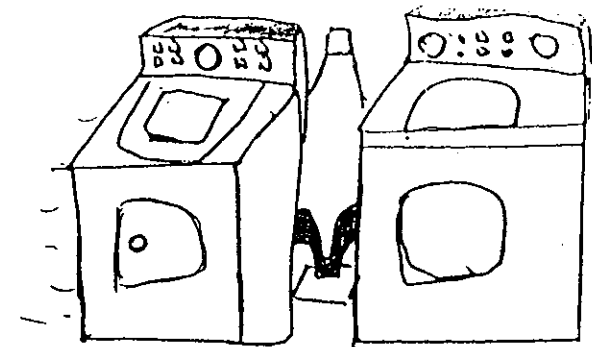
Uno cuando empieza a sentir las cosas que te pasan y se las cree realmente no es que digan: ¿Tú vai a ir, tú vai a ir? No, uno sale porque uno quiere.

En estos momentos si me la quitan o no la arpillera, para mí es igual. Si yo quiero estar en una cosa, es porque tengo que participar. Tengo que estar y me gusta estar y estoy intranquila

cuando no estoy participando, eso es lo que pasa ahora.



**CAPITULO IV: El trabajo
nos impulsa a crear
nuevas formas de
relaciones humanas.**



LOS CLIENTES SON NUESTROS PATRONES

Los clientes son un poco como los patrones en una fábrica. Son con quienes hay que cumplir con una serie de cosas, hay que hacerlo porque o sino se pierden y se acaban los lavados.

Son como los patrones porque hay que entregar un trabajo como debe ser y el cliente es el patrón. Uno no puede llevar ropa que vaya arrugada porque el patrón debe encontrar bien el trabajo. Además hay que llevarlo cuando ellos dicen, porque uno no puede ir cualquier día.

A mí me parece que los clientes son como patrones porque a mí me cuesta mucho llegar a las casas, me da mucho susto.

Los primeros clientes los consiguió casi todos la Sra. María H. porque había trabajado en el Comité Pro-Paz y de allí conseguía. Casi todos los primeros clientes vinieron de organizaciones solidarias, de la misma gente de la Vicaría, los funcionarios.

Teníamos varios casos de familias que habían sido reprimidas para el golpe. Luego, ya con la propaganda empezaron a llegar otro tipo de clientes que no pertenecían a organizaciones solidarias. Llegaban por la promoción que hicimos en radios, por los carteles y las palomitas que echábamos debajo de la puerta o por las cartas que leíamos en las parroquias, entonces ya eran otro tipo de clientes que no venían de organizaciones solidarias.

Una vez yo me enojé porque por la Vicaría me dieron un lavado y había que ir a lavar a la casa y había que lavar en una tina. Me dieron un montón de ropa y al final la vieja me pagó \$ 50 y yo le dije que tenía que pagarme la plata de la micro. Yo dije: éste es mi trabajo y yo no vengo a lavar por solidaridad. Es que tomaban a la Vicaría como agencia de empleo y eso no puede ser. En la misma Vicaría se dieron cuenta, porque empezaron a llegar lavados de este estilo, en que había que lavar en tinas, en cuclilla y pagaban tan poco, que enterábamos la tarde y apenas alcanzaba para la micro, entonces no puede ser, la Vicaría no es una agencia de empleo.

Por eso, para nosotras, hablar de los clientes es mucho más que describirlos, contar anécdotas. Los clientes son los patrones y en torno a ellos nosotras tuvimos que definir nuestras relaciones laborales.

A TODOS NOS TOCO ENFRENTAR DIFICULTADES CON LOS CLIENTES

Tenemos una lista de los clientes antiguos, una de mis clientas era la Sra. María Eugenia, vivía por Bilbao a la otra cuadra y era Educadora de Párvulos. Habían otras como la Sra. María Luisa que adoptó una guagua. La Sra. Inés que era una que vivía por Salvador.

Yo con la única que tuve historia fue con la Sra. Chela de Manuel de Salas, ¡era buen lavado! Claro, justa. Una vez me acuerdo que me entraron a robar y se llevaron la chaleca del hijo y el pantalón. Me cobró pero no lo que costaban las cosas. Si yo sacaba 300 de un lavado me descontaba 100 ó 70, pero nunca me descontó de un viaje.

Yo le trabajaba a la Madre Elisa, le iba a lavar a la casa, después ya no mandó más para acá. Eran puras monjitas las que vivían ahí. En la época en que le lavaba a la Madre Elisa, mandamos la carta donde exigíamos el derecho a que nosotras también hiciéramos arpilleras. Le fui a lavar y me llevó al living y me dijo: pase y siéntese. Ay dije yo: ¡aquí me van a cortar! Y me dijo: ¿Dime la verdad ustedes hicieron la carta o la hizo María H.?

Yo también le lavé a los padres, cuando había ese cura peladito. Yo le lavé a todos los curas porque vivían aquí en el Parque Dos. Ya después se retiraron porque no tenían plata para lavar y después me venían a dejar siempre un blue-jeans en el invierno porque les costaba mucho para secar. Mandaban a lavar así unas chalecas y luego salían chiquititas. Las habíamos echado a la lavadora y no se podía.

También mandaron a lavar unas fundas y por sacar la mancha dejamos el hoyo: ¡Sra. mande a lavar a la Lavandería Sta. María donde sacan la mancha y dejan el hoyito!

Hubo una señora que mandó a lavar más, porque había sacudido la frazada y dijo que le había caído un Omo entero.

Yo me acuerdo de Dn. Moisés, yo le lavé de un principio. Trabajaba en FASIC yo le lavé, cuando recién estaban saliendo los bue-jeans americanos y un día a la vuelta de la Vicaría, como a las seis de la tarde, miro y no estaba el blue-jeans tendido, comienzo a preguntar y nadie sabía de él. Al otro día a las nueve de la mañana estaba llamando a Dn. Moisés para decirle que me habían robado el blue-jeans. El me dijo: ¿Qué

más le robaron? Ya, venga para acá y aquí conversamos y fui y me dijo: qué le vamos a hacer. Ya se perdió por esta vez pasa.

Una cliente de la Isabel le dijo que la iba a acusar al curita porque ella tenía un día de entrega y nunca lo cumplía.

Claro esa era una señora que había llegado por una carta que leíamos en la Parroquia de la Plaza Ñuñoa y pensaba que nosotras veníamos por la Iglesia y que el curita era el responsable y amenazó con denunciarme. Lo que pasó es que yo tenía que llevarle la ropa los días lunes. Luego seguí yo con los martes, el miércoles y así hasta que di vuelta la semana completa. Entonces se enojó.

Muchas tuvimos enormes problemas para enfrentar las dificultades que suponía la relación con los clientes. Pero hay una cosa clara para todas nosotras, la necesidad de conservar y buscar más clientes.

EN EL TALLER EL TRABAJO ES COLECTIVO

Nosotras desde el principio hemos tenido la idea del trabajo colectivo. O sea, lo que haga una, repercute en todo el grupo. Si alguien no cumple no es problema de esa persona, sino de todo el taller.

El taller conseguía el trabajo para todas. Realmente era lindo porque era una forma de trabajo colectivo. Frente a los clientes, siempre el taller aparecía como un trabajo grupal.

También nivelamos nuestros ingresos. Es decir, fijamos toques de ingresos con la idea de que la lavandería pudiera crecer. Fijamos un número de clientes por integrantes y repartimos entre todas los "buenos y malos lavados".

En general nuestros cálculos de ingreso era el equivalente del empleo mínimo, que equivale al POJH de ahora, aunque en esa época alcanzaba para mucho más.

Para hacer el cálculo de los ingresos mensuales, preguntábamos por cuánto salía, pero nunca se anotó. Había semanas que salía más y otras menos pero se sacaban cálculos a fin de mes. El promedio era al mes.

Por la idea del trabajo colectivo es que decidimos la creación de la comisión supervisora que tenía dos grandes objetivos: aumentar la responsabilidad individual de cada integrante con el cliente y también fortalecer la imagen del taller.

Cada una respondía por los lavados. Cada una tiene que hacerse responsable de la ropa, si se perdía uno tenía que arreglárselas, frente al cliente cada una tenía que asumir la responsabilidad aquí en el taller se discutían los problemas, aquí veíamos.

Pasaba que, aunque se hiciera responsable una sola persona y cumpliera, había una imagen del taller que quedaba afectada. Entonces son como dos cosas, una que cada persona se hiciera responsable y otra es que si algo falla, dicen: Ah, bueno es la lavandería y perdemos los lavados.

Los problemas más frecuentes es que no se cumplía con el día de entrega, no se llevaba la ropa a tiempo, entonces los clientes querían conversar y tenía que ir otra persona del taller. Varias veces sucedió esto, una vez a mí me tocó ir a La Reina, después me tocó ir por un lavado de la Teresa, ese también fue por el no cumplimiento en la entrega de la ropa. Entonces la comisión supervisora veía todas esas cosas.

LA RELACION QUE TENIAMOS CON LOS CLIENTES

Otra de las situaciones conflictivas era cuando subíamos los precios. Cada vez que se iban a subir íbamos a los lavasecos y allí se ponía un poco más bajo. También teníamos precios por docenas para la gente que manda a lavar cosas chiquititas.

Cuando subíamos los precios lo subíamos todas por igual, hacíamos una lista con los precios. Había personas por ser la María, que tenía una cliente que le parecían baratos los precios, en vista y considerando, le subía un poquito más. Pero la mayoría de la gente reclama que: ¡estaban muy altos los precios!

Cada vez que subíamos los precios de la ropa teníamos discusiones. Entonces optamos por avisar a la gente, hicimos una carta. Los precios los subíamos una vez al año. Había gente aprovechadora por ejemplo la Teresa tenía una clienta bien fresca y ella para no perderla no se atrevía a llevarle la lista.

Hubieron varios clientes que se perdieron porque cuando subían los precios decían que no podían pagar debido a la mala situa-

ción. Otros clientes también dejaron de mandar a lavar, se fueron de Chile. La propia situación del país nos significó que perdiéramos varios lavados.

Había un contacto con los clientes que era interesante y era el hecho de que siempre les pedíamos que nos ayudaran a encontrar otros clientes para el taller. También los integramos en trabajos nuestros de campañas. Si habían campañas se llevaba una carta o se conversaba con los clientes y se les pedía apoyo. Muchos clientes nos ayudaron a vender entradas para peñas.

Algunas veces nos daban ropa para bazares, claro que hubieron casos como el de la Sra. Berta que nos dio ropa apollillada.

A mí me pasaba que la Sra. Briones me daba berlines azumagados, ella parece que apadrinaba un colegio de niños o algo así y me daba berlines azumagados y yo tenía que aceptarlos. No le decía nada, pero jamás se los di a los niños para que no se enfermaran, así que yo botaba los berlines. También esa señora me dio una vez un montón de juguetes que estaban de cachibaches, entonces eso me dio rabia.

A mí las personas que yo tuve, nunca me dieron cosas en mal estado.

A mí sí, una vez Dn. Roberto me dio unas cosas en mal estado, una vez me ofrecieron que me llevara un montón de papeles, eso me molestó mucho. En el fondo ellos se quitaban el estorbo y yo tenía que andar acarreándoles su papelito.

Estos son los problemas de un taller de cesantes. La gente pensaba: ah porque son cesantes son muertos de hambre y entonces ese es el problema de llegar de esta forma, creen que deben hacer caridad y nos dan puras cuestiones que humillan.

LAVABAMOS EN MUY MALAS CONDICIONES

Trabajábamos en condiciones inhumanas. El primer local era una mediagua de madera donde sólo cabían las tablas para el planchado. Para lavar había que hacerlo afuera, resguardadas por un pequeño techo de material plástico que en el invierno nos dejaba totalmente expuestas a la lluvia y al frío y en verano el calor se hacía insoportable.

Yo me acuerdo cuando lavábamos con artesas, ahí teníamos que

calentar el agua para lavar. En invierno era terrible porque era mucha la cantidad de ropa y escobillábamos todo.

Al principio estaban las dos artesas fuera y la pieccita era nada más que para planchar, esa era la mediagua de madera. Entonces ahí se lavaba a pleno sol o a plena lluvia, había un techito de plansa que apenas nos protegía.

En el invierno era muy fregado porque los clientes querían la ropa rápido y no había cómo hacer para secarla. Además teníamos problemas con los cordeles porque a veces nos quedaban puestos muy bajos y la ropa se embarraba, o se cortaban los cordeles y se manchaban y había que empezar de nuevo hirviendo y escobillando. También tratábamos de ubicar por dónde iba el viento para que el humo no traspasara la ropa, y también veíamos de dónde venía el viento, para poner los cordeles.

No podíamos tender fuera porque se robaban la ropa y dentro no había sitio. Entonces nos pasaba que lavábamos la ropa y se ponía a llover y ahí teníamos que guardarla como fuera. Cuando terminaba de llover, entonces ya estaba pasada la ropa y había que volver a lavarla.

Después tratábamos de colgarla dentro de la lavandería y entonces quedaba con la hediondez del pozo, por eso también es que la mayoría no la dejábamos nunca adentro.

No podemos dejar la ropa afuera porque ya hay varios casos de robo y nosotras no podíamos perder la ropa de los clientes. A mí no me robaron pero también me pasaban cosas. A veces se me perdió ropa que se iba por el agujero de la artesa, eran calcetines y cosas chicas.

Lavábamos como animalitos, como patos dentro de una poza de agua. Cuando recién empezamos con la lavandería, echábamos el agua para afuera, pero los vecinos no nos aguantaron, hicimos un hoyo para el desagüe. Aunque construimos el nuevo local, seguíamos con el problema porque con o sin máquinas se fue haciendo un desnivel y siempre se hacía una poza de agua porque se rebalsaba el hoyo que habíamos hecho para no tirar el agua para afuera se salía y producía un olor insoportable.

El problema era siempre ese hoyo que se rebalsaba. Dos veces vinieron a destaparlo y al tiro se tapaba.

Al final logramos solucionar el problema del pozo. Hicimos uno que nos costó como 13 mil pesos, lo hicimos hace como un año y medio y ahora ya no se rebalsa. Los dos pozos los hizo el marido de la María, Sebastián. Con este último se sacó el desagüe para el alcantarillado. Ese mismo sirve para el comedor que está al lado, con esto logramos solucionar el problema.

Pero trabajamos durante años con toda el agua en el suelo y el piso estaba desnivelado también. Se llenaba todo el piso de agua. Ahí nos daba la corriente por las máquinas. A varias nos dio muy fuerte la corriente, nos tiraba para otro lado.

También teníamos que lavar agachadas. En la única parte que quedábamos derechitas, era en el radier que hicimos para las lavadoras.

NO CUIDABAMOS LAS MAQUINAS COMO DEBIERAMOS

Cuando llegaron las máquinas y construimos el nuevo local, las condiciones cambiaron, pero se presentaron nuevos problemas.

Las máquinas se echaron a perder, las arreglamos varias veces. Ya hace un año que no las hemos vuelto a arreglar.

Era mucho el trabajo que se les daba y no había un técnico que estuviera revisando ni nada. Al principio cuando pusimos las máquinas no lo hicimos con radier y el agua se caía para abajo. Ahí se juntaba el barro y entraba dentro de las máquinas, estábamos en muy malas condiciones.

El maestro que vino a arreglar las máquinas nos dijo que por lo menos cada tres meses se tenían que mantener, hacer una revisión técnica. Esto no se hizo nunca.

Las máquinas no se cuidaban bien, había mucha gente que llevaba la ropa y no la desmugraba. Se decía en las reuniones, a nivel general, no se decía personalmente pero siempre en las reuniones, que la ropa antes de echarla a las máquinas había que desmugrarla.

Algunas, no más cuidaban las máquinas y otras no. Yo me acuerdo una vez que compramos sapolio especialmente para mantener limpias las máquinas y el sapolio se perdió. Total que un día, después buscando, trajinando volvió el sapolio, lo encontramos dentro de la secadora.

No se cuidaban las máquinas porque a veces uno se encontraba hasta con los traperos adentro y a mí eso me daba rabia. Los echaban sin desmugrar, imagínense como quedaba. Era demasiada la irresponsabilidad de la gente.

Nosotras decíamos que las cortinas y las frazadas no se echaran a las máquinas. A veces también las echaban, no había respeto por esto.

Cuando se echaron a perder las máquinas. Teníamos que volver a lavar en artesas y como ya nos habíamos acostumbrado a lavar en máquinas nos costaba mucho. Era demasiado el trabajo o quizás nos habíamos puesto más cómodas. ¡Puchas que eran terribles las condiciones en que estábamos! Tenemos un califont, pero cuando se echan a perder las máquinas no podemos sacar agua, porque si no funcionan las máquinas tampoco funciona el agua caliente. Así que echándose a perder o cualquier arreglo que tenían las máquinas, no podíamos sacar agua caliente.

Yo creo que estas cosas que pasamos se me juntaron y por eso yo estoy enferma porque se juntaba el barro y estábamos todo el día llenas de humedad. Yo no puedo lavar más, porque el doctor me dijo, si no entiendo voy a estar toda la vida enferma.

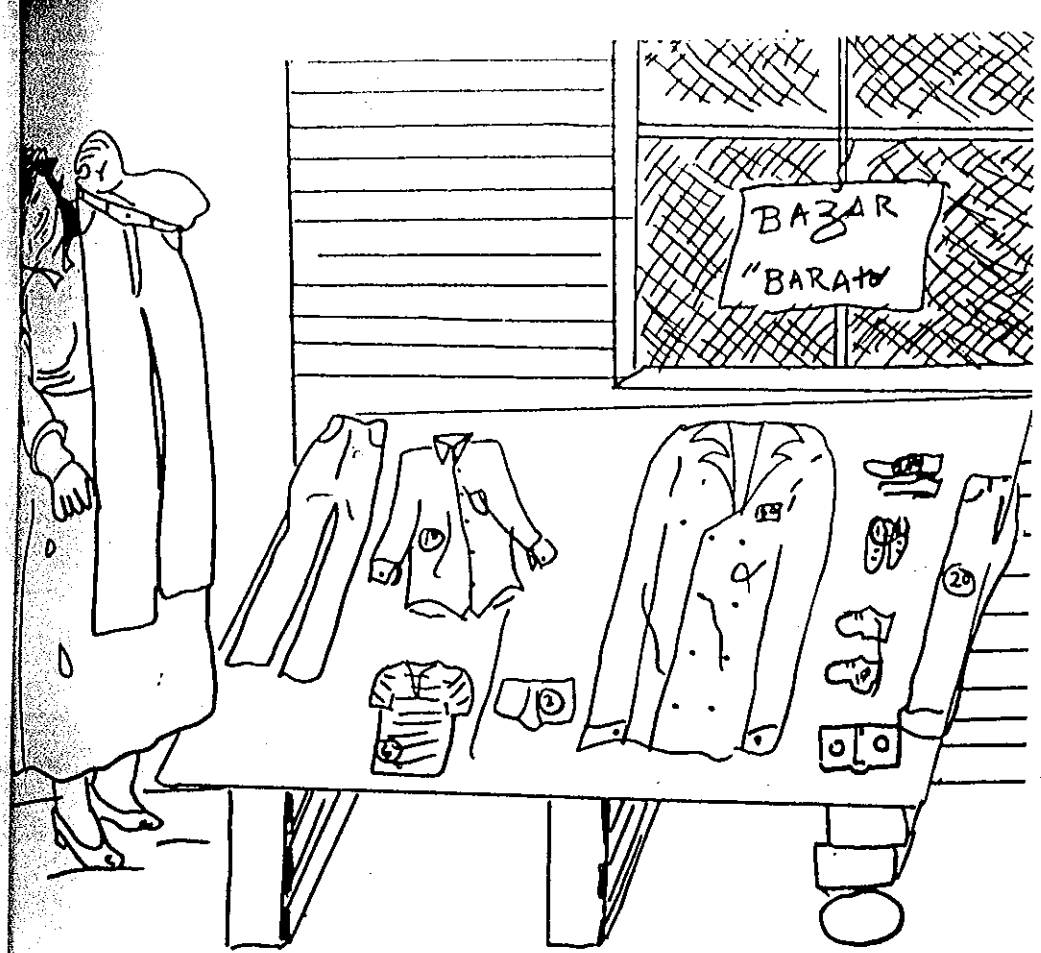
Para nosotras lo primero es arreglar las máquinas porque muchas estamos trabajando, haciendo lavados pero en condiciones muy malas. Cuando recién pusimos las máquinas no estaban los radier por eso como entraba el agua del pozo y no estaban los radier, es que nos daba la corriente. Luego eso no pasó más, ahora hemos mejorado las condiciones, pero tenemos que arreglar las máquinas para que el taller pueda crecer y desarrollarse.

Por esto es que formamos una comisión dentro del taller para hacer funcionar bien la lavandería. Estamos haciendo campaña para el arreglo de las máquinas, con lo que hemos juntado ya compramos una plancha, tenemos las tablas para planchar, tenemos dos artesas nuevas y ya arreglamos una máquina y vamos a comprar otra.

La campaña la hace todo el taller. La comisión es para que se junten los fondos y poder tener luego el taller funcionando. Nos hace mucha falta y varias son las personas de la población que están esperando, la situación ahora está tan mal o peor que en el 76.

Yo creo que las cosas están peor que antes, pero nosotras ya sabemos mejor por donde resolverlas o por lo menos cómo hacerlo.

**II PARTE: DESARROLLAMOS
NUESTRA CULTURA.**



**CAPITULO I: Participando,
conocemos la solidaridad.**

LOS PRIMEROS CLIENTES FUERON UN APOYO SOLIDARIO

Al principio hubo un grupo de gente que partió apoyando porque era un taller solidario. Los primeros lavados fueron de organizaciones solidarias. Entre ellas había gente como la Sra. Frida, por ejemplo.

Una cosa es la gente que venía de organizaciones solidarias; otra, la gente como la Sra. Salazar que eran personas de izquierda afectadas por la dictadura y que mandaban a lavar aquí, por solidaridad.

La gente de izquierda, después del golpe, había quedado como debajo de la tierra y entonces, sin hablar, andaban buscando cómo apoyar. Buscaban alguna forma de estar en contra de todo lo que pasaba y la relación con el taller era un poco por eso.

Una vez fui a la calle Victoria a la casa de una señora, que era pariente del que fue Ministro del Interior durante la Unidad Popular, Daniel Vergara. Era una red de gente que buscaba poder comprometerse, todas ellas eran familias muy afectadas por la represión.

A mí me tocó una señora que vivía allí por Irarrázabal era bien bueno el lavado. Un día no lo fui a buscar más porque ella había tomado empleada. A ella le habían fusilado al marido, era un hombre bien importante de la CORA (Corporación de la Reforma Agraria) durante el período de la Unidad Popular.

La Sra. de Las Torres de San Borja que mandaba harta ropa y nos ayudaba a buscar clientes. Esa fue la Sra. que se cambió a Tomás Moro, ella tenía un hijo desaparecido.

Había otra Sra. también en San Borja que mandaba a lavar y también tenía otro problema de represión.

Yo tenía una cliente bien buena, la Sra. Eliana, esa señora era buena. Yo trataba de no llegar a la hora de once o de almuerzo porque ella me hacía pasar y sentarme con ellos y a mí me daba vergüenza. Esa señora tenía un cuñado preso.

Yo creo que lo más importante es que para los clientes de organizaciones y represaliados, el taller aparecía como una esperanza. Al ver a un grupo de mujeres que luchaban por la subsistencia, se motivaban, o sea, la lavandería era como una fuente de esperanza.

En el trato yo no notaba mucho la diferencia entre los clientes de organizaciones solidarias y los de las otras promociones. No se notaba, porque la mayor parte de las veces el trato era con las empleadas.

Yo sí; porque me acuerdo que a veces los otros clientes, a una la humillaban, por ser si me regalaban algo pareciera ser que había que agradecerlo siempre.

LA SOLIDARIDAD ENTRE NOSOTRAS NACE EN EL TRABAJO

Por las mismas condiciones en que trabajábamos comenzó a nacer entre nosotras la solidaridad. Nadie de nosotras sabía lo que era sentirse acompañada y respaldada por otras personas. Entre todas comenzamos a preocuparnos por los problemas de cada una, nos apoyábamos y nos sentíamos más segura.

Cuando estaban las artesas fuera y hacía frío, hacíamos fuego y la María llevaba mate y tomábamos mate con pan y ají.

Yo tenía dos meses de embarazo, perdí la guagua, no había tomado mate, fue la primera vez. Además me había sentado arriba de unos ladrillos mojados. Por el mate y los ladrillos, al día siguiente me fui con hemorragia al hospital.

Nunca lavábamos solas siempre nos acompañábamos. Trabajábamos de a dos y entonces, aprendimos lo que era ser solidarias, porque nunca dejábamos a las compañeras solas. A la Isabel que le costaba tanto, la acompañábamos hasta tarde.

A la Isabel le costaba mucho, estaba muy flaca de puro comer mal, pasaba todo el día lavando y nos retrasaba a las demás con los lavados. Por eso, un día la hicimos llorar y ella fue donde Marcos, su marido, y lo retó diciéndole que por culpa de él tenía que pasar estas humillaciones.

Nosotras reaccionamos, y nos dimos cuenta que la Isabel tenía dificultades por pura falta de alimentación. Yo le llevaba leche, mientras ella lavaba. La íbamos a acompañar, no la dejábamos

sola. También tratamos de que otras compañeras que sabían lavar mejor, fueran a ayudarla.

Nos quedábamos en la lavandería hasta tarde. A veces nos daban las once de la noche. Nos poníamos a tomar mate, otras veces nos quedábamos para acompañar a la que todavía le quedaba trabajo. De ésta forma fuimos haciéndonos amigas y conociendo lo que era la solidaridad.

APRENDIMOS A COMPARTIR CON OTRAS ORGANIZACIONES Y TALLERES

En la bolsa de cesantes habían otros talleres. El primero fue la lavandería, luego el de arpilleras, chalas, cachos, calzados, etc.

Nosotras le prestábamos el local al taller de calzado y al de cachos. Nos tenía podrido el local con los cachos. Ellos se los conseguían con el Sindicato del Matadero, luego los traían aquí y tenían un olor horroroso, que no nos dejaba ni respirar. Además en el taller, había un viejo loco y piojento. Ese también ayudaba con su olor.

A veces nos molestaba encontrar a los otros talleres en el local nuestro. Como nosotras habíamos trabajado tanto para levantar la lavandería, creíamos que nosotras nomás podíamos ocuparla y a veces cuando encontrábamos que otros talleres estaban trabajando ahí nos parecía mal. Nosotras queríamos que la lavandería fuera para nosotras nomás.

Esta situación nos llevó a varias discusiones y de a poco fuimos comprendiendo que teníamos que apoyar a los otros talleres y que teníamos que prestarles el local. Aprendimos a ser solidarias ya no sólo entre nosotras, sino con otras personas que también vivían los mismos problemas y que eran nuestros vecinos, pobladores como nosotras.

Tuvimos muchos problemas con el taller de arpilleras, porque no querían que la lavandería hiciera arpilleras y en ese grupo, estaban algunas personas que ahora están con nosotras. Después llegaron aquí a socorrerse, cuando el taller de arpilleras le dijo: hola y chao. Las arpilleras, nos vinieron a llamar la atención porque les habíamos dado acogida.

Nosotras aprendimos lo que era la solidaridad, por todas estas experiencias y aunque nos costaba, cuando podíamos siempre dábamos acogida y apoyo.

Semanalmente cada una de nosotras tenía que aportar 50 pesos. Esa plata, servía para cuando alguna de nosotras tenía una emergencia. Eso era lo que llamábamos, los fondos solidarios.

Los fondos solidarios servían para gastos de emergencia de alguna compañera del taller. También acordamos que si alguna se enfermaba, las otras la sustituíamos en el lavado para que no perdiera el cliente, ni se endeudara.

Yo fui un día a la casa de una compañera, porque hacía dos días que no llegaba al taller y me encuentro con que estaba enferma y nadie sabía. Me fui para la posta con ella. La llevé en una micro, era una Ñuñoa Vivaceta, el caballero no tomó ningún pasajero: iba muerto de susto porque creía que la Sara iba al hospital a mejorarse. Iba hinchada y deforme, en cinco minutos estuve en la posta y me dijeron: hay que operarla de urgencia, si se atrasaba unos minutos más, revienta sola en su casa. Nadie sabía que estaba enferma. En la Vicaría se consiguió una plata. Ella recibió ayuda de la Vicaría en alimentos, durante tres meses y en el taller la ayudamos con los fondos solidarios.

A mi también me ayudaron cuando atropellaron a mi hija Claudia, me dieron \$ 100 que era hartito en esa época.

Los fondos solidarios fueron bien importantes, porque con eso se ayudaba a la gente que tuviera problemas económicos y de salud. Según el caso, esa plata se devolvía o no, se definía de acuerdo con la necesidad de la persona.

LAS CAMPAÑAS: OTRA EXPERIENCIA SOLIDARIA

A través de las campañas también se desarrolló la solidaridad. Todas teníamos los mismos problemas que resolver. Venía el invierno y nos llovíamos, debíamos buscar fonolas. Los niños entraban al colegio y no tenían cuadernos ni lápices.

Con las campañas se buscaron soluciones colectivas a los problemas, porque si bien aparecían como individuales, sin embargo, todas andábamos detrás de lo mismo.

Las campañas más importantes que hemos realizado han sido las de instalación de las máquinas, la campaña escolar, la de invierno y para ir a la playa en las vacaciones.

La campaña de invierno fue para juntar fonolas y frazadas. La Vicaría había ofrecido fonolas para tres familias de cada bolsa y nosotras dijimos no. Porque son más las fonolas que se necesitan. La encargada de salud y bienestar visitó las casas para ver si se llovía o no el techo y a esas personas fueron a las que se ayudó. Esto fue en abril del 76, se organizó con los jóvenes y se hizo a nivel del taller, no de la bolsa.

La otra campaña que fue bonita fue la campaña escolar. Empezamos a invitar a otras organizaciones, trabajamos con casi todo el sector, trabajamos con la comunidad cristiana, con el comedor, con organizaciones poblacionales vecinas.

Nosotras dijimos: los niños van a entrar al colegio y hacen falta útiles escolares. En los colegios les daban la lista a los niños. Se juntaron una pila de cuadernos y se entregaron aquí en la Iglesia: lápices, atlas... nosotras juntábamos la plata y después comprábamos, había una tesorera. Esta campaña fue a nivel de bolsa.

A nivel del taller también se han hecho campañas escolares. Hubo un año, el antepasado, en que la que tenía niños en el colegio y la que no tenía: todas trabajamos por igual. Gracias a Dios en ese tiempo a mí no me faltaba nada, ningún cuaderno y me dieron la plata. Yo a la niña mía, que estaba chiquitita, le pude comprar un buzo.

Como en casi todas las campañas nosotras hacíamos bazares. Una de las cosas buenas que se veía, es que como está tan mala la situación económica. Nadie tiene trabajo, entonces mucha gente de la población va a pedir, sale a pedir, entonces se convierten en mendigos y nosotras con el bazar les damos la posibilidad a la gente, de comprar lo que quiere. O sea que puede elegir a precios muy baratos. Pero le damos la posibilidad de comprar lo que se quiera y no lo que le den. De esta forma los bazares cumplen una labor de servicio a la comunidad.

Otra de las campañas importantes que realizamos año a año es para ir de vacaciones. Todas trabajamos juntas y queremos ir todas juntas de vacaciones. Nadie debe quedarse sin ir.

Se hacen las campañas: onces, bazares, bailes, etc., y todas trabajamos en las actividades para juntar plata. Para nosotras es muy importante ir juntas de vacaciones, porque si trabajamos juntas debemos también tener la oportunidad de divertirnos juntas.

Si va el grupo completo se pasa mejor y además, como trabajamos todo el año es bonito que salgamos todas. Uno va y se conoce y si estamos aburridas, entre todas nos animamos.

NO SIEMPRE SE ENTENDIO LO QUE ES SER SOLIDARIO

Tuvimos problemas. Se jugó mucho con la cuestión solidaridad. Había personas que no estaban mal y pasaban siempre llorando, entonces siempre andábamos consiguiendo cuestiones y nos dimos cuenta que nos estaban utilizando porque nosotras creíamos en la solidaridad. Al final resultaba que no estaban tan mal. De ahí, se llegó a la conclusión que estábamos todas al mismo nivel. De ahí nació el acuerdo de que el taller era, ante todo, de trabajo y participación.

Hubieron campañas que fueron mal compartidas. Había gente que decía que sus necesidades eran mayores y estaban jugando con los recursos que se obtenían. Esta mala costumbre nació a nivel de la bolsa y en el taller empezó a ocurrir la misma cosa. Cuando nos dimos cuenta de esto, entonces reforzamos la idea de la participación y el trabajo. No podía ser, que las personas estuvieran siempre exigiendo al taller que solucionara sus necesidades. Se convertía en obra de caridad o algo parecido. Llegaban, pedían y nosotras, porque sabemos lo que es la necesidad, entonces al tiro empezábamos con la campaña y claro esas personas muchas veces se aprovecharon.

Todo esto se dió, además, cuando se hacían campañas sin objetivos concretos. Alguien decía: yo estoy mal. Entonces nosotras hacíamos lo que podíamos para ayudarla, paquetes de comida, juntábamos entre todas un poquito de té y azúcar y se lo entregábamos. También tendíamos a favorecerlas en la repartición de los beneficios de una campaña, pero esto era sin objetivos claros. Hubo aprovechamiento.

Por todas estas experiencias, se decidió que los beneficios de la campaña eran para las personas que trabajaban y que al final todo se repartía por igual. A esta conclusión se llegó, porque antes habíamos hecho campañas en que trabajábamos todas y era bien poca la gente que recibía los beneficios.

También tuvimos problemas porque hubo gente que hacía bailes en nombre del taller y eran particulares, entonces reclamábamos. Se juntaban grupos de personas y como veían que como los bailes daban plata, lo hacían. Allí los paramos, porque el taller

estaba quedando mal.

LA SOLIDARIDAD ES APOYARSE PARA QUE TODAS SALGAMOS ADELANTE

Los mismos problemas que hemos tenido nos han ayudado a descubrir mejor qué es la solidaridad. A través de nuestra práctica, hemos sabido acompañarnos, sentirnos apoyadas. Pero también sabemos que no podemos aceptar que la gente espere que otros le solucionen sus problemas. Muchas personas lo que hacen, es quejarse siempre por todo. Sin embargo, no hacen nada por salir adelante. Nosotras hemos aprendido que la solidaridad es, ante todo, apoyarse para que las propias personas salgan adelante. Mucha gente confunde la caridad con la solidaridad.

Nosotras siempre discutimos lo que hay que hacer y hemos seguido juntas aunque no haya trabajo. Nos acostumbramos y después con o sin trabajo siempre nos reunimos. Nunca falta la persona que viene y se encuentra con otra y nos ponemos a conversar. Compartimos los problemas de la casa y como ya tenemos bastante organización, uno echa de menos el grupo.

Nosotras queremos que otras personas más se organicen para que descubran este sentido de la solidaridad, para que como nosotras, puedan juntarse a conversar a hacer actividades, que se junten para participar, acompañarse y ayudarse mutuamente.



CAPITULO II: *Comprendimos que la recreación es parte de nuestro desarrollo.*



SALIMOS PARA DIVERTIRNOS Y PASARLO BIEN

Todos los años hemos salido de vacaciones, siempre por ahí por diciembre, empezamos a decir: ¿Y este año qué vamos a hacer? Planificamos y vamos. Ya está incorporado en nosotras que una vez al año tenemos que salir, nos hace falta.

Cuando salimos lo que queremos es pasarlo bien, reírnos y no nos hacemos otros problemas porque para eso están las vacaciones.

Como grupo nos ha ayudado mucho la diversión, nos hemos conocido más. A algunas personas nos costaba mucho integrarlas, porque eran difíciles o pensábamos que eran difíciles y al salir juntas, uno se hace más amiga. En las vacaciones nos olvidamos de los problemas y entonces una se conoce más con el grupo.

Antes nos conocíamos aquí nomás y nunca habíamos convivido todo el día. El primer año que fuimos de vacaciones, apenas nos conocíamos, no teníamos confianza entre nosotras. No teníamos confianza todas, como ser la Teresa, era bien... bien... bien... Claro, tomaba varios pencacitos acostada, pero no compartía y nos costó entrar en confianza con ella.

Es muy impactante ir de vacaciones, sobre todo las primeras veces. Porque fue una experiencia muy rica. Aquí nos conocíamos en reuniones, allí conversábamos, nos reíamos.

Para nosotras la diversión nos ayuda, nos da ánimos. Así podemos seguir adelante con más fuerzas y ya no sólo nos contamos las penas, sino que nos reímos juntas.

Cuando vamos de vacaciones nos conocemos más entre nosotras. Aquí nos conocíamos en puras reuniones, allá conversamos, contamos chistes, jugamos y nos reímos.

Nos olvidamos de los problemas de la casa y como andamos con los hijos, ni siquiera nos acordamos de la casa. Porque estando allá, uno sabe que a uno y a los niños no les hace falta nada.

No nos acordamos de nada de lo que pasa en las casas. Si a los que quedaron tienen comida o no. Uno no se acuerda, entonces es capaz de salir de la rutina, de los problemas de todos los días.

También es lindo ver como nos conocemos más entre las familias, los cabros juegan entre ellos y se lo pasan re'bien. Además no están los papás, nuestros maridos, para gritarles y decirles cosas, así que están más libres. Para nosotras es mejor, porque juegan entre ellos y ni los sentimos.

TRABAJAMOS PARA SALIR TODAS JUNTAS

Para ir todo el grupo de vacaciones se hacen campañas. Así juntamos fondos para poder ir todas. De esta manera las vacaciones no sólo son los días que se pasan fuera de Santiago, sino que es un proceso que comienza con la planificación. Desde decidir dónde ir hasta cómo obtener los recursos. Se hacen actividades donde todas trabajamos, lo importante es salir todas juntas.

Trabajamos para ir todas, juntas hacemos todo.

Si va el grupo completo se pasa mejor. Cuando faltan compañeras, entonces ya salimos mal de aquí. Lo bonito es que vayamos todas, a cada una se le ocurre una cosa distinta y nos reímos más.

Con el grupo grande ahí se pasa bien, se pasa mucho mejor que entre pocas. Si una está apagada la otra lesea, hasta que nos animamos unas a otras entre todas. Se lesea más cuando vamos todas.

Nos divertimos juntas. Hasta hacemos partidos de fútbol. La Isabel es re'bueno para hacer zancadillas, hay que andarse con cuidado con ella. También partimos todas a bañarnos, sólo algunas se quedan cuidando las carpas.

Para nosotras ir todas juntas tiene mucha importancia y nos distingue de otros grupos que juntan la plata y luego cada una va por su cuenta. Cuidamos mucho de que esto no suceda, porque si trabajamos juntas, debemos ir de vacaciones todas.

A veces hemos peliado entre nosotras. A la Alicia una vez la echaron de su carpa y tuvo que llegar a la mía, llegó de maletas y de guata —estaba embarazada— la echaron cagando. Estaba con la Nena y hubo una pelea entre los niños. La hija de la Nena, la Marta, pelió con una hija de la Alicia, la Marta se enojó y por ahí empezó la rosca. Llegó a mi carpa, como a las tres de la mañana.

Han habido peleas pero han sido pocas porque después en seguida nos arreglamos. Pero, en las vacaciones casi no se pelea, porque se trata de pasarlo bien.

Aquí se puede discutir dentro del grupo, pero a la vuelta o al poquito rato de la discusión, todo está bien. No como en otras partes que son más rencorosas. No, aquí no somos rencorosas y nos decimos las cosas y las conversamos hasta que se solucionan.

Después cuando llegamos acá se hace una evaluación y nos damos cuenta siempre que las vacaciones nos ayudan, nos fortalecen.

DONDE IBAMOS ENCONTRABAMOS CON QUE REIRNOS

La primera vez que salimos varios días fue a Graneros, fuimos con la Vicaría; otras veces habíamos salido solas pero había sido por el día.

Apenas nos conocíamos, no teníamos confianza casi con ninguna y lo pasamos muy bien.

Ese año la Vicaría nos llevó. Nos alojamos en un campamento scout. Con la comida corrió la Vicaría pero hubo que hacer campaña para juntar plata para la locomoción.

En el campamento scout habían piezas, estábamos todas juntas en una casa grande, allí nos tocó. Ibamos con los otros talleres de la zona y no se podía salir ni a comprar el pan afuera.

Nosotras nos fuimos a bailar una noche, nos arrancamos y nos pilló la Madre Elisa, eran como las cinco o seis de la mañana. Eramos patudas porque igual nomás nos fuimos a bailar a Graneros. La Madre Elisa nos hizo jurar con la Biblia en la mano: si habíamos salido o no. Jurábamos con los dientes pa'dentro. La Sra. Isolina se arrancó para no jurar.

Tuvimos que cruzar un cerro para ir a bailar. Como a las cinco de la mañana cuando ya nos volvíamos y no hallábamos en qué venirnos nos trajo un carretón, una carreta. Esperamos la amanecida. La dueña del negocio nos tomó cariño y nos dijo: chiquillas no se vayan na'. Así que ahí esperamos, la señora nos sirvió café, llegó un carretón con caballo y nos subimos.

Total que a la vuelta nos pilló la Madre Elisa y nos hizo jurar en la Biblia.

Es que la Madre Elisa era muy enérgica. Con sólo llegar en las micros hasta el campamento scout, nos dejaron y pusieron un candado grande. Parecíamos presas, nos sentíamos mal, hasta que salimos arrancando igual.

Yo me acuerdo de ese año. Hicieron una fogata grande y todas las bolsas que andaban, tenían que presentar un número y todas presentaban folklore o cosas así. Y nosotras no entrábamos en esa onda todavía y presentamos un número de música libre. Todas con vestidos cortitos y la Graciela se puso unos calzoncillos largos y una bacenica colgando. La Sra. Elena era la mamá de la Gladys, la Gladys nos vendía marihuana, la Sra. Isolina era la lola Marisel, llevábamos los vestidos bien cortitos, nos tomábamos el pelo con chapes y bailábamos igual que las lolas de música libre.

Varios talleres se enojaron, nos querían matar. El que más se enojó fue "El nariz colorá". Nos querían fusilar porque nosotras habíamos hecho ese número, eso que na' que ver. Pero nosotras no cachábamos nada.

Esa vez en Graneros, mi cuñada iba por otros talleres y todos estaban pendientes de lo que pasaba en la pieza de nosotras. Preocupados porque se oían las risas y no callábamos nunca. Los demás talleres se preocupaban porque todos eran más serietes.

Una vez llegó Francisco, era el coordinador de la bolsa, y empezó a contar un chiste y yo, que estaba medio entonadita con el vino, le decía: ya empezaste con tu reunión y se tuvo que tragar el chiste. Francisco en las reuniones nos hacía dormir. Yo le preguntaba a la Isabel: ¿Oye en qué quedó la reunión?... yo dormía en serio, dos horas, tres horas y todas nos choreábamos cuando decían viene Francisco. Y esa vez iba a pasarlo bien con nosotras y se tuvo que comer el chiste, se fue ligerito.

Yo me acuerdo que un día nos habían dado porotos y nos pusimos a grabar entre todas. Hasta los peos grabamos... ahí viene, ahí viene... pum y salía en la grabación clarito y la Madre Elisa andaba buscando el caset. Grabamos todo lo que hablamos entre nosotras, yo luego lo borre, porque la Madre Elisa lo podía encontrar. En la Vicaría querían oír el caset y yo lo borré todo. Un día le llevé el caset a la Madre Elisa y lo único que

sonó fue un "peo". En serio, parece que se nos fue eso, el peo fue lo único que se nos quedó. Ahí se desengañó la Madre Elisa.

En Graneros también nos daban charlas, las daba el narigón de nariz colorada. Nos daban unas charlas que duraban dos horas y nos poníamos a dormir. Justo después de almorzar, nos juntaban para las charlas de puro aburridas nos entraba el sueño y nos poníamos a dormir.

Los demás eran distintos, nosotras éramos las desordenadas. Los otros talleres se hacían los lesos porque tomaban para callado. ¡De repente nos daban medios tufazos y a nosotras nos daba sed! Tomaban calladitos, andaban pegando medios tufazos y nosotras no teníamos nada.

Eso es malo, porque debieran compartir ¿no es cierto? Nosotras llamábamos, nosotras invitábamos, siempre estábamos invitando a la gente.

Nosotras definitivamente éramos un grupo especial.

Ese mismo año nos fuimos solas al Taco de Lampa y se nos puso a llover. Parecíamos verdejos, todas embarradas. La Chabela se vino con traje de baño de allá, los tomates, los huevos duros andaban por el Mapocho. Yo llevaba una caja y se me hizo tira con la lluvia, donde llovía tanto. Quedó la tendalá nomás, con las cuestiones que llevábamos.

Yo andaba en Lota y cuando llegué, me contaron que habían ido a Lampa y les había llovido.

El agua corría, no nos podíamos sentar en el bus. Ibamos por tres días, llevábamos carpas de frazadas. Nos fuimos un día viernes en la noche, estaba calientito y al otro día a las nueve de la mañana se puso a llover a chuzo, habían rayos —aquí no se ven esos rayos— quedamos todas empapadas.

Así y todo, algunas nos bañábamos igual nomás. Temprano, como a las ocho. Luego ya no había para qué meterse al agua para bañarse.

NOS ARRANCAMOS CON LOS TARROS

Al año siguiente nos fuimos a El Tabo, fuimos cinco días con la Vicaría. Nosotros planificamos desde aquí que después nos

iríamos solas en carpas otros días a Costa Azul. En las reuniones de la Vicaría lo planteamos. No les gustó mucho. Bueno, dijeron: pero después de los cinco días lo que a ustedes les pase no es responsabilidad de la Vicaría.

Con el chofer de la micro que nos fue a dejar a El Tabo hicimos un trato para que luego no nos fuera a buscar a El Tabo sino a Costa Azul.

Al ir con la Vicaría, se repartían los talleres. A uno les tocaba El Quisco, a otros nos tocó El Tabo, otros fueron a Longotoma. A nosotros en El Tabo nos tocó estar en cabañas. Los otros talleres se juntaban entre ellos, pero eran más pacíficos, calladitos. Ellos se atenían a las fechas que les daba la Vicaría, cumplían normas, las únicas que se arrancaban con los tarros éramos nosotras.

En El Tabo la encargada no era tan estricta como la Madre Elisa, nos dejaba salir un poco más. A pesar de eso teníamos que salir a escondidas. Una noche nos fuimos a bailar y nos tuvimos que ir de a poquito.

Mi niña tenía dos meses, dejamos a todos los cabros chicos durmiendo. Cuando llegamos se estaba incendiando mi cabaña. Porque como había muchos zancudos a la entrada de mi puerta yo había prendido guano de caballo. Toda la gente de al lado estaba durmiendo. Nos estábamos quemando y no teníamos una sola gota de agua. Veníamos bien entonaditas y nos pusimos a mear encima. Y los cabros estaban durmiendo, y se nos caían de los camarotes. Nos convertimos en bomberos de El Tabo... ¡es que no había agua!

Por todas estas normas, decidimos irnos solas a Costa Azul. De ahí para adelante siempre hemos ido solas. En Costa Azul nos fuimos a la playa a acampar, hacíamos una fogata entre todas las carpas y nos amaneábamos conversando, una contando chistes, otra bailando. Entonces era diferente.

Lo que me acuerdo es que de El Tabo a Costa Azul nos fuimos con una olla de lentejas, íbamos con guaguas, con coches. Luego tuvimos que venirnos con la olla para Santiago, la trajimos toda tiznada para acá. Nos tocó venirnos todo el camino con las cuestiones.

En Costa Azul pusimos las carpas de frazadas, hicimos una olla común para todas. Estábamos libres, por las mañanas la que

primero se despertaba, hacía el fuego para el desayuno. Armábamos hartas cosas para la risa, pasábamos todo el día de chacota, estábamos más libres y es mucho mejor así.

SOLAS DECIDIAMOS LO QUE ERA MEJOR

Al año siguiente fuimos a Pichicuí, fuimos por nueve días. Fue una cuestión de locos porque empezamos a fines de diciembre. Así que programamos durante todo enero las actividades. La mitad de la gente estaba en una casa haciendo bailes con completos y en otra casa estaban haciendo lo mismo. Este año una vez nos tocó en la casa del papá de la Graciela y en la casa de la Sra. Isolina.

Fue tanta la actividad de ese año, que llegó a buscarnos la micro y estábamos en el baile todavía. La persona que contrató le dijo el día domingo y llega a buscarnos como a las tres de la mañana del sábado y nosotras estábamos en el baile. Al final nos fuimos el domingo a las tres de la tarde, pero tuvimos que arreglar todas las cosas super-rápido y ahí todas con guaguas chicas.

Ese año fuimos un montón de gente. En los controles se tenían que bajar todos los lolos —todos los de 18 pa'arriba— se bajaban, se iban a pie y después los esperábamos. Esas vacaciones fuimos muchos, iban todos los niños, como en los controles contaron hasta las guaguas, igual nomás le sacaron parte al chofer.

Ese año yo llevé por primera vez a mis niños. Los otros años no salían conmigo porque el papá se los llevaba y salían con la otra mamá. Se iban a El Quisco como quince días. Entonces justo cuando él partía con los niños, yo me iba y me quedaba sola. Pero no iba sola, llevaba los niños de al lado que no salían nunca. Les pedía permiso y me los llevaba. Pero ahora como se han puesto las cosas tan mal, el papá no los lleva y hasta ahora, estoy a cargo yo de todos mis niños.

En Pichicuí estuvimos los nueve días solas, sin la Vicaría. Nadie nos vigilaba. Íbamos a bañarnos a la hora que queríamos, estábamos más cerca de la playa, nos levantábamos a la hora que queríamos. Sin la presión de que si no estábamos a una hora, nos quedábamos sin desayuno. En cambio al ir con la Vicaría, teníamos que estar a una hora para tomar el desayuno o sino nos quedábamos sin nada, a una hora para levantarse, para lavarse y no había agua. A veces daban el agua en la mañana y en la tarde.

En cambio cuando estábamos solas, vamos a buscar agua a las llaves directamente.

Fuimos a la playa con carpas ¡hubieran visto las carpas que llevábamos!, tenían nombres: la carpa de la Isabel se llamaba la Rosa Pollo, la de la Graciela se llamaba el Pico Pelado, la de la Carmen era la Mireya la Bella, la Amelia era la Mari Pepa, la de la Teresa era la Ballena Mayor y la Sra. Celinda la Ballena Menor.

Las carpas eran unos pedazos de frazadas nomás y si caía garuga o llovía ni la sentíamos, porque en la noche dejábamos dormidos a los cabros y nos íbamos a bailar. Hacíamos todas una vaquita, todas poníamos algo y nos íbamos a bailar, a ver "monas piluchas", entonces como llegábamos todas entonaditas no sabíamos si llovía o no.

El desayuno se preparaba a la hora que uno se levantaba. La primera que se levantaba empezaba al tiro a hacer la fogata... se ponían las piedras, la leña... Cada cual se hacía sus cosas, cada grupo llevaba sus cosas, pero si a alguien le faltaba nos convidábamos.

Se iban a sacar las machas y nos íbamos a bañar y se traían bolsas, hacíamos machas asadas. Hicimos un caldo.

La juventud se entretenía de día. Salían, la revolvían, caminaban hasta que no podían más. Después en la noche, nos tocaba a las viejitas, los jóvenes se quedaban cuidando las carpas, dejábamos a los cabros chicos durmiendo y partíamos... a veces llegábamos en la mañana, a veces llegábamos como a las cuatro de la mañana.

Ahí fue cuando pinchó la Toya. Fue tan divertida. Cuando salíamos, todas nos arreglábamos un poquito, pero sin cambiarnos los blue-jeans del día. Entonces de pronto estábamos en un grupo y en eso llega la Toya, de vestido largo, color crema y bien pintada. La quedamos mirando todas —ella llevaba su tenida y creía que todas llevábamos tenidas especiales— nos fuimos a bailar y de pronto veíamos a la Toya bailando con su vestido largo color crema.

LA FALTA DE PLATA NOS LIMITA CADA VEZ MAS

Acampamos en la Playa Grande. Llevábamos un pedazo de nylon y frazadas, dos frazadas cocidas a lo largo, un palo en la esquina, otro palo por allá y lo amarramos al aire. A veces las carpas se nos caían encima.

La mala situación económica, no nos deja hacer las cosas como queremos. Porque desde Cartagena que hemos tenido más dificultades.

Antes llevábamos platita para comer algo por si necesitábamos. Salíamos a comprar melones, sandías, tomates. Cada una llevaba una cantidad. Antes andábamos con plata en los bolsillos y cada una llevábamos, por ser a veces quedábamos con hambre y comprábamos choelos.

Antes hacíamos vacas y salíamos a comprar un poquito de vino y se tomaba pero, ¿no sé qué? La playa en Cartagena tenía algo raro, el ambiente no andaba bien tampoco. Pasó algo, pero no estuvimos como cuando fuimos a Costa Azul. Por ejemplo, decíamos ya, vamos a bailar y después estábamos todas acostadas.

Yo digo que estas cosas son producto de la misma situación. Porque yo antes me acuerdo que llevábamos 1.500 ó 2.000 pesos en el bolsillo para los gastos. Pero el año pasado andábamos sin un peso, entonces eso mismo digo yo que la situación es la que nos arrana un poco.

Claro que trabajamos y salimos, pero nos falta algo que había en las vacaciones anteriores. Las cosas están muy caras y se llevan toda la plata las micros. El año pasado nos fuimos en el bus de recorrido, sale más barato que arrendar una micro. Si logramos juntar 15 ó 20 mil pesos en las campañas en vez de pagar la micro, esa misma plata nos puede servir para comer.

Estos dos últimos años nos ha pasado eso. Es la misma situación la que hace que no nos den ganas de pelusiar tanto. Antes molestábamos, jugábamos todo el día y nos íbamos a bañar ¡la gozábamos!

Una vez hasta pensamos en comprarnos un sitio en la playa. En ese tiempo no era tan pesado como ahora y el sitio era barato. Esto fue hace como cinco años atrás. La Isabel dijo y ninguna la apoyamos. A lo mejor entre todas habríamos podido hacerlo.

Esto ahora parece una locura pensarlo, porque ahora la plata no alcanza para nada. Ahora salimos por menos días, antes teníamos más plata, comíamos más cosas.



CAPITULO III: Conversamos los problemas de la casa y nos apoyamos.



LOS CONFLICTOS CON LOS MARIDOS

A mí la lavandería me dejó sin dientes. Yo pasaba fuera de la casa, un día el Sebastián se cabreó y a golpes me dejó sin dientes.

Tenemos muchos conflictos con los maridos. Se nos creaban problemas, sobre todo al principio, cuando veníamos a lavar. Era algo nuevo para ellos. Era raro, porque la mujer paso a ser el hombre de la casa. Las seis que empezamos, todas teníamos a los maridos cesantes y a las que se fueron integrando, también les pasaba lo mismo.

Cuando él estaba sin trabajo, lo pasó muy mal. El no quería comer delante de mí, por no pasar la humillación entonces yo salía de la casa, para que él comiera. Para él era terrible que yo llevara sola la casa.

Ahora llegan menos combos que los que llegaban antes. Es que uno antes era muy cobarde. Los maridos no tienen trabajo y vienen a echar la choreá a la casa, porque uno no está cuando ellos llegan.

Ahora las cosas han cambiado, nos hacemos respetar porque sabemos que hemos sido capaces de salir adelante. Sabemos que con nuestro esfuerzo hemos construido todo esto. Con las chiquillas siempre nos andamos buscando, porque nos apoyamos en el grupo. Entonces estamos más seguras frente a los maridos y ahora no les aguantamos como antes.

Los maridos hasta por ahí nomás entienden. El mío de primera no entendía y cuando yo no estaba en la casa, se enojaba y después me venía a buscar. Ahora llega y si yo no estoy toma onces solo, come solo. A veces yo llego y él ya está acostado.

Ernesto es el que más entiende, porque estuvo acá con el grupo, estuvo en el taller de cachos.

Mi marido el martes pasado me dejó fuera de la casa. Yo andaba en la graduación de uno de mis hijos, fui con la hija más chica. Cuando llegué a la casa, voy a entrar y él no le quería abrir la puerta a nadie. Quedamos todos fuera. La ventana estaba sin pestillo y entonces me metí por la ventana.

Ya mierda, dijo, sale una y salen todos los cabros a la calle, así que ¿hasta cuando van a entrar por la ventana?, voy a poner un listón por dentro. Estando él en casa no le gusta que nos mandemos a cambiar todos, quedar solo. Para empezar el Sebastián no entiende las reuniones. El sabe que yo voy a la Vicaría, pero lo que no le ha gustado nunca, es que yo salga a las marchas, a los cabros los tiene cortitos. Pero salen igual nomás.

Los maridos son muy egoístas porque ellos se enojan cuando salimos pero no se enojan cuando llevamos la platita a la casa.

Del tiempo que estamos trabajando y hacemos un aporte a la casa, ellos debían haber entendido más que nadie, que tenemos que participar. Los maridos se enojan, no dejan salir a una reunión, no dejan salir a las protestas. ¿Y se enojan cuando uno llega con un granito de arena a la casa?

Esto es lo que muchas tratamos de hacerles entender, pero ellos no entienden. Entonces, no les hacemos caso, salimos igual pero siempre están las peleas.

CADA UNO TIENE SU MAÑA

Nosotras a todos los maridos hemos tratado de hacerles entender. Nos conocemos entre todos. Yo he tratado con los maridos más pacos de la lavandería. El marido de la Isabel que lo encontraba pesado, lo encontraba antipático, le encontraba todos los defectos del mundo. Después he tratado con él y ¡es a la pinta! El marido de la Amelia, he estado con él igual como he estado con el marido de la Isabel, pero no cambia. El marido de la Amelia es un hombre (aunque esté ella yo lo digo) es un hombre que no se puede congeniar con él. Hasta la fecha, con el único que se puede contar aquí, que podría estar, es el marido de la Teresa, Ernesto. El Sebastián es a la pinta, para estar con él. El Sebastián es a la pinta con nosotros, pero es con la María el problema.

El que más molesta aquí es el marido de la Sra. Celinda. Nos trata mal a todas. Le mete cosas en la cabeza al mío pero no le cree nada. Porque él sabe que no es así. Nos trata muy mal a todas nosotras. Vino el sábado cuando estábamos en la casa de la Teresa y nos trató re'mal y fue a calentarle la cabeza al mío. Estábamos puras mujeres solas y nos trató re'mal.

ALGUNOS TOMAN COMO RESPUESTA A LA SITUACION QUE VIVIMOS

Yo estuve ocho años sola, dejé un año de trabajar. El estuvo ocho años preso por homicidio y yo, todo ese tiempo lo trabajé sola. Ya va a cumplir siete años que salió. Dejé un tiempo de trabajar pero mis niños y yo, nos moríamos de hambre. Ahí fue donde me integré aquí al taller, a la lavandería. Hacen seis años que no pasa nada con él. Un día me rompió la cabeza, hacían como dos días que no llegaba a la casa y llegó. Traía una bolsa de nylon con una llana --de esas que se utilizan en la construcción-- era una llana de acero y yo sin decirle nada. Delante de una de mis hijas llegó y me pegó y ahí me dio rabia y lo insulté. Me senté en la cama y siento que me empieza a correr sangre por la cabeza. Las chiquillas me ayudaron y me llevaron a la posta y me pusieron siete puntos. Ya de entonces, no más con él.

El taller ha significado mucho para mí. Aquí nos juntamos todas y uno se distrae, lo pasamos bien. El insulta a las compañeras del taller dice cosas como: ándate con esas viejas que son una tracalá de maracas. Ha venido a insultar y lo hemos echado. Para mí él es un allegado en la casa. No lo soporto, llega curado, con amigos y es insoportable. El trabaja en el POJH, no hay noche que no llegue curado y molestando.

Ha estado varias veces en la cárcel. Primero año y medio, luego 6 años y la última vez ocho años. Yo he criado a mis niños, yo los he educado, todo es responsabilidad mía. Un día que fuimos a la playa a Pichicuí, en la noche trajo una mujer a la casa, estaba mi hija y ella le echó fuera a la mujer. Yo antes de integrarme a la lavandería ya lavaba y planchaba por mi cuenta, pero era muy distinto, porque lo hacía sola. Ahora estamos organizadas, esta es mi primera experiencia de organización y me ha cambiado la vida.

Uno de los principales problemas que enfrentamos, es el del alcoholismo. Se pasan puro tomando. Es por lo mismo de estar sin trabajo o con unas pegas donde casi no ganan nada. El mismo POJH, que es tan humillante. En realidad ellos empiezan a tomar como una respuesta a lo que estamos viviendo. Ellos así se olvidan de toda la situación. Nosotras pagamos los platos rotos.

En mi casa el problema es cuando él se cura. El puede estar un mes sin tomar y después que prueba un vaso clotea. Yo no

tengo sillas en la casa, porque él las ha hecho todas tira. No sé cómo no se ha matado, porque pesca los cables de la luz y los tira, le da la corriente, le da super fuerte, yo no sé cómo no se ha electrocutado.

Yo le tengo odio cuando se cura. El antes hacía y deshacía conmigo pero ya no lo tomo en cuenta. Ahora yo me voy en collera con él, antes de entrar al taller y de vivir todo lo que hemos vivido, yo era más miedosa de lo que soy ahora.

SOMOS DE PELEA

Aquí los maridos que vienen a molestar se llevan su merecido. Nosotras no aguantamos, que se nos vengan a meter en el taller, a insultarnos. Tenemos algunas experiencias.

Una vez que vino el marido de la señora Rosa G., nos trató de putas y nosotras le pegamos.

Vino a buscarla, estábamos aquí en reunión y la Sra. Rosa tenía miedo porque llegaba curado. Entonces justo mi hijo le dijo abuelito y porque le dijo así, creyó que era una ofensa. Pero lo dijo no por ofenderlo que era viejo. El dice así por las personas de edad. Dijo: ¿a quién le decís abuelito? y le sacó la madre y ahí salgo yo diciéndole: qué tenís que sacarle la madre viejo tal por cual y le sacamos la cresta. No vino nunca más.

Estaba tan asustado, donde nos vio que todas nos paramos. Echaba las manos para atrás y decía: no, no, si es que yo... no quería hacer nada. Y el viejo había hecho tira la puerta a patadas. Pero con nosotras se llevó un buen susto.

Y yo fui a consolarlo allá afuera, porque sabía que a la Rosa le iba a dar la torta después cuando llegara a la casa y lo trataba de convencer. Interpretó otra cosa. Después un día fui donde la Rosa G. y él me dijo: Ay ¿dónde viene mi palomita?

Ese día estaba la Soraya y le dijo: qué se cree usted viejo tal por cual y venía aliñado y ahí no volvió nunca más.

PREFERIMOS IR SOLAS DE VACACIONES

Para las vacaciones no nos gusta ir con los maridos porque se ponen muy pesados, así es que los maridos casi nunca van.

Algunas les mentimos, les decimos que en las vacaciones no se admiten los hombres. Si ellos van, nos echan a perder todo.

Yo fui una vez pero lo único que hice fue llegar en la noche y al otro día venirme. El Sebastián se me enojó y tuve que venirme. El Sebastián se enojó, se curó y se puso a alegrar. Quería más vino y porque no le pasé plata, se enojó. Habían comprado una garrafa recién, me pescó la garrafa y no le dejó ni una gota de vino. Por eso a mí no me gusta salir con él porque el Sebastián es muy idiota. Sola sí.

Yo ya me astié de la cuestión. Yo era la más huevona. Todas conversaban. Después me avivé. Antes yo sólo salía con él. Ahora ya no salgo con él. Para ir de vacaciones sola me costó mucho decirle. Me daba miedo, porque me podía pegar. Un día yo le dije: vamos a ir con los niños. Y de ahí todos los años. El año pasado quería ir conmigo y le dije que no se admitían hombres. Es mentira, pero qué saco con que vaya él si después garabatea y reta a los niños.

El que ellos no estén para las vacaciones nos hace muy bien a nosotras y también a los niños.

LOS MARIDOS PARTICIPAN MENOS

Los maridos generalmente son mucho menos conscientes que nosotras. Ellos parece que se dan menos cuenta de lo que está pasando. Sufren todas las consecuencias de este gobierno, pero son menos activos. No todos, pero sí la gran mayoría. De todas las humillaciones que pasan en la calle, se desquitan con nosotras en la casa. No nos dejan salir cada vez que quisiéramos. Entienden menos, participan menos y en la casa quieren imponernos las cosas. Ya no les aguantamos, pero estamos siempre en conflicto.

A mí me gusta que el taller tenga relaciones con otras organizaciones, pero yo no puedo ir a otras reuniones. Cuando voy a reuniones vuelvo contenta. Hay reuniones que el Sebastián sabe que voy, pero a la mala es cuando tengo problemas. Cosas que sean temprano yo voy pero después de las seis no.

Yo para los Primeros de Mayo no he ido nunca, ni una vez. Me gusta sí pero no puedo participar, porque mi marido ese día nos encierra a todos. Yo me quedo con el credo en la boca, porque

las cabras salen y me quedo en la casa muy nerviosa.

Saben que en la primera protesta tiraron hartas bombas, estaba todo el aire pasado a lacrimógenas, el Marcos estaba durmiendo y de repente estaba toda la casa llena de gente, todos arrancando de las bombas y saben que se despierta, se sienta en la cama y me dice: ¿qué está haciendo que te están tirando bombas? El no entendía que fuera protesta ni nada, sino que pensaba que la cuestión era conmigo nomás.

ES MEJOR TRATAR DE INTEGRARLOS

Hay algunas que no tenemos maridos, yo digo voy a tal parte y los cabros no me dicen nada. Yo puedo llegar al otro día si quiero. En ese caso, es mejor no tener marido porque uno anda sin ninguna preocupación. Yo ando sin apuro, a mi nadie me dice nada. Si nos toman presas quedaría la grande porque todos en la casa quedarían solos.

Encuentro que yo y mis cabros estamos bien y si vienen a imponernos algo, en la casa, yo no voy a dejar que me impongan. Por todo lo que he aprendido yo creo que será así, o sino me arrañaría y me quedaría en mi casa.

Uno de los problemas que no hemos sabido enfrentar es el de las mentiras, casi todas mentimos en las casas.

Posiblemente esa sea la falta que he tenido con Marcos. Porque yo me liberé hace varios años. Entonces yo nunca decía dónde iba, ni ninguna cuestión. Más encima los cabros míos, empezaron a participar en otras organizaciones o sea habíamos cinco contra uno. Pero ahora este último tiempo, hemos conversado todos los problemas donde vamos. En algunas cosas chocamos, pero en la mayoría estamos en la misma pará. O sea que es uno, la que a veces se crea cuestiones en la mente. Puchas porque, ha amenazado que no quiere que participemos pero eso es pura amenaza. Es una la que se va creando sola cosas en la cabeza.

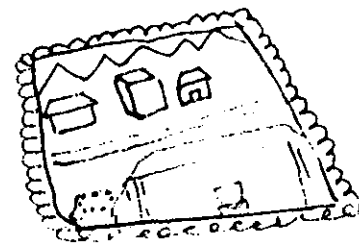
Igual que a mí me daba rabia que viniera Ernesto, porque yo pensaba que podía caer mal. Y un día, me dijeron que era una tonta, que el Ernesto era a la pinta. Entonces esto es culpa de nosotras mismas.

Cuando empiezan a participar todos los cabros, el hombre se va sintiendo mal y a las finales tiene que integrarse, porque o sino,

no tiene de qué conversar solo. Y resulta con que el Marcos se sentía solo, porque nos poníamos todos a conversar sobre el mismo tema y entonces tuvo que integrarse y participar en todo. El otro día, los cabros tenían una reunión en la casa y él estaba comiendo y de repente estábamos todos peleando, todos juntos y entonces tuvo que integrarse. Pero antes, yo misma llegaba una persona y lo primero que hacía, era cambiar la T.V. para que el Marcos fuera para allá a acostarse para que yo conversara. Entonces: qué pasaba, que yo misma lo aislaba. Hay que integrarlo a lo que uno hace, porque es parte de uno y si algo le pasa a uno, es bueno que ellos sepan y que nosotras les hayamos ayudado a entender para que asuman... Cuando llegaba alguien, yo le decía: No hablís na' que está el Marcos o sea que era yo, la que lo hacía pasar como el hombre malo de la película ahora me doy cuenta que esto es tonto.



CAPITULO IV: *La experiencia nos ha llevado a crear nuevos valores y normas.*



LA MAYORIA TENIAMOS VERGUENZA DE SER LAVANDERAS

Nosotras teníamos vergüenza de ser lavanderas. En la micro, cuando andábamos con las bolsas de ropa, nos andábamos escondiendo porque nos daba vergüenza. Después uno se acostumbra, al ver que los trabajadores anden con ropa en las micros.

Al andar con sacos de ropa, se notaba que estábamos mal y es por eso que nos daba vergüenza. Tratábamos de ocultar lo mal que estábamos.

Cuando se subía algún conocido en la micro, yo no hallaba dónde meterme.

Nos daba vergüenza frente a los otros talleres. Andábamos achunchadas porque nunca antes habíamos tenido esa experiencia. No sabíamos, no entendíamos bien lo que pasaba.

Esta situación se dio al principio, en el año 76 o algo así. En esa época todavía teníamos una mentalidad distinta a la que este régimen nos ha impuesto. ¿Quién va a tener vergüenza de lavar ropa ajena ahora?, cuando casi nadie tiene trabajo y nadie mira qué llevas, ni para dónde vas. Ahora las micros van vacías, no hay trabajo y tampoco hay plata para los \$ 30 del pasaje.

Pero en ese momento fue terrible para nosotras, ya no éramos dueñas de casa, sino que lavábamos ropa ajena.

La mayoría del taller pasó por esto, pero no todas las compañeras.

LOS CLIENTES NOS OBLIGAN A SALIR FUERA DE LA POBLACION

Los clientes nos hicieron salir de la población, abrir un mundo que no conocíamos.

Al principio, estábamos acostumbradas que la Sra. María o su marido don Rafael, vinieran a dejar los lavados. Llegaba don Rafael a mi casa, con paquetes con el nombre de cada una, para que nosotras los distribuyéramos.

Entonces el paso que dimos al ir nosotras mismas a buscar la ropa y estar directamente con el cliente fue muy importante. Nos distribuyeron los clientes y tuvimos que ir solas. Allí nos dimos cuenta de un montón de problemas, como por ejemplo, el que habían clientes que eran bien reacios a pagar y nosotras no le creíamos mucho a la señora María cuando no nos traía la plata.

Fue muy importante el paso de ir a buscar la ropa, nos hizo salir de la población y darnos cuenta de muchas cosas.

Entrar en contacto con otras realidades, nos significó tener una experiencia nueva que nos fue cambiando. Comprendimos mejor muchos de nuestros problemas.

NO SOMOS LIMOSNERAS

Cuando la Vicaría se cerraba nos daban un paquete de alimentos para el verano. Para que no fuera todo dado, nos hicieron ir a pedir ropa usada por la calle. Nosotras íbamos a recolectar ropa, juntábamos ropa y a cambio nos daban un paquete de mercadería. El paquete se repartía por talleres y éste repartía a su gente.

Para nosotras era humillante. La gente nos daba con la puerta en las narices: "mujeres jóvenes y andan pidiendo, en vez de trabajar", "mujeres jóvenes y andan pidiendo limosna".

Vimos que era negativo porque era humillante para nosotras, pero algunos dirigentes de bolsa se creían ejecutivos, quizás no se dieron cuenta del daño que nos hacían.

Para la recolección de ropa nosotras nos repartíamos los sectores. Andábamos con una credencial de la Vicaría. Después cuando se juntó toda la ropa fuimos a apartarla, a ponerle precio para hacer el bazar.

Nosotras en ese tiempo no teníamos ni siquiera chaleco para ponernos. Fuimos la primera vez y nadie sacó nada, aunque todas pensábamos: éste podría quedarle bueno a mi chiquillo.

Cuando comenzó el turno mío, había un chaleco café y otro negro. Yo me puse los dos, la encargada me miró y con la pura mirada me acusó. Después la gente de otros talleres también se llevó cosas.

Todas las que andábamos estábamos en las mismas. Andábamos sin ropa, sin zapatos. Abríamos los paquetes para poner los precios y veíamos que había buena ropa. Al otro día las cosas buenas desaparecían. Se nos abrió el apetito y dijimos: ¿Por qué no? Cuando reunimos la ropa no se nos ocurrió sacar nada, pero luego cuando los otros comenzaron a hacerlo, nosotras también.

Los cabros nuestros andaban a pata pelá y en los paquetes venían buenos zapatos. Eran hartos y nosotras sólo podíamos mirarlos. Todas estábamos pasándolo como la mona, nadie tenía nada de nada, era mucha la tentación.

Se hizo el bazar en el Buen Pastor y nosotras entregamos la plata y nos dieron la mercadería. Se reunió bastante plata y tocamos mercadería.

Pensando en esta experiencia, vemos que fue terriblemente negativa. Pasamos humillación al ir a pedir la ropa, casa por casa, nos insultaron y nosotras nos sentíamos como limosneras. Luego, con todas las necesidades que nosotras pasábamos, ver toda esa ropa y entonces era imposible evitar la tentación de quedarse con algo. Esto nos hacía andar vigilándonos unas a otras, mirar qué faltaba, quién se lo podría haber llevado, cómo andaban vestidas, etc. Cosas así no se debieron dar, no ayudan a la formación de las personas.

EVITAMOS LOS CHISMES, CONVERSANDO LOS PROBLEMAS

Otra de las dificultades grandes con que nos hemos encontrado, fue el sistema de autocontrol de nuestros ingresos.

Antes éramos talleres aparte. En el 77 nos juntamos en la bolsa de cesantes. Las arpilleristas usaban ese método. Ellas traían el método de auto-controlarse lo que compraban, lo que comían, cómo andaban vestidas. Había que andar bien pobre.

Ellas eran más del doble que nosotras, el taller empezó a caer en el juego.

Yo creo que la causa de que las arpilleristas se autocontrolaban es porque les costó mucho, mucho vender sus arpilleras. De primera la Vicaría les compró algunas y creyeron que ahí estaba la "papa". Les traían todo: género, lana. Entonces al llegar el trabajo ellas creyeron que era la papa. Luego, tuvieron que salir a vender y en todas partes no les compraban. Entonces de allí

nació el autocontrol de ellas mismas. Empezaron con desconfianzas por el lugar donde podían vender las arpilleras.

Esto fue culpa del propio sistema en que, unas recibían plata y otras no, entonces era terrible para ellas.

Este sistema nos envolvió también a nosotras. Fue tan fuerte que todavía queda algo. El otro día, la María venía cargadita de la feria y se sintió un poco culpable.

Pero nosotras lo fuimos superando, aunque todavía quede algo de esto. En el taller de arpilleras nunca lo superaron, porque no se hizo una unión, como en el taller nuestro. Ellas nunca se vieron unidas, como queriéndose entre sí. Nosotras mismas nos pelíamos y después salimos tan amigas. Yo aprendí que era bueno que a uno le dijeran las cosas a la cara y no detrás.

Por este motivo, una de las normas que pusimos en el taller, era que si yo decía algo tenía que afrontar la responsabilidad ante mis compañeras. Yo tengo que decir algo y lo digo, lo enfrento.

Nosotras no nos hacemos la mojigatas, si no nos gusta algo lo decimos ya sea dentro o fuera del taller. Entonces sentimos que somos un grupo especial, hemos hecho cosas bien increíbles y nunca nos desanimamos. Y no sólo cuando damos alguna pelea sino también cuando vamos de vacaciones.

Vamos de vacaciones con carpas de sábanas que se nos caen encima, pero tiramos para adelante porque queremos divertirnos. Cuando salimos es para eso, para divertirnos. Hay gente que no nos entiende porque son medio tontos graves, nosotras hacemos y decimos las cosas tal como son.

Hemos logrado hacer algo nuestro, como un valor propio, porque siempre, desde un principio hemos hecho todo lo posible por decirnos las cosas, evitar los copucheos. El problema de los chismes es muy grave, porque si cada una comienza a hablar de su compañera por detrás de ella, entonces nunca vamos a ser unidas. No vamos a defender el taller, ni vamos a crecer como personas, porque vamos a estar más pendientes del comportamiento de los otros, no para ayudar sino para destruir.

Esto mismo nos acarreó otros problemas, como los que tuvimos con la comunidad. Eran super-fregadas las de la comunidad. Llegábamos aquí y nos acusaban de comunistas, de terroristas y todo. Era terrible para ellas porque nosotras implantábamos

una nueva manera de ser. Todos los demás eran sometidos, nadie alegaba, nadie criticaba. Entonces si había un grupo, como nosotras, que se decidía a pelear su autonomía propia, a tener una manera de ser distinta, su dominio se les ponía en peligro.

Todas estas cosas nos fueron dando una identidad propia como grupo. El taller tenía sus propias normas y nos formamos de acuerdo a nuestros propios criterios.

ENFRENTAMOS LAS DIFICULTADES CON OTROS GRUPOS

Con el tiempo también hemos tenido problemas por nuestro comportamiento diferente respecto a otros grupos.

En el 82 cuando estábamos celebrando el aniversario de la lavandería, la gente de la comunidad cristiana nos vino a parar. Nos vinieron a retar porque estábamos celebrando el aniversario, porque era muy tarde y había mucho boche. Nos dijeron que nos teníamos que ir al tiro y nosotras les dijimos que no, que lo teníamos programado hasta las doce y a las doce nos íbamos.

Nos amenazaron con echarnos al curita y la Isabel dijo: que venga el cura. Nosotras pensábamos que el padre no estaba aquí, pensamos entre que ellas lleguen a buscarlo y lo traen, nosotras ya no estábamos. Y el padre aparece al tiro. Estaba al lado y vino.

Cuando le dijimos: Isabel te busca el padre. La Isabel salió con dos vasos en la mano y el curita no le dijo ninguna cosa, se dio media vuelta y se fue.

Nos citó a una reunión donde iban los dirigentes de todos los talleres. Coincidió justo con que en esos días había una marcha de protesta contra el gobierno. Entonces los de la comunidad estaban super asustados porque habían venido los pacos. Nosotras les dijimos que sólo estábamos celebrando el aniversario del taller.

MANTENEMOS LOS CASTIGOS PORQUE AYUDAN A LA ORGANIZACION

Otra de las normas que nos ayudó a cambiar, fueron los castigos. La idea de los castigos vino de comercialización porque habían movilizaciones y salían muy pocas personas. Las personas encargadas de comercialización eran las que se reunían e iban entendiendo un poco más, traían la inquietud. y debían

discutir con el taller.

Los castigos se decidieron aquí, en el taller. A mí me sirvió porque me hacía falta la arpillera, soy sincera en decirlo, me quitaban la arpillera y era todo. Yo no tomaba en cuenta las cosas que estaban pasando.

Yo cuando entré aquí al taller con la intención de poder trabajar porque yo estaba sin trabajo, entonces a mí también me pasaba lo mismo. Yo salía por el temor de que no iba a tener la arpillera, nos iba a faltar el pan para comer. Pero sirvió. Con eso aprendimos a ver las cosas porque yo no entendía nada. Ahora me gusta salir, no puedo estar sin salir si sé que hay algo.

En cambio yo, salía porque me gustaba salir, no por el castigo. Yo estaba acostumbrada a esto porque de chica yo viví siempre en la Plaza de Almagro y pasaban estas cosas que pasan ahora.

De repente costaba para que la gente entendiera. De hecho yo salía sin necesidad de que me estuvieran diciendo, del momento que hice la primera arpillera yo la hice por conciencia.

Yo estaba pensando acerca de los castigos, no tiene que haber sido muy fuerte, muy traumático, incluso no nos habríamos atrevido a decirlo ahora. Justamente en estos momentos, casi seis años más tarde, nos hemos vuelto a poner otros castigos, para que el taller tenga una mejor disciplina, y todas hemos estado de acuerdo en hacerlo. Lo que yo relaciono es que si en esos momentos hubiera sido muy traumático ahora no lo habríamos puesto. Nos poníamos castigo por todo, había un castigo para cada cosa.

Yo me daba cuenta de otra cosa en los talleres. Nunca fueron muy abiertos, en el sentido de que los grupos que participaban ya estaban calificados. Entonces las personas que venían a integrarse a la lavandería de una u otra forma tampoco venían tan ignorantes y eso siempre se les dejó bien en claro a las personas.

Sí, porque todas las que entraban, les gustaba o no el castigo, les decíamos esos son los lavados, estas son las arpilleras, esto es lo que hacemos. En primer lugar la arpillera misma era una denuncia, estábamos denunciando lo que estábamos viviendo en ese tiempo.

Pero es que yo en ese tiempo pensaba que a mí me decían: tú tienes que contar la realidad. Pero es que uno que no entiende,

no sabe. Yo me pongo en el caso mío, cuando entré, lo hice por una necesidad. Me conversaron, pero es que no tomaba en cuenta eso, yo lo único que entendía es que era mi necesidad y punto.

Yo creo que los castigos eran penkas como método, pero en realidad no fue tan traumático en la medida en que hubo gente que siguió y siguió desarrollándose y además todavía seguimos aplicando sistemas de control, creados por nosotras mismas. Nos sirve como reglamento para tener una disciplina.

Lo importante es que los castigos nos han llevado a grandes logros. Nosotras mujeres que no estábamos acostumbradas a tener un horario que cumplir. Con muchas responsabilidades, pero la mayoría nunca había trabajado. Además con este régimen en que la cesantía a desperdigado a la gente no es fácil tener relación con otras personas. Entonces para nosotras tener normas internas, que nos ayuden a controlarnos, a respetarnos, hace que el sistema de los castigos, se transforme en un sistema que nos ayuda a estar juntas, más unidas y respetándonos entre nosotras mismas. Si cada una hiciera lo que cada una quiere hacer, entonces esto no funcionaría y hace mucho tiempo que el taller hubiese dejado de existir.

HEMOS APRENDIDO A CONFIAR EN NOSOTRAS

Se han dado cosas muy interesantes en el grupo, internamente. Yo pensaba que las que estaban a la cabeza de esta cuestión sabían todo, tenían todo claro. Entonces la que no sabía la arrastraban y yo siempre tuve ese conflicto. Porque yo les encontraba razón pero no quería que me utilizaran. Costó mucho, mucho para comprender. Recién hace dos años que estoy entrando en la cosa y no es porque la lavandería tenga sus dogmas. Es que uno comienza a darse cuenta de las cosas.

Ahora comprendo que no hay nadie que tenga todo claro, que los dirigentes también se equivocan y que uno no termina nunca de aprender.

A las que estábamos a la cabeza, nos pasaba que íbamos al equipo de comercialización y traíamos las cosas al taller. Como traíamos información entonces pensaban que sabíamos todo. Nos tildaban de políticas. Nos encontrábamos con dos reacciones contradictorias entre sí: rechazo y supeditación.

Había gente que se fue del taller por miedo, porque decían que éramos peligrosas. Cuando se aplicaban los castigos quedaba media mocha, pero se aplicaban. Hasta hoy en que nos dividimos las responsabilidades, porque todas sabemos que estamos en el taller para participar.

Hemos ido creciendo juntas, de esta forma, al principio con tremendas desconfianzas y ahora todas creemos en cada una, esto nos da mucha seguridad. Ahora a nadie se le ocurre pensar que otra la quiera utilizar y tampoco a ninguna se le ocurre decir una información como queriendo hacer entender que tiene la papa, para tratar de que el grupo haga y piense lo mismo que esa persona. Nos tenemos confianza y respeto mutuo.

CUANDO UNO MIENTE ES PORQUE DESCONFIA

Tal como dentro del taller hemos alcanzado esos niveles de confianza, sin embargo, en la casa no nos pasa lo mismo. Tenemos un problema y es que muchas de nosotras, por temor, les mentimos a los maridos. Muchas veces no les decimos donde vamos o les ocultamos varias de las actividades que desarrollamos. Nosotras sabemos que este método es muy malo, porque así nunca vamos a integrar a la familia.

Casi todas nosotras mentimos en las casas. Yo al Sebastián le miento porque un a vez había una exposición en la Plaza Ñuñoa y había sido la inauguración y para poder salir, yo le dije al Sebastián que andaba en la Posta con mi hija chica.

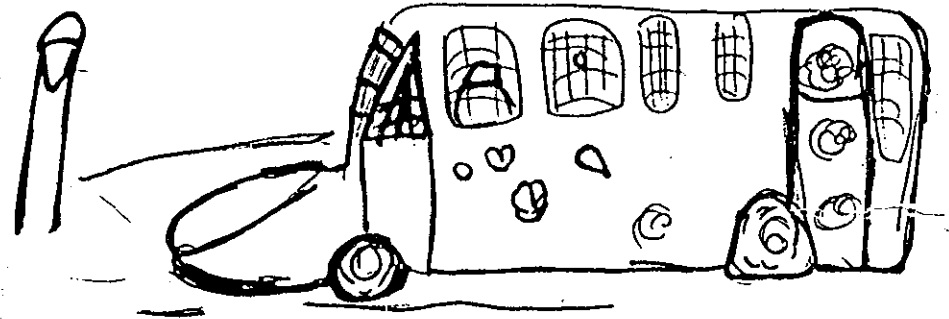
Para la concentración del 18 yo le dije a mi marido que estaba en la casa de mi hermana, yo sé que no me creyó. Pero sino le decía una mentira no me iba a dejar salir.

Un día Ernesto me preguntó por qué me decían Comandante y yo le dije que era porque andaba con gorro en la cabeza, él nunca supo que yo era la representante del taller ante el Comando.

Yo encuentro malo que algunas compañeras mientan, por ser el otro día yo justo estuve en la casa de la Alicia. Dijo que íbamos a ir a una reunión y teníamos la convivencia con la Teresa; que todas quedamos de hacerle algo, porque después de como 10 años se habían casado con el Ernesto. No, le dije yo: vamos a ir a comer queque y tomar vino. Porque los hombres ya, ellos son los hombres de la casa ¿cierto? Pero nosotras

somos dueñas de casa, trabajamos y les ayudamos a ellos. Entonces tenemos derecho a estar en una convivencia. Entonces la Alicia le dijo: vamos a salir, vamos a una reunión con la Sra. María. Yo le dije: no vengan na' aquí con reuniones, vamos a ir a tomar vino, a comer unos quequitos, a pasarlo bien un rato.

Por eso yo encuentro que la Sra. Celinda tiene problemas, porque ella siempre mete las reuniones. Las reuniones a costa de que a veces, uno sale a pasarlo un ratito bien.



CAPITULO V: El apoyo
mutuo no ayuda a
enfrentar el miedo.



HAY QUE ENFRENTAR EL MIEDO

Tenemos mucho temor, hemos visto y vivido muchas cosas, sobre todo este último tiempo. Los pacos llegan y apalean a la gente a vista y paciencia de todo el mundo. También vienen los milicos, esos se esconden, pero son más peligrosos. Tenemos miedo por nuestros hijos, nuestras familias. Pero el miedo hay que enfrentarlo porque o sino no hacemos nada, nos quedaríamos inmóvil. Hay que enfrentar el miedo, porque ya sabemos que cualquier cosa que hagamos puede ser reprimida.

Si yo salgo, si mis cabros salen, ¿tú creís que yo no tengo miedo?, yo tengo miedo. El miedo que todas tenemos, la cosa es que nos ayudemos, yo tiritó. Yo cuando tengo miedo, me tiritan los cachetes.

Cuando hay algo, yo salgo y me dice el Eulogio: no te vayan a tomar presa nomás.

Es normal que los maridos se asusten porque todos nos asustamos. Muchos de los maridos se enojan cuando salimos, pero no sólo es porque sean pesados y nos quieran tener en la casa, también es porque les da miedo y como ellos tienen menos conciencia de lo que pasa, más se asustan.

Es normal que se asusten, la cosa es ayudarlos a vencer el miedo. Si uno se muestra asustada y débil es peor. Hay que demostrar que estamos profundamente convencidas de que tenemos que salir, que tenemos muchas razones para estar fuera. Porque si nosotras dudamos, entonces más miedo tenemos.

EL DIRIGENTE DEBE DAR CONFIANZA

Entre nosotras debemos ayudarnos, es muy importante sentirse apoyada, saber que no estamos solas.

Al principio, cuesta hartó meterse. Luego uno va adquiriendo cada vez más confianza y se atreve a más cosas.

Cuando una de nosotras está en la directiva de alguna organi-

zación, nos sentimos responsables de lo que pueda pasarle a las otras personas. Uno sabe que cualquier salida significa exponerse a que te lleven presa o te peguen, pero una cosa es sentirse responsable de una misma y otra es pensar en las otras compañeras.

Yo recuerdo para un Primero de Mayo, salimos de un acto y luego había una marcha. Yo esa vez no fui a la marcha porque tuve harto miedo. Una compañera de arpilleras me dijo: si a mí me agarran, si me llevan presa yo sé de quien es la culpa. Yo era parte de la directiva en esos momentos, estaba muy preocupada. Entonces yo no fui a la marcha, preferí venirme y llevarla a su casa.

El miedo no sólo lo produce la represión directa, sino todas estas formas de presión que te preparan de antemano, es un clima previo. Muchas veces no pasa nada, pero vivimos en este clima, entonces las compañeras que se vienen integrando o la gente que recién empieza a participar, no se atreve tanto. El papel del dirigente es bien difícil en este caso.

EL MAYOR TEMOR ES POR NUESTROS HIJOS

Cuando vienen los pacos nos escondimos, echamos la chuchá, los garabateamos, pero el miedo no se nos quita. Es por nuestros cabros que andan fuera.

Los cabros hacen pasar tanto susto. La Paty estaba protestando en la carretera y yo corría pa' allá, corría pa' acá, era terrible; esa es la preocupación que tiene uno. Pero por otro lado, uno se siente feliz porque ellos andan en lo que anda uno. Pero es el miedo y digo yo: qué me saquen la cresta a mí, pero que a mis cabros no los toquen. Yo ese día estaba preocupada porque las cabras andaban en la protesta y en mi casa había cualquier cantidad de cosas raras y después me decían: No, si la Paty andaba por la carretera. Yo me sentía orgullosa de ella.

Yo para el 27, ya estoy pensando ¿cómo iran a estar los pacos? El miedo que tengo no es por mí, es por mis cabros, porque ellos participan en las cosas y ese es el miedo que tengo es cómo van a andar estos desgraciados para el 27.

Hemos visto tantas cosas en otras protestas. En esa protesta cuando vimos como estaban los pacos con ese cabro, que lo estaban matando y nosotros puro los agarrábamos a chuchá

y te imaginaí que en otra esquina, estén matando a nuestros cabros, otra gente a lo mejor ni grita.

Yo en este momento me gustaría ser yo nomás, y mis cabros que estuvieran chicos que no se dieran cuenta de nada. Te lo juro por Dios que me gustaría ser yo y nadie más. Porque yo sé que yo voy a sufrir, pero que le saquen la chucha a un cabro mío o que lo detengan; puta que la voy a sufrir.

El mayor mío alega harto, debe estar cansado ya. Está cambiando, el otro día estuvo hasta las dos de la mañana por ahí en la protesta y no aparecía. Fuimos con la Isabel, ella buscaba a su hijo mayor y yo al Tomás. Tanto buscaba al Tomás que llegamos hasta el Colegio buscándolo: Tomás, Tomás, Tomás. Total que llegué a la casa, habían cortado la luz. Yo creo que corrímás que las delgadas, que pueden correr fuerte.

El Tomás antes había caído detenido, él tiene 14 años y como es maceteado, es grande, no le creían la edad. Estuvo detenido desde las cinco de la tarde a las 10 de la noche. Yo me puse nerviosa, porque justo ese día estaba sola y no hallaba qué hacer al llegar Ernesto le conté lo que había pasado, porque el Tomás no estaba haciendo ninguna cosa. A Tomás le preguntaron por el Tito y no entendía y después le dijeron: que era el pito, la marihuana. Se lo llevaron a la Comisaría. Después lo citaron al Juzgado, fuimos y allí Ernesto les dijo que el niño tiene 14 años y que le habían apuntado con la pistola y apaleado.

En los días de Protesta es horrible. Ese día, cuando los pacos empezaron a pegarle a los cabros, los míos tiritaban. Tenían deseos de salir a pegarle a los pacos, pero no sacaban nada, porque los habrían agarrado a ellos también, tenían unas ansias de salir. Mis hijos tiene 17, 23 y 25 años, la nieta sale con su cacerola también a la calle, anda en el medio de la chuchoca, todos salen los de la casa.

El mío también sale a tocar el tarro y por él tuve problemas en la casa, tiene 10 años y salió a tocar el tarro, los vecinos hasta la fecha están enojados conmigo, eso es porque tienen miedo.

Allí en el pasaje donde vivo yo, se juntan puros niños de la edad de los míos. El otro día, tenían un neumático quemando en la esquina, lo prendieron y empezaron a hablar puras cuestiones de la protesta. Salió la señora del almacén de la esquina y les echó una retá y se tuvieron que correr. Yo creo que también la gente reacciona así por miedo.

Peró yo realmente no entiendo a la gente. Yo tengo un vecino que tiene un hijo que es preso político. Ese día que al niño le sacaron la cresta los pacos, mi hija Sandra salió para afuera y me grita: mami rápido que hay un chiquillo botado. Partimos corriendo para levantar al niño, para ayudarlo. El viejo sale y dice: ¿para dónde van a hueviar ustedes? Un hombre que tiene un hijo preso político, viendo todas las humillaciones que están pasando, que hable así. Yo estoy esperando y no me ha hablado, pero el día en que me hable, yo se las voy a cantar bien chantá al viejo. Yo pienso, es normal que la gente tenga miedo, pero no puede ser que teniendo un hijo preso que no se atreva a ayudar a un cabro que están apaleando al lado de su casa.

ORGANIZADAS ENFRENTAMOS MEJOR EL MIEDO

En la población no da tanto miedo como en el centro, porque nosotras nos conocemos la población, sabemos como arrancar. Pero en el centro cada vez que vamos está lleno de pacos y no sabemos qué hacer. Aquí en la población uno se siente más segura y los pacos más inseguros. Este es nuestro terreno.

Cuando vamos al centro hay que ir muy organizadas. No sólo están los pacos sino también los gallos de civil, los de la CNI, esos son peores, son quienes siguen a la gente y luego la apalean o se las entregan a los pacos y los toman presos.

La experiencia que vivimos en el último Día de la Mujer fue bien clara, no íbamos organizadas y nos tocó vivir hartas cosas.

Nos perdimos unas a otras, la María se nos perdió y nosotras creíamos que había tomado la micro y se había venido para la casa. Total que estaba en frente, allí se encontró con la Rocío.

Yo vi tantas cosas ese día, ese día me sirvió para tanto, yo lo tengo tan metido en la mente. Vi que a una periodista, un paco le estaba pegando y la tiró al suelo, en eso pasa una señora inválida, con muletas y dice: Por Dios y la tiraron al suelo también. La pateaban, la muleta también cayó, la señora seguía diciendo por Dios, por Dios, la seguían agarrando a palos, a puras patadas la tiraron arriba de una micro. Entonces, por ser yo, estoy viendo que están apaleando a cualquiera de mis compañeras y no puedo ni decir por Dios porque si digo por Dios me van a sacar la chucha.

micro, yo justo estaba en la orilla de un árbol, la micro se paró detrás de mí, yo quedé como estatua, no me hacía reír ni el Papa. Estábamos aplaudiendo, pero cuando llegaron los pacos me quedé como estatua. Desde ahí pude darme cuenta de dónde venían las órdenes.

En la Plaza de la Constitución, ese día también pasaron cosas. Yo llegué allí, miré para allá y para acá, estaba lleno de pacos, habían de civil, del CNI. Un gallo que les gritaba cosas a los pacos después empezó a identificar a la gente del grupo, las entregó a los pacos. Empezaron a detener, arrastraban a la gente por el suelo con guaguas y todo.

También por la noche, a la salida del acto que se hizo en el Teatro Cariola, un grupo nos fuimos a la Iglesia de San Francisco, allí también llegaron los de la CNI, con linchaco empezaron a pegar.

En estas cosas de chuchoca, uno se pone más valiente y se pone más cobarde por momentos y se pone tan tan impotente. Yo ese día me creía una mujer tan impotente. Uno se pone valiente porque entre uno dice: seguiré luchando porque esta huevá no puede ser. Yo pienso que hay que luchar, seguir adelante, a cada injusticia que uno ve más ganas tiene de cambiar todo esto. Pero esto uno lo piensa y no lo puede decir en todas partes, porque si uno lo dice ya sabe lo que pasa, queda la cagá.

Tendríamos que tener la capacidad de defender a la gente para que no se la lleven presa, pero somos cobardes. Yo pienso que si vamos al centro no vamos a que nos saquen la cresta, yo no voy a ir de nuevo así.

Tenemos que ir bien organizadas porque el centro no es un terreno que conozcamos, está lleno de pacos y de civiles éstos son los más siniestros. Si no vamos organizadas nos exponemos a cualquier cosa.

Cualquier cosa que hagamos, ya sea una protesta en la población o una marcha aquí o si de nuevo nos toca ir al centro. Sea donde sea, siempre debemos estar organizadas. La organización nos da mayor seguridad y ésta es una de las formas de vencer el miedo y de seguir avanzando.

Yo creo que todas las que estamos aquí, estamos conscientes que nadie está segura, aunque estemos en las casas. ¿A cuánta gente no han matado sin estar haciendo absolutamente nada,

estando en sus casas?

Ahora nos sentimos un poco más seguras, porque las organizaciones son más fuertes o sea hemos ido conquistando espacios frente a los pacos, frente a los milicos. Aunque ellos también se preparen cada vez más y con técnicas más sofisticadas. Pero la diferencia es que nosotros cada vez somos más los que nos integramos a la lucha, cada vez las organizaciones son más fuertes, con todos los problemas que hay: las propias discusiones internas, la falta de unidad, a pesar de todo somos muchos más y cada día avanzamos. Entonces ¿hasta cuándo el miedo?

Lo que tenemos que hacer para vencer el miedo, el temor, es organizarnos. Hay que saber denunciar al tiro los atropellos, los apaleos, las detenciones, porque lo peor que le puede pasar a un detenido es que nadie se preocupe por él. En la unidad y la organización tiene que estar nuestra confianza, apoyo mutuo, así vamos a ser más decididos y vamos a poder superar el temor a la represión.

III PARTE: EL DESPERTAR DE NUESTRA CONCIENCIA.



*CAPITULO I: Viviramos
aisladas.*

VIVIAMOS AISLADAS

Antes de encontrarnos en el comedor y luego en el taller, nosotras éramos mujeres que vivíamos aisladas, sin saber porqué pasábamos por todas estas cosas. El único espacio donde hacíamos nuestra vida era en la casa.

Yo para empezar, pasaba metida en mi casa. Si no, venía mi familia o los íbamos a ver, pero cuando me integré a la lavandería ya empecé a conversar. Yo pensaba que conversar con un hombre era lo peor. Ahora sé conversar, antes me decían: habla, habla, ahora no hay quién me calle. Uno aprende muchas cosas, pero para mí, antes de empezar con la organización, yo era un pajarito que no sabía explicarme nada de lo que estábamos pasando.

Cuando fue el golpe yo pasaba metida en la pura casa. Y cuando no había qué comer, ahí me metí en las arpilleras. Antes era una pura rutina, no tenía diversión, estaba como achunchada, aclimatada a estar todo el día en la casa. Entonces no me faltaba nada en la casa, ya después cuando no había qué hacer de almuerzo, entonces me metí a las arpilleras y luego al taller y entonces todo ha cambiado. No sé cómo pude aclimatarme a estar siempre sola en la casa.

Yo no hablaba con nadie, sólo con la vecina de enfrente que también estaba sola. Los maridos llegaban curados y a nosotras nos tenían abandonadas, las dos pasábamos lo mismo, encerradas y los hombres pasándolo bien el fin de semana.

Mis niños se llevan por un año, eran tres guaguas. Entonces me quitaban mucho tiempo y por ley tenía que pasarme encerrada.

Yo he tenido un cambio fundamental desde que entré a la lavandería. Porque yo era de la idea que era, yo y mis niños. Estaba siempre en la casa y prácticamente no hablaba con nadie.

Yo antes de integrarme a la lavandería ya lavaba y planchaba, pero era muy distinto porque lo hacía sola. Ahora estamos orga-

nizadas, ésta es mi primera experiencia de organización y me ha cambiado la vida.

Nunca había trabajado, no me metía con nadie. Cuando empecé a venir a reuniones empecé a crecer. A mí antes, mi marido me mandaba, me levantaba la voz y yo me quedaba calladita.

Ahora es otra cosa. Ya no soy la que era antes, porque me daban un puro grito y me quedaba callada. Con las demás personas uno va aprendiendo y eso da más seguridad. Ahora está más abandonada la casa pero yo estoy mucho mejor, soy otra persona.

Aprendí a hablar. Antes no hablaba con nadie, me costaba mucho, pero después uno se acostumbra. El Padre Antonio, se dirigía directamente a uno y él esperaba respuesta. Y al final uno se acostumbra. Los padres la ven a uno y le dan la mano y el beso en la cara y antes, uno no estaba acostumbrada a estar en reuniones. Al final uno se va acostumbrando a tener tema de conversación.



CAPITULO II: Nuestros primeros pasos.



NO SABIAMOS EXPLICARNOS PORQUE PASABAMOS TANTAS HUMILLACIONES

Empezamos a organizarnos por el hambre que estábamos pasando. En el 75, a dos años del golpe. No teníamos cómo hacer comida y empezamos a ir al comedor. Muchas de nosotras nunca habíamos salido de la casa, no teníamos experiencia de organización y la mayoría no habíamos trabajado nunca. El comedor es nuestro primer punto de encuentro con otras personas que tenían iguales problemas, constituye una experiencia nueva, que nos exige participación.

Ibamos al comedor con vergüenza. Significaba reconocer ante los vecinos que no podíamos hacer la comida en la casa. Otras familias vecinas se encontraba en igual o peor situación, pero no se atrevían a enfrentar la humillación. Los niños tenían que hacer colas a la hora del almuerzo, varios de ellos no acudían sin que nosotras los acompañáramos. Para los más grandes, además, suponía ser vistos por sus amigos, por sus compañeros de colegio. Los niños no querían ir, preferían soportar el hambre.

Nos humillaban en varias partes porque no entendíamos. Lo único que nos movía a estar juntas era el hambre, no teníamos conciencia de nada. Sufríamos todas las consecuencias del régimen, pero eran muy pocas las que sabían algo.

Esta humillación también la vivimos. al principio, con los clientes. Como nosotras éramos un taller de cesantes. La gente pensaba: son cesantes, son muertos de hambre. Ese es el problema. Creen que deben hacer caridad, y nos hacían pasar por muchas humillaciones. Nos regalaban cosas en mal estado, nos daban los desperdicios de las casas y encima teníamos que agradecerlo.

Otro de los problemas que teníamos que enfrentar, es que mucha gente, por las promociones que hacíamos, pensaba que al ser un taller de cesantes se iban a encontrar con los precios botados y muchos quisieron aprovecharse.

Como estábamos tan anuladas vivíamos situaciones que aunque nos daba mucha rabia no sabíamos cómo responder. Yo tenía una señora que lo único que hacía ella era que olorosa la ropa y después la tiraba a un canasto grande y ahí se arrugaba toda. Yo había estado planchando con mucho cuidado la ropa, para entregársela bien y ella no tenía ningún respeto por el trabajo.

No éramos capaces de entender lo que nos pasaba. Estábamos solas, aisladas, no teníamos conciencia de las causas que producían lo que vivíamos. Por eso es que nos costó entrar al comedor, nos dio tanta vergüenza. Por eso también sufrimos la humillación de los clientes. No sabíamos aún lo importante que era estar organizadas. Cómo la organización también ayuda al crecimiento como personas.

NOS DIMOS CUENTA QUE NUESTROS PROBLEMAS ERAN LOS MISMOS

Cuando recién se comenzó a organizar la lavandería, la Sra. María, que nos ayudó a levantar todo esto, nos fue entregando una orientación que nos permitió resolver los problemas y enfrentar las situaciones nosotras mismas, a través de las decisiones y trabajo que asumimos colectivamente.

La Sra. María vino porque el Vicario la mandó a buscar y a pedir que trabajara. Aquí se encontró con un montón de viejas que no sabíamos mover un dedo. Por eso la Sra. María al comienzo, gestionó todo para que pudiera salir adelante el taller. Cuando ya tuvimos más experiencia, entonces siempre luchó por nuestra autonomía.

Desde que empezó a trabajar, ella fue diciéndonos que nosotras teníamos que definir las cosas. Nosotras teníamos que apechugar y solucionarlo. Eramos nosotras las que teníamos que sacar adelante las cosas, con el apoyo de ella. Yo creo que esto es una buena referencia para el taller. Esto nos fue dando autonomía y firmeza en nuestras decisiones.

Para nosotras que ya habíamos comenzado el taller de lavandería, esta experiencia era absolutamente nueva y constituía un gran desafío. Todo era novedad, todo estaba por hacer. Producto de nuestra agobiante situación y del enorme empeño por salir adelante, se nos abrían puertas que nos enfrentaban a situaciones que desconocíamos.

Para nosotras todo esto era una novedad y al mismo tiempo una atracción. Nos atraía estar en reuniones y cambiar opiniones. Antes, todas teníamos problemas y uno pensaba que su problema era el mayor, entonces después cuando salían los problemas de todas a relucir, uno pensaba que los de uno no eran tan grandes.

había participado en cosas antes. Pero para todas era novedad, uno se sentía menos sola, nos atraía venir al taller.

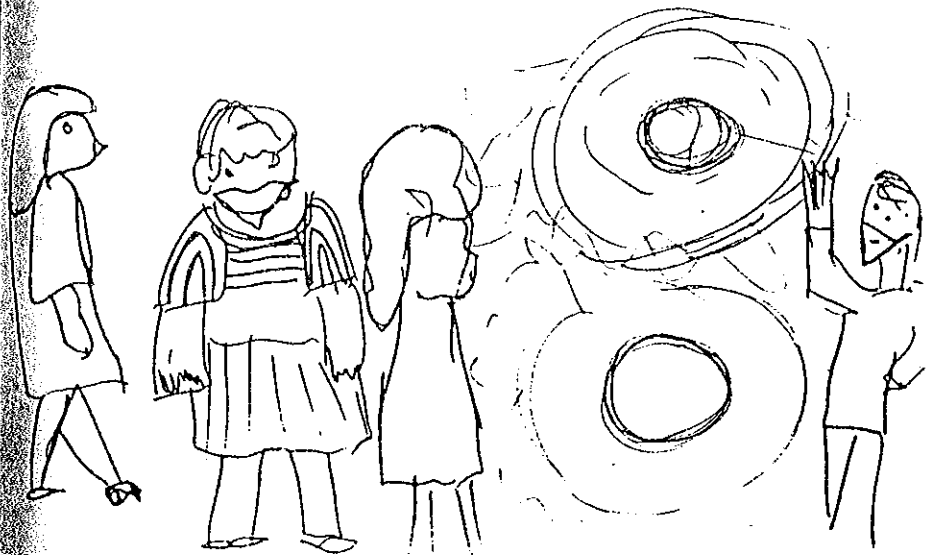
A mí me cambió la vida, porque yo estaba tan urgida en la casa y aquí nos juntábamos todas y lo pasamos re' bien. Uno se ríe, se pelea, se discute, se distrae, se olvida de todos los problemas de la casa.

Empezamos a sentirnos protegidas por el grupo, empezamos a sentir que teníamos con quien compartir los problemas.

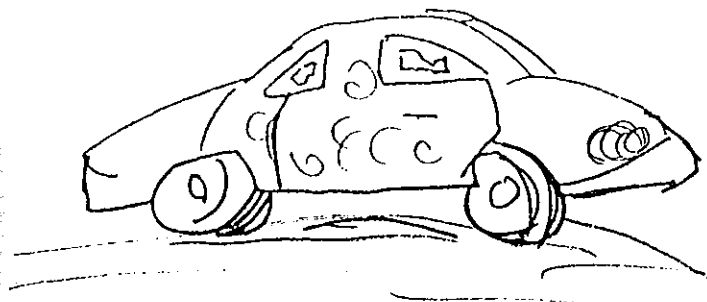
Tanto el hecho que la Sra. María nunca se quisiera meter en los problemas nuestros, dándonos esa autonomía, como el hecho de que nosotras empezamos a descubrir que éramos capaces de salir adelante solas, fueron dos aspectos básicos para nuestro desarrollo. Nos dimos cuenta de que éramos capaces, como también nos empezamos a hacer amigas a través del trabajo.

También jugó un papel muy importante la unidad que empezamos a tener, ésta se dio por el hecho de que el taller era un trabajo colectivo. Es decir, desde el comienzo que definimos muy claramente que esto era un taller y no un lugar donde cada uno viniera a lavar la ropa de sus clientes. Entonces el poner normas y sanciones, nos fue dando a todas la imagen de unidad entre nosotras. Teníamos que cumplir con las cosas que nosotras mismas habíamos establecido.

Yo creo que durante todo este tiempo fuimos viendo que nuestros problemas no eran individuales sino colectivos y que era unidas como podíamos enfrentarlos.



**CAPITULO III: Nos unimos
en la defensa de
nuestra autonomía.**



COMENZAMOS A DEFENDER NUESTROS DERECHOS

En la medida en que fuimos creciendo también fuimos enfrentando juntas los problemas que iban surgiendo, los discutíamos internamente en el taller. A lo mejor no estábamos muy de acuerdo, pero hacia afuera, éramos una sola voz. Entre todas fijábamos lo que pensábamos que era justo obtener y cómo hacerlo.

Cuando se hizo el taller fue autorizado por el Padre Pepe. Entonces las personas de la comunidad cristiana se sentían dueñas del taller. Creían que nosotras estábamos bajo el mando de ellas, que a la hora que ellas querían, nos daban las llaves y si ellas no querían no nos daban las llaves. Nos querían tener bajo el dominio de ellas, nos exigían reuniones, que ni viniéramos a charlas, hacían hablar a las personas. Yo la última vez, me quedé fuera. Y eso era lo que ellas querían, que toda la gente estuviera al amparo de ellas y no aceptaban que nosotras dependiéramos sólo del taller.

A fines del 75, cuando comenzó la lavandería tuvimos problemas con la comunidad cristiana por las llaves. Ellas se sentían como dueñas del local y nosotras pedíamos las llaves. Se las pasamos un día y al otro día les pedimos y no las devolvieron. Empezaron los conflictos.

Para dar la pelea se conversó en el taller y se acordó nomás, de que había que quitar las llaves y todas estuvimos de acuerdo. Porque si bien ninguna había tenido otra trayectoria antes, a ninguna le gustaba de que otra persona la mandara, así como mandaba la gente de la comunidad.

La María dio la pelea apoyada por el taller, ella dio la voz cantante. En ese tiempo las demás bien poco hablabamos, pero la apoyamos porque pensábamos que era justo lo que se estaba peleando porque no podíamos depender de la comunidad cristiana para las llaves. Había que andar todo el tiempo buscándolas y eran bien prepotentes. No las entregaban con buenas palabras, sino que nos pegaban un grito y más lo que nos asustaban. Entonces estábamos todas de acuerdo en que la María consiguiera las llaves.

Desde que formamos el taller nos empezaron a dar la guerra. 133

Y como no entendíamos mucho, entonces yo pensaba: si estas viejas se enojan, nos van a quitar la lavandería y más encima teníamos a los chicos en el comedor. Entonces cuando la María empezó a peliar, ahí todas la apoyábamos pero nos costaba hablar con ellas. Yo al menos trataba de que no se enojaran, entonces creían que conversando conmigo era más suave que conversar con la María. Pero en realidad era porque yo sentía temor de que nos dejaran sin lavandería y sin la comida para los cabros chicos.

A mí una vez no me querían dar la comida para el niño. Como estaban enojadas conmigo, porque yo había dado la pelea por las llaves, me suspendieron a un niño.

Esto no ha sido una pura pelea con la comunidad, sino que todo este tiempo que llevamos aquí, siempre hay peleas. Siempre hemos tenido conflictos porque a cualquier cosa que sea, le buscan las cinco patas al gato.

Otra pelea que tuvimos, fue una vez que nos tocó ir con la Soraya. Una señora viejita dijo que éramos fariseas, dijo: que Dios había llegado y había echado a todos los fariseos.

Fue porque una vez hicimos un curso de pantalones y se hizo una fiesta el día que terminamos y nos dieron los diplomas, estábamos todas entonaditas.

Cuando hicimos bailes también tuvimos una pelea con la comunidad cristiana y con los jóvenes. Aunque yo no estaba muy de acuerdo en que se siguieran haciendo bailes, porque encontraba que daban demasiados problemas. Pero igual si las compañeras estaban de acuerdo en una cosa, íbamos todas nomás a la pelea. Siempre se ha acatado la voz de la mayoría, porque los últimos bailes que se hicieron, habíamos varias que estábamos en desacuerdo. Pero cuando habían problemas con otras organizaciones, estábamos todas juntas. No estábamos de acuerdo con los bailes porque se formaban muchos problemas, era mucho sacrificio y la plata que dejaban era muy poca. Yo estaba en desacuerdo con las chiquillas y nos pelíamos aquí, pero frente a las otras organizaciones, éramos todas muy unidas.

EL ENFRENTAR UNIDAS LOS PROBLEMAS, NOS AYUDO A CRECER

134 La otra pelea que tuvimos fue con la Vicaría. Nosotras pedimos hacer arpilleras. Vino la Alejandra de la Vicaría y no nos quiso

dar arpilleras dijo que: o eliminábamos el taller de lavandería o hacíamos arpilleras. La Alejandra nos dio la cortá y no hubo caso y a la buena, no conseguimos nada.

Alguien dijo: nos obligan por el hambre y por ahí nos agarramos. No les aguantamos. La Alejandra dijo palabras bien pesadas.

El taller de arpilleras no quería que nosotras también hiciéramos arpilleras. Mientras nosotras dábamos la pelea aquí, todos los talleres de la zona estaban en contra nuestra, porque pensaban que les podía disminuir el trabajo a ellas.

Después de la reunión donde la Alejandra fue muy dura con nosotras, nos reunimos en la casa de una de las integrantes. Estábamos dolidas, llamamos a la Sra. María y ahí hicimos la carta nosotras. Ella no le puso nada de su cosecha.

La firmamos todas, pero la carta la llevó la Sra. María. Ahí vino una persona de la Vicaría Central, ella estaba encargada de la cosa de las arpilleras. Ella venía también con el propósito de que nos quedáramos con una sola cosa. Pero nosotras estábamos en la pará y la pelíamos harto. Bueno dijo, esperen y luego les damos la respuesta y allí dijo que sí.

Tuvimos muchos problemas después, porque el taller de arpilleras nos hacía la guerra, ellas nos devolvían las arpilleras nuestras, entonces nosotras decidimos ir a la Vicaría directamente.

Las dirigentes de las arpilleras se quedaban en sus casas y aleccionaban a las otras. Las mandaban y a nosotras, la pica que nos daba era no poder discutir directamente con las dirigentes.

Nosotras recibíamos a todas las personas que el taller de arpilleras rechazaba y luego cuando echaban a alguien, también la recibíamos. Nos vinieron a parar los carros, nos criticaban en la Vicaría por haberlas recibido. Luego, cuando terminó el taller de arpilleras algunas se vinieron a refugiar con nosotras y ahora trabajamos juntas en el taller de lavandería.

Otro de los conflictos que nos ayudaron a crecer fue con los dirigentes de la bolsa. Estos eran elegidos por las bases. Sin embargo, tuvimos serios problemas.

La coordinadora de bolsas tenía que coordinar todos los talleres y buscar contactos para la venta y también tenía que apoyar a 135

los otros talleres. Pero no los apoyaban porque no bajaban a los talleres. Por eso se terminó el taller de calzado, el de la escoba y en Puente Alto, el de pan. Había plata, pero faltaba apoyo y no había dónde vender porque los zapatos los comprábamos nosotras mismas, por eso se terminó.

Se vendieron varias cosas que nos ayudaron a crecer, la gente que estaba a cargo del funcionamiento de los talleres se habían subido a la lámpara y se creían poco menos que ejecutivos de la Vicaría y llegábamos nosotras allá y poco menos que había que pedirles audiencia. Sencillamente nosotras nos dirigíamos a la encargada del sector y no nos dirigíamos a la directiva.

Los dirigentes tenían trayectoria en otros lugares, pero se les fue la onda porque no se dieron cuenta de que estaban metiendo las patas, o a lo mejor se daban cuenta, pero estaban un poco apitutados.

Uno de los grandes errores que cometieron, fue hacernos ir a buscar la ropa, casa por casa, para el bazar que hicimos. De ellos fue la idea de hacer el bazar a cambio del paquete de alimentos que daban en la Vicaría. Fue muy humillante.

Luego nos quisieron hacer repetir la cosa y ahí nos chantamos. Todas habíamos pasado mucha vergüenza, mucha humillación pidiendo, no somos limosneras dijimos ahí nomás nos chantamos.

Los dirigentes tuvieron la culpa, porque ellos con su trayectoria tenían que haber pensado todo esto. Fue muy malo para nosotras no sólo por la humillación, sino por la forma en que se hizo el bazar. Esto fue culpa de los dirigentes y no de la Vicaría, ellos podrían haber pensado en hacer peñas o actos culturales en vez de pedir. En esa época ya se hacían peñas.

A los dirigentes les pagaban un poco de plata, era muy poca, pero no nos dijeron nada. Tendrían que haberlo dicho. Yo supe porque un día llegué a pedir apoyo a la Vicaría y estaba uno, alegando por su pago y a nosotras nos mandaban a la calle a pedir ropa.

Del taller nuestro no había nadie en la bolsa. Ibamos de vez en cuando a dejar arpilleras. Nosotras optábamos porque cualquier cosa que planificábamos para hacer, íbamos y hablábamos con la encargada del sector. Entonces en el coordinador de la bolsa nos paraban porque los pasábamos por alto. Porque cuando el

nuestros dirigentes que eran los de la coordinadora de la bolsa, pero nosotras no lo hacíamos. Nosotras éramos las únicas que peliábamos, en los otros talleres se entendían.

Gracias a Dios nuestro taller se mantuvo. Menos mal que no nos hicieron caso porque eso nos ayudó. No nos interesaban los puestos y esto nos ayudó a mantenernos independientes, a no tener ambiciones por los puestos dentro de la Vicaría.

Nosotras estábamos más pendientes de la reunión con la Sra. María, que con la Vicaría porque por allí veíamos los problemas nuestros.

Además nosotras siempre solucionábamos nosotras mismas nuestros problemas. Las arpilleristas tenían problemas y al tiro iban a la Vicaría. Nosotras no, nosotras mismas arreglábamos nuestros entuertos, nuestras dificultades.

Yo pienso que los problemas grandes con la Comunidad Cristiana, con la Vicaría y con los dirigentes de la bolsa, fueron los que nos despertaron. Yo creo que ahí nos dimos cuenta que nosotras éramos achunchadas, como que éramos bien mal miradas por ser lavanderas. Entonces a mí me asustaba re' harto la cosa de la lavandería y pienso que ahí nosotras, cuando enfrentamos todos esos conflictos y dimos la pelea por defender la lavandería, conseguimos lo que nosotras pensábamos que era justo para nosotras. Desde allí empezamos a sacar la voz y a ser autónomas.

Todas estas situaciones conflictivas nos ayudaron a crecer, a unirnos. Como nuestras posiciones las tomábamos en reuniones y discutíamos entre nosotras, nos ayudó a nuestra formación. Nos fuimos integrando bajo objetivos concretos: la defensa de nuestro taller y esto nos dio nuestra identidad.

LA EXPERIENCIA NOS MOSTRO, LO QUE ERAMOS CAPACES DE HACER

Dentro del taller hemos tenido problemas pero para afuera somos una. Cada problema ha servido para superarnos. Por ejemplo, los bailes, después de muchas discusiones, acordamos no seguir haciéndolos. La gente se fue superando por sí misma, fuimos creciendo como personas y nos fuimos dando cuenta que era necesario escuchar todas las opiniones, que lo que cada cual diga, tiene importancia para el grupo.

Las campañas también han ayudado a superarnos, nos han hecho tomar más conciencia. También significaron discusiones cuando la gente no trabaja toda al mismo nivel, otras que se acercan a última hora, siempre ha pasado eso. Pero todas las campañas las conversamos y las evaluamos. La evaluación sirve para aprender, porque hay todo un método para el trabajo que se realiza, son normas. Por ejemplo yo sé que esta semana yo trabajé para la campaña y sé cuando me toca de nuevo. Entonces se va creando una responsabilidad del trabajo.

Cuando hemos hecho una actividad nunca nos ha ido mal, nunca podemos decir hemos tenido pérdidas. Lo que más mal nos ha ido, ha sido cuando hemos sacado sólo lo que hemos invertido y nos ha quedado un resto. Nunca se ha venido abajo como en otras partes, que siempre hacen cosas y quedan abajo, quedan endeble.

Todas estas cosas nos fueron dando una identidad, la experiencia nos fue demostrando las cosas que éramos capaces de hacer. En este sentido fuimos dándonos cuenta que éramos un grupo especial.

También nosotras nos sentimos un grupo especial en las vacaciones. Porque de todos los grupos organizados, ninguno va a vacaciones en grupo. Trabajan pero cada cual va por su lado.

Nosotras si decidimos salir, lo hacemos todas juntas, lo discutimos. Miramos precios y decidimos a dónde ir. Por ejemplo este año decidimos no ir a El Tabito porque es muy caro, pero eso lo decidimos todas juntas.

Por todas estas razones, nosotras a través de nuestra práctica hemos ido fijando lo que deseamos y cómo creemos que debemos desarrollarlo. A través de las peleas por la defensa del taller, de las campañas, de las vacaciones, etc. Fuimos haciendo nuestra práctica de grupo. Ya no éramos mujeres aisladas, ya no sólo nos fuimos encontrando para reconocer que nuestros problemas eran sociales y no individuales. Ahora, ya éramos capaces de tener intereses comunes, de defender esos intereses.



CAPITULO IV: Trabajamos junto a otras organizaciones populares.

SIEMPRE HEMOS ESTADO VINCULADAS CON OTRAS ORGANIZACIONES

Todo este crecimiento fue posible porque nos empezamos a relacionar con otras organizaciones.

Desde los inicios del taller, nos fuimos relacionando con otras organizaciones. Por ejemplo, para la promoción. Los carteles los hicieron en un taller de cesantes, de una población vecina. Así nos fuimos apoyando en otras organizaciones que tenían más experiencia.

Nosotras también, al prestar el local a los talleres de cacho y calzado, fuimos abriéndonos a otras organizaciones de la población.

Nuestra participación en la bolsa de cesantes también fue importante. En las bolsas, se dio la primera relación masiva, entre la gente que estaba sufriendo, las consecuencias de la política del régimen.

Las campañas que nuestro taller hizo, siempre fueron con el apoyo de otras organizaciones. Para hacer una peña o vender las empanadas, sopaipillas, etc., siempre contamos con el apoyo de otras organizaciones del sector.

La campaña escolar, para juntar los útiles necesarios para los niños. La campaña de invierno, para paliar los efectos de la lluvia y el frío. Fueron dos tipos de campañas que nos vincularon con la población. Fuimos comprendiendo, entonces, que más allá de la lavandería habían más grupos organizados. Nos fuimos dando cuenta, que habían intereses comunes con otras personas y que el desarrollo de actividades conjuntas, ayudaban a la unidad. Fuimos vinculándonos y conociendo a otros pobladores que al igual que nosotras, buscábamos formas de salir adelante.

NOS COSTO COMPRENDER A LOS FAMILIARES DE LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS

La Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, fue 141

la primera organización no poblacional con la que tuvimos contacto.

A todas nos costó entender, el porqué existía la organización de los familiares de detenidos-desaparecidos. No era una cosa nuestra, era algo que nosotras no sentíamos como cosa del pueblo. En el taller nos costó un montón entender que también era gente igual que nosotras. Porque estábamos reunidas y ellas hacían las arpilleras solamente por denuncia, para denunciar sus familiares que tenían desaparecidos. No era gente que necesitaran aquí, al taller, a la bolsa. Costó montones comprender, no solamente a nosotras porque al taller de arpilleras también.

Ellas no hablaban como gente de acá, porque hablaban cosas que uno no había escuchado en su vida, incluso palabras que uno no entendía. Yo fui una de las que dijo que estábamos puro hueviando que no hiciéramos nada con ellas, porque no entendíamos.

Yo recuerdo que en una reunión de la Vicaría, me encontré con dos familiares y ellas me empezaron a contar su drama y ahí empecé a entender, después de harto tiempo de estar participando. Pero así en conversaciones personales, porque yo en las reuniones escuchaba pero era como algo irreal, algo que no me entraba.

Una vez nos invitaron al patio 29 del Cementerio. Andábamos y detrás de las tumbas estaban los pacos. Hay como una cuadra de tumbas y ninguna pone fecha, ni nombre, ni ninguna cosa.

De a poco empezó a nacer la inquietud y empezamos a ver los otros problemas de los exiliados, de los relegados, los presos.

Todo esto nos fue haciendo tomar conciencia. Pero cuando uno realmente se da cuenta es cuando le pasa. Cuando uno sufre la represión, por ejemplo en las protestas. Entonces uno ya sabe por una misma, uno lo ha sufrido y entonces ¿cómo no vamos a saber que es un problema nuestro el de los detenidos-desaparecidos y el de todos los que vivimos la represión? Nosotras lo vivimos y ahora sabemos, sabemos como son las cosas.

Pero todo esto ha sido un proceso, el 75 y 76 apenas entendíamos donde estábamos paradas. Yo creo que en esa época lo más importante que nosotras vivimos fue la Marcha de las Velas, ésta marcha se hizo en apoyo a la huelga de hambre de los familiares de detenidos-desaparecidos. Fue la huelga grande del

año 78. Nosotras participamos de la marcha y a varias personas del taller las detuvieron. Lejos de atemorizarnos, consiguieron justo lo contrario. Fuimos más decididas.

Pero todavía aquí en la bolsa no se entendían bien las cosas. Porque en esa huelga de hambre estaba la Rocío y ese mismo día se iba a hacer un baile. La Rocío estaba muy mal, la habían llevado a la posta. Entonces las que tenían un poco más claras las cosas dijeron no, no se hace el baile. Y salta una señora y dice: bueno ¿y quién la mandó a meterse en la huelga de hambre?, entonces entendían algunas, pero no todas.

NOS COORDINAMOS CON OTRAS ORGANIZACIONES

Todas estas experiencias, nos fueron vinculando con otras organizaciones y empezamos a establecer otros niveles de coordinación.

Al principio a todas las partes que nos invitaban íbamos. Después entre todas decidíamos si convenía o no estar.

Ahora vamos donde nos invitan, vamos a la primera reunión, pero con la condición de que si nos gusta nos quedamos, pero sino, no.

A veces nos invitan y no entendemos nada, otras veces pensamos que no representan los problemas de la población. Cuando no vemos algo claro, tampoco participamos. Por ejemplo, nos dijeron si queríamos ir a una coordinadora poblacional y dijimos que no, porque ya estaba el comando y es allí donde debemos trabajar.

Nosotras aceptamos las cosas que nos afectan a todas, las que son de la realidad poblacional. Nos gusta mucho ir, porque si esa organización está bien uno se encuentra más apoyada.

En el taller discutimos para ver bien a dónde vamos. Siempre nos ponemos de acuerdo no es difícil porque se explica como fue la reunión, entonces todas pensamos y se va preguntando una por una, todas opinamos. Sacamos los acuerdos, resolvemos dónde seguimos y dónde no.

Las delegadas tienen que dar cuentas. En cada reunión del taller las delegadas deben informar y decirnos qué tareas hay que cumplir, porque nosotras lo asumimos como taller, no es que cada delegada esté sola sino que nos representa a todas.

Hace ya bastante tiempo que estamos participando. Empezamos yendo al Departamento Femenino de la Federación de la Construcción. Comenzé participando yo y después elegimos otras dos personas, eso se terminó pero no por culpa del taller.

Allí nos conectamos con la organización de mujeres de la Coordinadora Nacional Sindical, convocaba la Sara. La Sara estaba muy metida en las ollas comunes, un día en que se hizo una reunión en la capilla, fue un acto para el Día Internacional de la Mujer. La Sara se lanzó un discurso, a todo lo que da y la gente se asustó, la dejaron sola. Ella insistía en la formación de un sindicato de mujeres. Después llegaron los carabineros. Cuando nosotras nos veníamos llegó el furgón. Allí empezó a bajar la asistencia a la reunión de mujeres.

Yo fui una de las que salí arrancando, no sé por qué, pero la Sara cuando llegó aquí no me cayó bien. Y justo ante las que estábamos empezó: COMPAÑERAS... y se fueron las viejas de las ollas y entre ellas yo. Encuentro que no le tomaba bien el sentido a las cosas, ahora escucho esto y no me molesta. Pero había gente de la olla, que lo único que le interesaba es el plato de comida y pare de contar. Entonces se encuentran con que dice: COMPAÑERAS ¿cómo puede ser esto?... y salían apretando las viejas para afuera.

Por eso fracasó esa organización, una cosa así debiera darse de a poquito a la gente y ella se largó. Entonces salieron apretando ¡si no se quedó nadie!

Actualmente estamos en muchas organizaciones. Para mí, la más importante es la Comisión Anti-represiva (CAR) es donde yo he participado más. Allí me di cuenta lo que significaba luchar por una persona. Encuentro que es diferente a todas las organizaciones porque es la más luchadora. Cada delegado que va a la CAR lleva el problema de su grupo, por ser, si en mi organización hay algún detenido o alguna persona perseguida, yo llevo el caso y entre todas se busca la solución o se pone un recurso de amparo. Entonces todos se preocupan de las personas y cada grupo lleva su caso. Han habido campañas, como las que se hicieron en contra de los Consejos de Guerra o contra la Ley Anti-terrorista, se dieron charlas para explicar lo que pasaba y cómo nos puede afectar todo esto a nosotras. También hay abogados y ellos nunca nos han fallado. Nosotros ofrecemos a los abogados de la CAR, porque sabemos que podemos contar con ellos.

Nosotras ayudamos a formar la CAR, porque pensamos que es una defensa en contra de la represión, sirve para educarse y denunciar la represión que vivimos. Se constituyó a raíz de la experiencia en las protestas porque ahora los pacos no andan solo por la avenida central, sino que se meten en los pasajes chicos y también en las casas y nosotras no sabemos cómo defendernos. La CAR nos ha ayudado mucho, para educarnos en nuestros problemas y para saber lo que debemos hacer, frente a la represión.

También nosotras formamos la Comunidad Cristiana Popular. Se formó por los problemas que habían con la otra comunidad cristiana. Ellos no querían saber nada de nosotras y nosotras decidimos formar nuestra comunidad con un objetivo bien claro: poder hablar con la otra comunidad de igual a igual, como taller esto no lo habríamos conseguido nunca.

Esta experiencia ha sido importante, ya que efectivamente ha habido un acercamiento, por nuestra acción se han ido dando cuenta que valemos lo mismo que ellos. También ha sido importante porque nosotras les teníamos mala sin conocerlos, entonces eran como prejuicios que teníamos y por eso no nos entendíamos.

En la comunidad cristiana popular, la nuestra, hubo un caso significativo. Ayer, llegó un caballero que pertenecía a la otra comunidad, pidió la palabra y dijo que quería aclarar que estábamos trabajando muy bien y que tenemos derecho a ser cristianas, él pidió el ingreso a nuestra comunidad. Pucha digo yo: ¡si todos se dieran cuenta! El dijo que se cambiaba, porque aquí la gente se preocupaba más por los demás, que en la otra comunidad.

Estamos muy contentas con la comunidad porque la formamos nosotras y está avanzando. Leemos el libro, el evangelio, lo miramos de acuerdo con lo que haya pasado en la semana, en base a los problemas de la semana. Salvador, el cura, nos ha ayudado mucho porque nos ha escuchado y nos da un trato que no nos habían dado antes.

También estamos participando en un trabajo conjunto con las otras organizaciones del sector para conseguir cerrar el terreno donde está la capilla y los otros locales comunitarios. Esto nos ha servido mucho para acercarnos a las otras organizaciones, a través de la realización de actividades conjuntas. También es una forma de proyectar el trabajo del taller. Para nosotras, que siem-

pre hemos estado en campañas, no nos cuesta nada ese trabajo y de pronto nadie hace nada sin antes consultarnos. Yo creo que hemos dado un ritmo de trabajo al grupo, porque hemos sido muy responsables y saben que con el taller siempre se puede contar.

Nosotras mediante el trabajo del cierre de la capilla nos hemos conocido mejor con la otra gente que participa en el sector, porque tener un trabajo conjunto es distinto que conocerse de vista o apenas hablar, así que nos ha servido. Además también nos interesa porque como todo esto se va a transformar y va a quedar mucho mejor, entonces nosotras vamos a tener un local mejor, porque ahora pasamos mucho frío y apenas hay condiciones para estar.

Con el cierre hemos logrado unidad con otras organizaciones y proyectamos la imagen del taller, nos respetan mucho y hemos aprendido a conocernos.

La otra cosa que tenemos es la olla común. Varias estamos yendo porque no nos alcanza la plata. Allí nos toca cocinar y participar de la organización de la olla. Hay muchas familias, cada día llegan más, porque las cosas están muy mal, la ayuda que llega a la olla no alcanza para tanta gente. Hay problemas porque como están tan mal las condiciones económicas, todos necesitan ayuda.

También tenemos trabajo con los presos políticos, siempre hemos visitado a los presos, íbamos todas las semanas a la cárcel. Allí conversamos con los chiquillos. Los presos políticos nos apoyaron en un acto que hicimos hace poco, en una exposición de arpilleras, ellos nos dieron trabajos. Ese trabajo fue para ayudarnos a nosotras, con la condición de que nosotras tenemos que ir a verlos a ellos, conversar todo lo que está pasando, contarle lo que pasa, y ellos nos cuentan todas las cosas que realmente están pasando ellos.

Yo como tengo gente conocida que llega a mi casa, siempre le estoy hablando de los presos políticos pidiéndoles gauchadas, que vayan a verlos. Los jóvenes un día me dijeron que no, que a ellos no les gustaba ir, por seguridad.

Ellos tienen programado una visita masiva con los niños, para que los niños de organizaciones vayan a hacer lo que hacen: a actuar, a cantar. El sábado yo fui, luego yo les cuento a las organizaciones que trabajan con niños y ellos programan lo que van a hacer, para estar presentes allí. Todas esas cosas hacemos.

Pero nos cuesta mucho mantener la relación con los presos políticos. Este último tiempo no los hemos ido a ver, es porque nos falta plata para la locomoción, no podemos pagar las micros y eso es lo que nos tiene paradas.

Lo otro que está parado es el Coordinador Cultural del sector, nosotras nos coordinamos a todos los jóvenes artistas: poetas, cantores y nosotras como arpilleristas. Incluso fuimos a un Congreso que se hizo, fue una experiencia bien interesante, pero ahora está parado.

CONFIAMOS EN NUESTRAS PROPIAS FUERZAS

Para nosotras, la organización que tiene mayor importancia es el Comando. Este coordina a todas las organizaciones populares del sector. Se trata de conseguir la unidad bajo una plataforma de lucha común. Nosotros creemos que tiene una especial importancia, porque a través de nuestra experiencia en el taller, hemos aprendido que para cambiar lo que existe, hay que confiar en las fuerzas propias. Para eso es necesario saber lo que se quiere conseguir y cómo hacer para lograrlo.

El surgimiento del Comando empezó hace dos años, a partir de las inundaciones. Aquí había sólo algunos grupos organizados que eran re' pocos, hablaban de cesantía. A raíz de las inundaciones se destapó la olla, se vio la enorme cesantía que había.

Ese invierno fue terrible, murieron más de doce personas aquí en el sector. Al principio no se pudo retirar comida del comedor porque era tanta el agua que no se podía salir de las casas, todas las casas se llenaron de agua y hubieron varias familias damnificadas. Luego llegó mucha más gente al comedor.

Allí se vio la cesantía que había, el mismo comedor se convirtió en olla común para las familias porque ya no era cosa de los puros niños, era cosa de toda la familia, la gente muriéndose de hambre.

De ahí comenzaron las primeras reuniones y el comedor se convirtió en olla común, se crearon nuevas ollas porque antes sólo habían tres comedores.

Se formó entonces la coordinadora de ollas donde estuvimos participando. Empezaban las reuniones como a las 7:30 y hasta

como las 9 sólo se hablaba de ollas. Se repetían siempre las cosas y nosotras estábamos seguras que había que formar una organización mayor, porque el hambre era reflejo de problemas más profundos y era necesario organizarse en algo más grande. Entonces esperábamos hasta las nueve y recién allí, a veces, podíamos plantear que estaban pasando cosas importantes, que eran las marchas del hambre. Total que ni alcanzábamos a hablar, decidimos dejar de ir.

Nosotras estábamos bien entusiasmadas con la coordinadora de ollas porque en ese invierno aparecieron todos los problemas poblacionales. Entonces como vimos que esto no marchaba, se formó una coordinación de mujeres y las mujeres pedimos que se formara el Comando.

Esto fue en la época en que se convocó la Primera Protesta. Fue a raíz de los resultados de la protesta que nació el Comando. Nosotras dijimos, esta protesta fue buena, pero conversando sacamos la conclusión que había que hacer una organización que hiciera barricadas, en todas las esquinas estratégicas. Y de ahí pensamos que había que hacer una organización en base a la coordinación ya existente.

Ahí se empezó a trabajar para el Comando, aquí hubo la primera reunión, habíamos tres delegadas del taller. De ahí salió el Comando Zonal.

Nosotras estamos en el Comando. En el Comando están las organizaciones del sector y allí se planifican cosas; como en este momento en que el comando está preparando una plataforma de lucha con cosas que nos afectan a todos nosotros. Esta plataforma se hizo en una jornada donde participaron todos, y es: salarios justos, los cesantes que tengan una condonación de deudas, que los niños no paguen en el colegio la Educación Básica ni la Educación Media, que se otorguen becas a los hijos de los cesantes para que puedan estudiar en la Universidad. Todas esas cosas, son cosas que nos afectan a todos por igual. Por eso vamos a las reuniones del comando, porque representa nuestros propios intereses mientras que si estamos aquí solas poco podemos hacer. Si estamos coordinadas con otras organizaciones, se pueden hacer muchas cosas.

En el taller todas pensamos que el Comando sirve para coordinarse entre las organizaciones del sector, unirse y tener una plataforma de lucha común, sirve para ponerse de acuerdo en qué es lo que se tiene que hacer y cómo hacerlo.

Esto no sólo pasa en nuestra zona sino que en todo Santiago. Significa unir fuerzas, confiar en nuestras propias fuerzas bajo un objetivo común que afecta a todos los pobladores. Unir fuerzas para tener todo lo que tenemos que tener: trabajo, libertad de expresión, hablar lo que uno quiera; no solamente dentro de la organización, y tener garantías de todo lo que uno tiene derecho, de las cosas que se están quitando.

Nosotras queremos cambiar lo que existe. Ahora mismo nos llegó del colegio una comunicación que hay que pagar 100 pesos por niño para poder terminar una cancha de tenis que están haciendo. A todos los cabros les están sacando 10.000 pesos por curso, para hacer una mugre de cancha, luego hay que juntar 8.000 para el regalo de los profesores.

Han habido dificultades con el Comando porque si bien logró aglutinar a un montón de organizaciones del sector, ahora empezó a estar de reunión en reunión.

Las dificultades son grandes porque los dirigentes no siempre cumplen. Por ejemplo para el 18, el día de la marcha al Parque O'Higgins, se dijo que todas las organizaciones fueran con su cartel. Los únicos que llegamos con el cartel fuimos el taller y un grupo de jóvenes. En toda la zona nadie más llevó cartel.

Habíamos tomado el acuerdo en la reunión, yo llegué asustada donde las chiquillas diciéndoles que había que hacer un montón de cosas y al otro día cumplimos y los demás no.

Todas estas cosas nosotras las conversamos con los dirigentes, les dijimos que habían muchas organizaciones que se estaban aburriendo y que ya no iban, les planteamos que hacía falta no sólo el Comando Zonal, sino tratar de impulsar el Comando Sectorial que se coordine a su vez con el zonal.

En eso estamos ahora, impulsando el sectorial, ya hay organizaciones que vienen de otros lados vecinos, en total hay como 18 representantes. Ahí estamos trabajando porque pensamos que así se garantiza que los dirigentes realmente sean representativos.

Nosotras queremos conseguir la unidad de todas las organizaciones, que luchemos por nuestra plataforma.

Las organizaciones saben que pueden contar con nosotras, porque hemos demostrado que somos responsables, por eso que

creemos que impulsando el sectorial vamos a estar mejor en el zonal. Va a ser mejor para todas las organizaciones.

Nosotras queremos desarrollar un trabajo unitario, mediante una organización responsable y allí proyectar el trabajo del taller.

DEBEMOS SER CAPACES DE AYUDAR A QUE OTROS TAMBIEN PARTICIPEN

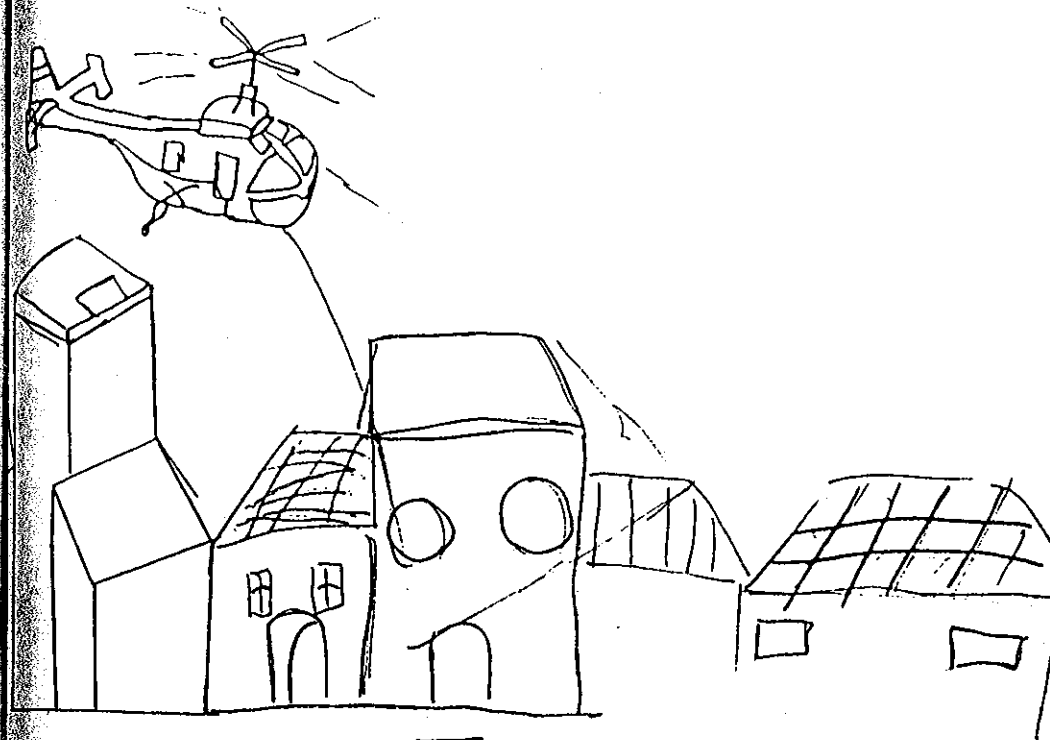
Cuando pensamos en estas cosas, nos damos cuenta los pasos que hemos dado. De ser mujeres completamente aisladas, solas ¡la cantidad de responsabilidades que hemos ido asumiendo! Hemos cambiado en forma increíble.

No sé que pasa si uno está medio rayada o qué. Como ser me chorea hablar con gente que no habla lo mismo que yo, me encanta que vaya gente a la casa con quien pueda hablar todas las cosas que están pasando a nivel nacional, pero llega otra persona que trae otra conversación: me choreo y no hayo las horas que se vaya. Cuando llega alguien que no me interesa yo empiezo a hacer las cosas de la casa, entonces empiezo a andar para allá y para acá, esa persona tiene que seguirme entonces se aburre y se va. Pero cuando llega una persona con quien voy a hablar lo que a mí me gusta, lo que pasa a nivel nacional, del acto de ayer o del otro día, ahí me siento y no me para nadie, podemos conversar horas de horas. Entonces yo hayo que he cambiado tanto, tanto, ahora soy una persona llena de inquietudes y a veces me asusta no comprender a personas que igual que yo era antes, no entienden nada de nada, son como pajaritos.

A casi todas nos sucede lo mismo. Yo tengo una hermana que no le gusta participar y tengo un cuñado y una hermana que sí les gusta, con ellos conversamos de todo. Pero cuando mi hermana empieza a decir otras cosas, yo les llevo el amén, para no estar discutiendo y enojándome. Pero con la otra, da gusto.

Hay muchas personas que les afecta pero que no entienden lo que está pasando. Por ser mi suegra ha vivido momentos bien críticos, pero ella no entiende lo que está pasando, incluso me dice que nosotras estamos desprestigiando al país. Yo digo que no. Cuando uno dice la verdad no está desprestigiando Chile, está desprestigiando al gobierno, estamos demostrando que hay gente que es capaz de decir la verdad, a pesar de la represión, del temor y todo.

Nuestra experiencia nos ha cambiado, pero debemos de preocuparnos por las otras personas, hoy se necesitan que hayan más organizaciones para que todos seamos conscientes. No podemos hacer el loco de conformarnos con ser unos poquitos, por muy decididos que seamos. Por eso, aunque nos cueste, hablamos con la gente y de a poquito se van consiguiendo cosas.



*CAPITULO V: Participamos
en las acciones conjuntas
de nuestro pueblo.*



PARTICIPAMOS EN LAS MOVILIZACIONES CALLEJERAS

Las relaciones que fuimos estableciendo con otras organizaciones, también nos vincularon con las movilizaciones y acciones que se fueron haciendo en repudio al régimen.

A la mayoría del taller le gusta salir, al principio vamos con miedo, pero luego lo vencemos y todas estamos.

Empezamos a salir debido a los castigos, pero como hemos dicho pensamos que éstos nos ayudaron mucho. Empezamos a salir para el Primero de Mayo y para el Día Internacional de la Mujer.

El Primero de Mayo del 77, salimos bien pocas. No reprimieron mucho, pero lo que sí me acuerdo es que casi al llegar tuvimos que dispersarnos, estaba lleno de pacos y no alcanzamos a hacer nada.

Al año siguiente, para el Primero de Mayo del 78, nos juntamos en la Plaza Diego de Almagro y ahí estuvo bien pesada la cosa. Llegamos a la Iglesia de San Francisco, estaba abierta, uno podía entrar pero luego los pacos bloquearon la puerta, entonces los curas hacían convenios con los pacos y ahí dejaban salir. Ese año fue que detuvieron a Clotario Blest, fue super fuerte la represión, detuvieron harta gente.

En esa época lo más importante para nosotras fue la Marcha de las Velas. Fue en el 78, en apoyo a la huelga de hambre de los familiares de detenidos-desaparecidos. La marcha partió desde una Iglesia donde se hizo una Liturgia y de allí nos íbamos a ir marchando a otra Iglesia. Nos juntamos la mayoría de la gente, algunas se hicieron las lesas, se corrieron para un lado, nosotras seguimos en la marcha de las velas. Nos repartían velitas encendidas.

Yo me iba a salir de la fila porque avisaron que venían los pacos y el CNI, después me dijeron que estaba todo bien, me volví a meter a la fila. Salió uno que dijo: por aquí nomás pasen. Uno de civil, andaban un montón de civil al lado de nosotras. Dijo: derechito para arriba, derechito para arriba, después nos dijeron doblen aquí y nos encontramos con las pacas de

frente. Y los pacos decían apaguen las velas.

Había una señora viejita que decía: ¡Alábase con tu sangre Señor! Ya empezaron a hueviar las viejas de mierda, dijo el paco. Era una señora evangélica, era una abuelita, como una abuelita de cuento.

Yo llevaba mi tejido, para donde iba andaba con el tejido. El paco me dijo: ¿Y ese tejido? ¿Qué vienen a divertirse aquí? No dejaban ni fumar. Una paca cobraba quinientos pesos porque saliéramos. ¿De dónde íbamos a sacar esa plata? Después vino un paco y dijo: ¿Cuánto pueden pagar? ¿Pueden pagar 100? Una compañera del equipo de comercialización pagó un poco y la Sra. María, que estaba detenida también pagó otro poco. A la semana después tuvimos que salir al Juzgado. Cayó la Soraya, la Isabel, la María, la Teresa y un montón de gente de otros lados.

A mí me dio mucho susto porque yo sabía que algo iba a pasar. Yo de ahí mismo de la Iglesia me di cuenta, porque yo vi como le avisaron a los pacos.

Hubieron cosas bien cómicas. Había una señora del taller que iba conmigo, a donde yo iba me seguía, cuando ella vio que estaba mal la cosa me decía: devolvámonos. Luego cuando íbamos con las velas encendidas y el paco me decía: apaga la vela yo no la podía apagar de puros nervios y seguía con la vela encendida, el paco la apagó. Entonces la señora empieza a correr y justo la agarran. No vis me decía, por tu culpa, por llevarme a esa Piturgia. Yo no me aguantaba la risa, ella creía que se decía Piturgia a la Liturgia.

Después ya no hablé nada porque con nosotros andaba mi cuñado y yo veía que estaba en la pared agachado, parece que les daban palos, yo trataba de mirar y el paco me decía: apúrate pa' dentro y yo no podía pasar.

La señora que me seguía para todos lados, andaba con un niño y se escondió detrás de la puerta y de ahí la sacaron los pacos.

Para la salida fue terrible porque nos soltaron de a una y no sabíamos si nos soltaban a todas, al final fue así.

Tomamos todas una micro y traíamos una funcia tremenda en la micro. Nos reíamos por todo, la señora evangélica sacó pan y huevo y nos empezó a repartir a todas. Nos reíamos de todo, parecíamos cabras chicas con miedo.

Lo más cómico de esa marcha es que los estudiantes, por la mañana también habían hecho una marcha de apoyo, para las mujeres que estaban en la huelga de hambre. Habían ido por el mismo camino y los habían detenido a todos igualito. Y en la tarde las organizaciones dijeron nosotras vamos a hacer una marcha pero no nos van a agarrar y se fueron por el mismo lado.

Para nosotras esta experiencia fue nueva, es primera vez que estábamos detenidas. Significó un paso adelante, la palabra nuestra fue más valorada, la gente empezó a hablar, a decir lo que pensaba. Los que estaban a la cabeza, los dirigentes, valoraron más la palabra de estas compañeras.

La detención fue importante porque entendíamos que nosotras ya sabíamos más que estábamos más adelantadas, no nos amedrentaron, al contrario quisimos seguir participando.

Yo me acuerdo que después seguimos metiéndonos en todas. Seguimos para los Primeros de Mayo, el del 79, fue en la Basílica del Salvador, ahí se llevaron presos a un montón de gente, salió la marcha por la Alameda, se marchó hasta la Basílica en una columna que llenaba la calle, llevaba dos cuadras más o menos. Los pacos estaban ahí. La gente se sentó fuera, en las gradas, empezaron a reprimir y la gente entró a la Iglesia, los últimos lo pasaron muy mal.

Al año siguiente fue en la IRT, se marchó a La Legua y allí agarraron a un montón de gente. Nosotras no sabíamos qué hacer, en un momento estábamos rodeadas de pacos. No sabíamos si arrancar muy rápido o al contrario cruzar de frente hacia ellos.

Un año fuimos al Estadio Santa Laura donde había un acto por el Día Internacional de la Mujer. Estaba lleno de pacos y nos tuvimos que ir a una Iglesia, estábamos dentro y los pacos nos rodearon. Esa vez yo pasé el susto más grande de mi vida, habíamos quedado todas dentro y los pacos fuera. Entraba y se me pasaba, salía a la puerta y me daba pena, porque mis niños estaban todos en la casa. Los curas salieron a conversar con los pacos y después de esquina en esquina se hacían grupitos para que se deshiciera la cosa. Yo recuerdo a una señora que de pura nerviosa, le empezó a preguntar a un paco si sabía donde vendían ropa usada y el paco le decía: ¡Vaya otro día señora, no venga a comprar ropa hoy!

Esa vez, algunas se fueron a una Iglesia y otras fuimos a la

Catedral, también los pacos nos encerraron allí. Algunas compañeras se desmayaron.

Hemos estado en hartas. Después fueron las marchas del hambre, esas fueron el 82 y 83 y también hemos participado, no todas pero sí hemos estado.

Las marchas contra el hambre ya eran más de enfrentamiento con los pacos. Yo fui a la del 24 de marzo del 83 y quedó la grande. Ahí estaban los pacos con los perros.

Lo que ha pasado siempre y lo volvimos a revivir ahora, en la última marcha por el Día Internacional de la Mujer, es que uno va al centro a que te saquen la cresta. Uno no se puede quedar en la casa si sabe que en el centro hay chuchoca. Lo que siempre ha faltado aquí es salir un poco más organizados, si vienen los pacos no sólo arrancar.

A mí me ha tocado andar en manifestaciones con varias compañeras y nunca me han agarrado los pacos, hasta ahora no...

Yo pienso que la chuchoca donde se haga, hay que ir siempre preparada, la reacción que vamos a tener nosotras, que pedimos nosotras como pobladoras, pero habiendo lo que sea y uno sintiendo bulla, puta uno ¿cómo va a quedarse en la casa?

Del tiempo de las velas hasta ahora hemos aprendido muchas cosas, hemos salido a la calle, en cada experiencia uno va aprendiendo más.

ESTAS SOMOS LAS MUJERES DE CHILE

La última salida que tuvimos al centro, fue este año para el Día Internacional de la Mujer. Habían acciones durante todo el día. En el taller vimos quien salía por la mañana y quien salía por la tarde, todas participamos.

Había una convocatoria para la mañana a la Iglesia de San Francisco y a la Plaza de la Constitución, por la tarde había otra al Teatro Cariola.

No nos organizamos bien ese día, llegamos todas desorganizadas. Llegamos todas juntas y eso es malo porque nos hacemos notar mucho. Luego dijimos separémonos, pero no quedamos de volver a juntarnos para chequearnos, por si nos pasaba algo.

En la mañana cuando nosotras nos separamos con la Teresa y la María, Graciela me dijeron: a la una nos juntamos en la Iglesia de San Francisco, entonces yo pensé que les habían avisado a las otras y no fue así.

Diez para la una yo estaba enfrente de la Iglesia de San Francisco. Pero yo dije: no me atravieso. Estaba la cagá aquí y a mí me tenían reconocida porque los pacos se pusieron al lado mío y dijeron: ésta trae panfletos. Yo empecé como las mongólicas dando vuelta a la bolsa para que vieran que yo no traía nada y me corrí y me corrí, hasta que llegué al lado de las cabras. Total que ni se dieron cuenta que yo estaba tan asustada. Yo iba a contar la historia de películas, cuando viene un auto lleno de pacos y volvimos a arrancar.

La experiencia de este día fue importante, la Isabel con la Rocío en un momento dado estaban haciendo cabeza de la concentración.

En San Francisco, ya se había hecho una manifestación y habían llegado los pacos y habían detenido a las mujeres que tenían el cartel. El cartel quedó botado y la gente arrancó. Nosotras después de un rato, vimos que no pasaba nada y se nos ocurrió pescar el cartel, lo levantamos y la gente empezó a concentrarse de nuevo.

Claro, nosotras llegamos a San Francisco y estaba casi todo muerto y no se veían pacos ni nada y el letrero estaba botado, tuvimos la idea de levantar el letrero y llevarlo a alguna parte donde se pudiera ver mejor. No habían pacos ni nada, sólo se veía gente que daba vueltas. Había una chiquilla que tenía un banderín del comité pro-retorno de exiliados y se asustó, no sabía qué hacer con el banderín y se lo pasa a un galló que vendía frutas en un carretón.

Agarramos el cartel, lo empezamos a levantar y lo pusimos en una parte donde se veía bien claro, llegaron los pacos y agarraron a unos periodistas. Una le dijo : soy periodista, soy periodista...

Cuando las cabras pescaron el cartel yo voy delante de ellas y les digo: por favor chiquillas tengan cuidado.

Nosotras nos sentíamos el hoyo del queque con el cartel, estuvimos con él como un cuarto de hora, antes que llegaran los pacos. Sacaron fotos pero no eran los periodistas de aquí, eran periodistas de afuera.

Entremedio de todas las micros, yo les dije a las chiquillas; los guanacos chiquillas y salimos apretando. Después detracito de nosotras el guanaco empieza a tirar el agua y me agacho, quedé toda mojada.

Todas arrancamos, nos escondimos detrás de los periodistas extranjeros, porque son todos bien grandes. Otras se fueron a un comercio, donde las dejaron entrar.

Nosotras nos metimos en el negocio, los pacos estaban afuera y pudimos entrar justo antes que cerraran las puertas. Los dueños se portaron muy bien nos entraron hasta el fondo para que no nos vieran los pacos, andaban unos cabros jóvenes y eso era lo que más nos preocupaba, porque con los jóvenes los pacos no tienen compasión. Allí nos quedamos hasta que se pasó un poco la cosa.

El otro punto de concentración fue en la Plaza de la Constitución, cruzamos la calle, cuando íbamos llegando donde las chiquillas, en la mitad de la Plaza todas las personas se pararon cantando con las manos en alto. Yo empiezo a mirar y estaba lleno de pacos y civiles. Se pusieron a detener a la gente.

Se juntó cualquier cantidad de gente ahí. Cuando iban a detenerlas, las mujeres, se tiraron al suelo, los pacos las arrastraban por el suelo y ellas gritaban: ESTAS SON LAS MUJERES DE CHILE... ASI SE RESPETA A LA MUJER EN CHILE, entonces empezamos a aplaudir, aparecieron los huevones de civil, ahí empezaron a agarrar de las mechas a los hombres y a pegarles en el suelo y subirlos a la micro. Nosotras les gritábamos: ASESINOS, ASESINOS. Unos que pasaban empezaron a peliar con nosotros, decían 'pa' que les gritan asesinos, ustedes son los asesinos..., eran provocadores... En eso venían las viejitas del comité pro-retorno de exiliados y un paco me agarró de un hombro y me decía: muévete, muévete y yo le decía: no me empuje, no me empuje. Las señoras del pro-retorno empezaron: no empuje a la niña, que se creen... ¡había tremenda cuática!

Hay un Banco en la esquina, allí el grupo estuvo desde que empezó la concentración hasta veinte para la una. La gente del Banco, de los edificios, nos gritaba cualquier cantidad de estu-pideces y nosotros les gritábamos a ellos: ¿cuándo le vai a llevar cigarros a tu patrón?, ¿no está en Capuchinos tu patroncito?

El guanaco se metió hasta en los pasajes, hasta allí tiraron agua y los vendedores ambulantes corrían con su mercadería.

¿Y se acuerdan cuando cruzamos para tomar la micro?, los gallos que venden fruta decían :ya vienen para acá, ¿no ven que nos botan las frutas? y pescaban su cunita con tunas y salían arrancando. Los vendedores ambulantes estaban felices porque viven peliando con los pacos.

Ese día cuando habíamos pasado todos esos sustos por la tarde volvimos a salir. Nos fuimos a las cinco al Don Bosco. No podíamos quedarnos en la casa sabiendo que había mocha, fuimos pensando que el acto era allí. Y no, sólo nos encontramos con los pacos que estaban con los perros ;mansos perros con los pacos, eran perros con perros!

Allí nos dijeron que el acto era en El Cariola, cuando nosotras íbamos para allá, habían unos cabros jóvenes en la calle y empezaron a aplaudir y decían: al Cariola, al Cariola. Estaba todo el centro pendiente de lo que hacíamos las mujeres.

Después del acto del Cariola, las que salíamos al último nos encontramos que estaba la escoba afuera y tuvimos que escondernos en un negocio. Salimos y empezamos a encontrarnos con gente, nos dijeron que fuéramos de nuevo a la Iglesia de San Francisco, que allá nos encontráramos y nos fuimos repartiendo los últimos panfletos que nos quedaban. Ya estaba completamente oscuro, nos juntamos como unas quince personas entonces ¿qué hacemos? y nos pusimos a aplaudir, llegaron las mujeres del CODEM y ahí estábamos alrededor de la pileta y en un encerado de tablas que hay. En eso estábamos cuando llegaron un grupo como de ocho muchachones. Una de las chiquillas me dice: ten cuidado. No me alcanzan a terminar de decir y veo a los gallos encima, tiraron a una niña de espaldas al suelo y sacaban unas especies de linchacos. Querían pegarnos, en eso viene pasando un matrimonio, el hombre pasa por el grupo y empieza a peliar con los gallos y éstos se tiraron todos en contra del hombre. Nos lanzamos todas las mujeres a defenderlo y los gallos no sabían qué hacer, entonces se arrancaron. Les ganamos la pelea, ahí nos dimos cuenta que la pista estaba muy pesada y nos fuimos rápidamente.

AYUDAMOS A ORGANIZAR LAS PROTESTAS EN EL SECTOR

La primera protesta la iniciamos nosotras, nos juntamos en el taller. Y a las ocho de la noche vinimos a tocar las cacerolas en el comedor. Me acuerdo siempre que la Teresa estaba con un fondo y le digo: presta pa' acá esa tapa y empiezo a tocar.

Había gente que estaba en catequesis, estaba un dirigente de la coordinadora de ollas y vino a ver qué pasaba, varias viejas salieron arrancando.

Antes de la protesta habíamos estado haciendo trabajo. Estuvimos panfleteando, lo que repartíamos eran los instructivos para la protesta, donde se decía lo que había que hacer. Salimos por la noche y hubo un corte de luz. Nosotras nos ponemos normas, nada de tirar los panfletos al lote. Hay que ir casa por casa. Ahí salimos en grupos de a dos, era de noche y hubo un corte de luz. A mí me tocó con la Isabel, ella tiró uno para una casa y el perro se lo recibió.

Salimos separadas, nos dividimos para panfletear, total que a las finales nos íbamos encontrando en todas las esquinas. Como era de noche, los perros sacaban las cabezas y nos quitaban los papeles.

Esa vez teníamos que tirar hartos panfletos, iba tirando y digo yo: se nos acabaron. Y cuando llego a la casa me siento los panfletos en la espalda. Yo me los había guardado y luego se me olvidaron.

En esa primera protesta pasaron muchas cosas, fue la primera vez que salió la gente a la calle. Después de tocar las cacerolas en el comedor, nos encontramos todas en una casa.

Fue muy buena la primera protesta. Yo me quedé arriba, en eso siento un ruido y salgo, era un montón de cabros que traían hartas cosas arrastrándolas y haciéndolas sonar, nos plegamos con toda la gente que salía a mirar. No alcanzamos a avanzar dos cuadras cuando los pacos aparecieron.

Hubo una cantidad de bombas lacrimógenas. Fue lo peor, porque tiraron en toda la población. Ahí fue cuando llorábamos. El Chago le decía a un niño: no llores, el pobre estaba al lado de él y no podía ni ver.

La primera para nosotras fue como recién conocer, porque realmente no conocíamos las bombas, explotaban ahí mismo en la casa. Quince, veinte bombas, nosotras veíamos como caían las bombas, desde mi casa que queda más arriba.

Mi hijo chico, llorando me decía: por la culpa suya mire lo que estamos pasando. Le echaba la culpa porque yo hacía arpilleras, que por eso estaba pasando todo. ¡Por la culpa suya mire

como estamos, lloraba! y era donde estaban ahogados.

Esa vez fue generalizado en todos lados porque se sentían en todos lados los pacos. Era puro humo porque uno apenas podía respirar.

Desde esta primera protesta se empezó ya con las barricadas, se quemaron neumáticos. Fue bien increíble en todas las zonas pasó y no estaba planificado. Se incendiaron locales de CEMA-Chile. Al día siguiente aparecía en la prensa: Los vándalos quemaron...

Pero los vándalos son ellos, nosotras vimos que los pacos le tiraban piedras a los focos. Tiraban con honda y les hacían gestos groseros a los cabros que estaban con las barricadas.

La primera protesta llegaron los pacos y la segunda no los sacaron, no llegaron a la población. La dictadura quería demostrar que se podía protestar y no llegaron los pacos.

Para la segunda fuimos a tocar en la cancha de fútbol, ahí ya quedaron "fichadas" las casas que tocaban las cacerolas.

Nosotras para las protestas echamos bencina: veníamos a penquiarnos y después salíamos. En esa protesta con la Rocío y la Soraya nos fuimos varias cuadras más arriba por la calle principal, marchamos como tres veces por la avenida grande.

Marchábamos, llegábamos allá, nos sentábamos, cantábamos la canción nacional y acá hicimos la misma y los pacos lejos. De pronto empezaron a avanzar y comienza a quedar la escoba, allí arrancamos.

¿Te acuerdas de esa marcha?, ahí la Alicia se encontró con su marido, tuvimos que arrancar por un pasaje y allá se encontró con su marido.

Yo no hallaba dónde meterme, estábamos tan cansadas ese día, estábamos de la mano haciendo una ronda, saltando y pasa mi marido al ladito mío, me andaba buscando.

De broma llegamos al comedor, haciendo el papel de heridas, allí estaba la Teresa para los primeros auxilios. La Amelia, la Alicia y la Sra. Celinda traían a la Graciela, haciendo como que venía enferma. Y va la Graciela y se tira en una sábana blanca pensando que era la camilla. Se tira la Graciela, dice: vengo

enferma. Y lo que había debajo de la sábana era el pan amasado para el otro día, ¡quedó todo aplastadito!

Claro, parecía una camilla porque estaba todo blanco y era que la Teresa había hecho el pan para el comedor. Yo lo dejé hecho tortilla.

Ahí fue cuando echamos bencina, tomamos vino y volvimos a salir. Otras carreras, otros gritos. Después se nos puso fea la cosa, se nos metieron como cinco hombres y tuvimos que mandar a buscar a los maridos, nos ayudaron a echar a los gallos. Allí dijimos: ya, vámosnos, éramos puras mujeres solas, atrevidas, andábamos armadas de palos, pero estábamos con susto y nos fuimos.

Ese día no entraron los pacos, pero al día siguiente fue cuando no se pudo salir ni a comprar el pan. A las ocho, la gente estaba toda en las casas. Llega el cuco y todas para adentro. Ahí quedó la tendalá porque los pacos se metieron por todos lados.

Hubo una protesta que empezó por la mañana, cuando los estudiantes se vinieron a esconder aquí.

Esta protesta fue la de agosto, empezamos por la mañana y acordonaron todo el sector el día entero, hasta como a las cuatro estábamos en la calle porque pusieron toque de queda a las seis. Ese día fue terrible porque todas estábamos buscando a los niños que salían del colegio y ellos también nos buscaban a nosotras.

Nosotras nos encontramos con la Alicia y veíamos hartos cabros, habían unos poniendo barricadas. Nos dimos vuelta para arriba, cuando venían los tanques detracito de nosotras apuntando con metralleta y empezó la protesta. Bueno, con milico y todo estuvimos fuera, ahí empezamos.

Y al otro día íbamos a seguir la protesta. Había una micro de pacos en el colegio. Cuando íbamos a tocar las cacerolas, estaba lleno de pacos en la entrada. No pudimos hacer nada ese día.

LA PROTESTA DEL 27: UN CARNAVAL

Esta protesta fue muy especial, había todo un clima previo muy tremendo y, sin embargo, fue la mejor de todas. Por todos lados se veían fogatas.

Desde el viernes empezaron poniendo el toque de queda, fueron a buscar a los ex-relegados y los volvieron a tomar presos. Era un ambiente muy tenso porque fueron a buscar a sus casas a varios dirigentes, el mismo hecho del toque de queda creó un clima en que todos dijimos: aquí va a quedar la escoba. En eso fueron inteligentes porque la gente llegó a decir: El martes de la protesta, van a arrasar con todo. Y lo increíble fue que la gente salió y más que nunca.

A lo mejor ellos pensaban que al detener a esas personas no íbamos a hacer protesta, iba a estar todo más tranquilo. Ellos pensaron que la gente no iba a salir a la calle, que se iba a quedar en las casas. Fue justo al contrario, es la mejor protesta que hemos hecho.

Desde el lunes 26 empezó la protesta, se encendieron fogatas en la calle f. Esta fue la única parte donde se encendieron barricadas pero eso indicaba que la gente estaba decidida, o sea que nosotros también teníamos ánimo, a pesar de las amenazas.

Nosotras mismas estábamos preparadas. Le dijimos a la gente que todos teníamos que encender barricadas en todas las esquinas porque o sino llegan los pacos y se meten nomás, así que estábamos preparándonos hacía tiempo, juntando neumáticos y todo.

En los días anteriores hicimos un ayuno en contra de los Consejos de Guerra, allí inventamos unas bombas pestilentes, eran meaos podridos, la idea era juntar los meaos, esa cuestión tiene un olor fétido.

Hay que poner el meao arriba del techo y echarle colillas de cigarro. Por ser, uno tiene todo lo de un sólo día, entonces ese meao lo pone en un tarro destapado arriba del techo, sin sacarlo de allí para que fermente con el sol y con las colillas de cigarro.

Había que guardarlos dentro de las bolsitas, esas que venden los helados. A mí me regalaron 100 pesos y yo con esa plata compré, me quedó media cachá, un montón de bolsas, yo mandé a comprar bolsas pero no pensé que eran tan baratas. Mi niña pensaba que eran helados y me pedía.

Al final no usamos las bombas, la idea era dejarlas en la calle con un tarro; no ves que llegan los pacos sacando todo, entonces los pacos iban a abrir y hubieran quedado todos hediondos. Se hicieron bombas caseras, pero no estuvimos bien coordinadas y

no nos resultó. Es que para tirárselas a ellos había que acercarse mucho.

El martes 27, en la avenida principal, las cosas empezaron como a las cuatro de la tarde, por dentro empezó como a las 6, como a esa hora ya se estaban haciendo fogatas. En la noche estaba toda la cuadra, toda la calle duró hasta como las nueve.

Como taller nos quedamos de encontrar como a las cuatro y después se cambió a las seis. A última hora le llegó a los jóvenes la instrucción de que no salieran, entonces salimos nosotras a las seis y nos encontramos con la sorpresa de que la calle estaba de bote a bote, llena de gente.

La gente se volcó a la calle por iniciativa propia. Yo creo que una de las cosas que motivó para eso, y que en ninguna de las otras protestas había pasado fue que se paró la locomoción. Desde temprano, desde la mañana que se veía una micro que otra, poquísimas, porque las micros tomaron otras avenidas para adentro. Desde la mañana que no había micro. Entonces eso mismo, hizo que la gente que sabía que había protesta, se motivó para salir. Esta protesta fue más bien un PARO.

Claro, porque mucha gente cerca de nosotras que nunca había salido a la calle estaban todas en la calle, había cualquier cantidad de pobladores, gente que nunca había salido. Al menos nosotras con la Alicia quedamos sorprendidas al ver la calle que nos corresponde a nosotras llena de fogatas. Primera vez que pasa esto, que la gente de ese lado se pare en medio de la calle, tampoco lo habíamos visto.

Habían fogatas en todas partes, jamás se había visto. Tempranito hicimos una marcha que iba por toda la avenida principal, íbamos un montón de gente, yo andaba con mi guagua en brazos, íbamos gritando, cantando cumbias, haciendo rondas. Como quince cuadras de un lado para otro. Mi guagua agarraba papeles y se los tiraba a las fogatas. Nos íbamos de vuelta para arriba llegando a la Iglesia y me encontré con la Isabel y la Graciela y en eso vienen los pacos apuntándonos y tirando un montón de bombas lacrimógenas, era terrible porque mi guagua no podía respirar y lloraba.

Tocábamos las puertas de las casas y no nos dejaban entrar. Al final nos abrió una señora. Tiraban bombas lacrimógenas y el niño se ahogaba. La señora nos pasó unos algodones con alcohol. De ahí nos vinimos con la Isabel, también íbamos con

mi niña mayor. Cuando ya estábamos llegando a la casa, un paco le dice a un cabro: si se mueven les disparo. Yo le dije a mi niña: sigamos. Le disparó al cabro a los pies y la Carola casi se desmaya, llegamos a la casa.

Entonces empieza un ruido de cacerolas a las ocho, a mí me da una alegría tan grande, porque sonaban ollas por todos lados, por dentro, primera vez que sonaban tanto, llegaba a dar susto el ruido.

Fue la protesta más activa, hubo mucha, mucha gente. Sí poque en la calle nuestra nunca habían hecho fogatas y en esta protesta eran puras fogatas.

Yo encontré harto valiente a la gente, todos participaban. La Isabel y la Graciela tenían una orquesta allá afuera.

Los pacos no pasaron para adentro acá afuera nomás, nosotras veíamos las tanquetas y teníamos que salir arrancando.

Pero en algunas calles de adentro sí andaban porque yo los vi.

Yo antes fui en bicicleta, recorrí toda la avenida y había un gentío, estaban con fogatas, habían inmensas fogatas. Toda la gente estaba en la calle, ya no pasaban los autos, ni cosas. Nos pusimos a cantar cumbias de aquí para afuera, esto fue cuando ya estaban poniendo el toque de queda. Después del toque la gente se quedó afuera nomás.

Un grupo del taller que nos juntamos en la esquina de la casa de la señora Isolina prendimos una fogata, la fogata la empezamos nosotras, empezamos nosotras a incentivar la esquina porque ahí no había mucha actividad. Nosotras habíamos salido por este lado temprano, tuvimos que echar una buena arrancada. Después nos volvimos a esa esquina que no había fogata la encendimos y ahí estuvimos hasta como a las nueve y media.

Lo que estuvo bien, fue la pará que le hicieron temprano los cabros a los pacos. No los dejaron entrar, venía una micro de pacos y los cabros a peñascazos no los dejaron entrar, le echaron una correteada a los pacos para abajo.

Yo fui a buscar un palo grande, en medio de las vecinas, no me importó nada lo que dijeran, fui y se lo eché a la fogata que encendimos.

Yo traje hasta las hojas de choclo, de cebolla y puse allí. No hallaba que acarrear, los cabros de la esquina me decían: Señora no va a pasar la basura mañana.

Acá gritaban, decían: no les van a dejar trabajo a los del POJH, están echando toda la basura al fuego.

Al otro lado de la avenida salía un hombre como de treinta años, iba para lado y lado, haciendo zig-zag. Cuando veía que no había pasado nada, llegaba y echaba cuestiones al fuego y salía apretando cachete. Lo mismo que hacía la señora María M. que le echaba leña y salía apretando.

La sorpresa de ese día fue que trajeron tanquetas, tres tanquetas, dos micros de pacos, un radiopatrullas que es como una camioneta, con un reflector inmenso de grande. Esa era toda la repre que había.

Eso sí que las tanquetas pasaban por arriba de las barricadas, pasaban por encima del fuego, pero no lo apagaban, porque yo volví a mover el palito y estaba igual. Ni se detuvieron allí en la esquina, siguieron de largo nomás, pasaron por encima del fuego. Habían sillones, catres viejos, más abajo trajeron un juego completo de puros sillones y colchones.

En comparación con otras veces, no hubieron muchas bombas lacrimógenas, poquísimas para lo que ha sido las otras protestas. Lo que sí tiraron fueron perdigones, cuando disparaban nosotras pensábamos que eran bombas y luego veíamos que no, que no eran bombas porque no veíamos el humo, eran perdigones, eso sí, que tiraron harto, puro perdigón.

Los pacos al principio sólo se mostraron, pero como a las ocho ya se bajaron de las micros y empezaron a actuar.

Antes de bajarse empezaron a botar todas las barricadas, porque los tanques pasaron antes de la hora del toque. Los tanques llegaban a una esquina y toda la gente se arrancaba por esa esquina. Pasaban los tanques y la gente salía y se escondían los de la otra esquina. Pasaban y así hasta que llegaron arriba y ahí se dieron unas vueltas, después volvieron a bajar y después volvieron a subir, todo para asustar.

La gente fue inteligente porque los que vivimos cerca de la avenida nos quedamos afuera; donde estaban las tanquetas, las micros y toda la cosa. Y la gente que vive dentro se plegó pero no se fue a sus casas sino que se tomó las otras calles que nunca

se habían adentro y participó adentro en la población. Pasado el toque de queda, incluso delante de los pacos tocábamos las ollas y gritábamos, cuando estaban a una cuadra de distancia; ahí arrancábamos.

La gente salía a mirar, cuando ya eran las nueve. Yo miraba para afuera porque decían que venían los pacos, en eso veo a la Carmen que andaba en la calle, se metió a mi casa, luego se fue y fue escondiéndose en varias casas hasta que llegó a la suya sin que la pillaran.

Nosotras estábamos en una esquina cuando hirieron a unos cabros con perdigones. Había un grupo de resistencia en toda la esquina, estaban como media hora tirando piedra en piedra, no dejaban de tirar piedras y en eso se escuchó un balazo y se acabó la resistencia, porque a todo el grupo le llegó, de un puro balazo.

Verdad, si nosotras estábamos entusiasmadísimas: vamos para allá, vamos donde están los cabros, justo vamos y se siente el puro balazo. Todos salieron arrancando como perritos. Nosotras salimos detrás de ellos para preguntarles cómo estaban para que vinieran para acá, aquí había médico. Eran como cinco cabros.

A todos les habían llegado perdigones, en los brazos, en la cara. Los cabros con piedras chiquititas y los pacos con un puro balazo, un sólo balazo que se sintió, incluso pensábamos que era una bomba, y les dio a todos, los cabros salieron cojos, agarrándose el pie. Un solo balazo. El paco tiene que haber estado quién sabe cuanto rato mirando ¡si el balazo les pegó a los cinco cabros!

¿Se acuerdan de un grupo que había en cuclillas? y nosotras les decíamos los pacos, los pacos y ni se movían los cabros, quedaron ahí. Llegaron los pacos, los miraron, quizás qué les dijeron y no les hicieron nada.

Los pacos obligaban a la gente de las esquinas a sacar agua, a la misma gente. Por eso nosotras veíamos que tomaban los neumáticos con unos pacos y los llevaban para adentro, de las casas, los pacos le decían a los pobladores que sacaran agua para que les echaran. Obligaban a la gente. Como la gente no salía a la avenida, ellos pescaban los neumáticos encendidos y se los acercaban a las casas para que ahí le echaran agua, eso era lo que

veíamos nosotras que el paco hacía.

Fue la mejor de todas las protestas, fíjate que gente que nunca se había metido en ninguna protesta hacía "nata" ese día. Habían vecinos que salían a hacer fogatas cuando antes nunca habían ido ni a mirar siquiera. Estaban cantando, gritando, esto fue como un carnaval, hubo mucha gente, fue sorprendente.

Había gente que salió de una manzana con unas tremendos neumáticos, de las ruedas más grandes que hay, tenían que llevarla entre varios.

A las seis de la tarde la mayoría de la gente estaba afuera, luego buscaron sus casas y desde allí continuaron, o sea cuando empezó el toque, la gente siguió pero más cerca de sus casas.

Por ahí andaba yo, empezamos a tocar las ollas y comienza la sonajera, me entusiasmé, le digo a la hija de la vecina que saliéramos y diéramos una vuelta a la manzana y fue el escándalo. Yo les decía a las viejas que salieran, ahí los niños nos siguieron. Yo corrí tanto, llevaba como un baile, tenía ganas de seguir. Transpiré tanto, llevaba la blusa mojada, íbamos cantando cumbias y bailando.

Todo esto yo lo hacía con mi guagua en brazos y me pilló la hora del toque, entonces empecé a golpear puertas y nadie me quería dejar entrar, como temprano ya me había pasado lo mismo, ya no me quise alejar mucho, además andaba con las niñas por eso me quedé cerca de la casa mejor.

No respetamos el toque, estábamos afuera pero en forma inteligente, porque antes del toque la gente está en la calle y luego se va cerca de su casa y sale igual, pero está cerca de las casas.

Yo me acerqué a mi casa. Quedarse afuera es fregado porque las que vivimos más adentro tendríamos que refugiarnos en las casas de otras compañeras y eso es peligroso.

El miércoles los jóvenes tenían programado seguir la protesta, ahí sí que fue dura la represión; se metieron a las casas. Ahí no respetaron nada, nada. La primera fogata que vieron se tiraron rajados los pacos en las micros, venían a más de cien kilómetros por hora.

El miércoles se metían a las casas, botaron rejas, perseguían

a los cabros, le sacaron la mugre a quienes pillaron en la calle, fue fuerte, muy fuerte.

Como a las nueve de la noche andaban los milicos por las calles, hasta a los perros les pegaban, ahí había poquísima gente. Mucha gente se atemorizó por la forma en que los pacos actuaban. Se metieron en este pasaje persiguiendo a los cabros que habían prendido la fogata allá arriba y los alumbraban con los reflectores, los pacos iban en la puerta de las micros como para bajarse sobrecorriendo. Venían por el pasaje a más de ochenta kilómetros por hora.

Causó mucha impresión a la gente, la gente decía: mira como entran de desesperados. Entonces hubo temor y muchos no se atrevieron a seguir con la protesta.

El toque de queda era a las diez de la noche. Un cabro de enfrente de mi casa, después de las diez, estaba en la esquina y les gritaba a los pacos: ¿porqué no vienen para acá?, ¿porqué no viniste ayer?, ¡¿estaban perdidos pacos tales por cuales! ¡no se la pudieron ayer!

La protesta del 27 fue la mejor de todas. Fue como si hubiéramos hecho un carnaval: tanta gente, tantas cosas, llegábamos a saltar, cantábamos arroz con leche, cumbias, de todo.

Le hicimos pasar un buen susto al Pinocho. Lo llevaron a dar vueltas en helicóptero por la noche del martes ¿y se dieron cuenta?, cuando se bajó del avión el Pinochet. Traía una cara, estaba decaído, no podía disimular. Ese gallo debe estar loco, está desquiciado, no puede ser ninguna persona cuerda.

Con esa protesta ganamos confianza en nuestras fuerzas, fue hermoso ver cómo éramos una sola voz, pidiendo el fin de la dictadura.

**DOS AÑOS
DESPUES**



*La metodología
que empleamos*

1. NUESTRA OPCION:

Como TAC, hemos venido orientando nuestro trabajo de Educación Popular en la perspectiva de buscar nuevos METODOS que permitan al pueblo conocer la realidad en que vivimos, analizar su propia práctica, descubrir y valorar sus potencialidades, realizar una labor permanente de reactivación de actitudes, para convertirse en protagonistas del proceso de transformación de la sociedad.

El pueblo en sus luchas necesita crearse INSTRUMENTOS propios que le permitan entender la situación de opresión que él vive y que le muestren una perspectiva de superación de la actual estructura social.

La Educación Popular tiene mucho que aportar en la creación de estos instrumentos, en la medida en que ellos sean una respuesta a las necesidades del Movimiento Popular y enriquezcan su acción transformadora.

Por ello, cuando nos referimos a la Educación Popular, pensamos que es un trabajo amplio y significativo, que debe buscar todas las posibilidades que se dan a partir de la vida cotidiana, de las acciones y movilizaciones que se emprendan. Y desde allí desentrañar los conflictos, y descubrir las respuestas propias del pueblo: sus prácticas orgánicas, las acciones, los valores, la concepción de vida, proyectando su acción en una perspectiva histórica que le dé fuerza, esperanza y convicción de que sus intereses de clase se concretaran en un nuevo tipo de sociedad.

2. BUSCANDO NUEVAS FORMAS DE CAPACITACION:

Debido a que conocemos la realidad del Taller de Lavandería, por haber estado con ellas desde su creación, nos fue fácil hacer un diagnóstico y de acuerdo con él, proponerles hacer su historia.

Valoramos su experiencia, de tal manera que consideramos que el análisis de ésta constituirá el mejor contenido para un programa de capacitación. Con ello buscamos, cohesionar y fortalecer a la organización.

En esta propuesta vemos una ocasión excelente para imple- 177

mentar la necesidad de que el pueblo haga su historia y al mismo tiempo el hecho de socializar la experiencia mediante su publicación, le da al Taller una nueva proyección dentro del Movimiento Popular.

3. NUESTROS OBJETIVOS:

Al proponer al Taller de lavandería que rescatara su historia, como TAC, nos fijamos objetivos a lograr:

- que las integrantes del taller valorasen su práctica individual y colectiva.
- que incentivaran el análisis de su experiencia buscando aprender de ella.
- que descubrieran las bases en que se ha sustentado la organización para alcanzar sus metas.
- que ayudaran a su cohesión como organización.
- que rescataran y contaran la historia, que la cultura dominante nos oculta o distorsiona.

4. DEFINIMOS LA METODOLOGIA:

Al inicio de nuestro trabajo, y en función de los objetivos definidos, diseñamos globalmente los pasos que propondríamos al Taller de Lavandería, para la capacitación.

Para ello les planteamos hacer sesiones semanales, donde colectivamente fuéramos reconstituyendo su historia, partiendo desde las situaciones que motivaron la creación del taller, hasta el momento en que se encontraban hoy.

A partir de la información recopilada en estas reuniones, ordenaríamos y analizaríamos el conjunto del material. Posteriormente definiríamos los objetivos de la publicación, en base a los cuales estructuraríamos el trabajo.

Este diseño general, como veremos, sufrió modificaciones. En la medida que fuimos desarrollando el trabajo, surgieron nuevas ideas. La participación activa del taller, fue orientándolo y enriqueciéndolo.

Al ser ésta una experiencia nueva, no encontramos otros referentes que nos ayudaron a avanzar. También sucedió que las

integrantes del Taller no creían demasiado y, que jamás imaginaron que de verdad saldría un libro.

5. INICIAMOS LA RECOPIACION DE LA INFORMACION:

Desde agosto del 83 a abril del 84, nos reunimos semana a semana, reconstituyendo la historia del taller.

En esas conversaciones aparecieron las diferentes etapas por las que ha atravesado el Taller: desde la situación de sus integrantes antes y después del golpe de Estado, pasando por las enormes dificultades que enfrentaron para formar y organizar el taller, hasta su participación —junto a otras organizaciones populares— en movilizaciones y coordinadoras.

También, al calor de las conversaciones, surgieron reflexiones sobre hechos vividos, se esclarecieron vivencias en las que no siempre había una misma opinión, salieron anécdotas. Nos reímos, nos emocionamos y a veces entristecimos.

En total grabamos 16 cassettes. Los diálogos eran “suelos”, contruidos a medida que surgían hechos o ideas, donde cada una aportaba su experiencia.

6. REVISAMOS EL MATERIAL:

Con las cassettes transcritas, nos dedicamos a revisar el material. Y nos dimos cuenta de que había temas importantes que habían sido tocados vagamente, como el tema de la familia y el de las campañas.

Leímos lo que habíamos recopilado y de este modo hicimos la primera corrección.

Paralelamente el TAC, entregó al Taller de Lavandería, las transcripciones, para que pudieran leer directamente y a su vez, lo dieran a conocer a personas cercanas, para evaluar la comprensión de nuestro trabajo.

7. EL TALLER DE LAVANDERIA DEFINIO LOS OBJETIVOS DE LA PUBLICACION:

Con la primera revisión del material, nos planteamos que era 179

necesario que el Taller de Lavandería definiera los objetivos específicos que querían alcanzar con la publicación.

Luego de dos reuniones de trabajo, dijeron que con la publicación se buscaba:

- ayudar a organizar a otros grupos.
- compartir “nuestro” método de organización con otros sectores.
- que constituyera una motivación para impulsar la reflexión sobre lo propio, en otros grupos.
- ayudar a los jóvenes a organizarse.
- compartir una experiencia de lucha con otras organizaciones.
- mostrar la acción de las organizaciones como una forma de resistencia a la dominación que busca la atomización y la dispersión.
- rescatar nuestra expresión cultural.

Para que estos objetivos se cumplieran, era preciso definir cómo haríamos para que el material que habíamos recogido, se transformara en una publicación que respondiera a estas metas.

Vimos que, de todo lo recopilado, deberíamos precisar lo que queríamos destacar. Ellas dijeron:

“Cómo se formó el Taller, la autonomía y autoridad que se dio, cómo se organizó, cómo se tomaban las decisiones, la unidad en torno a la defensa del taller, la solidaridad y compañía, la recreación, la creación de nuevos valores”.

También vieron la necesidad de destacar que el Taller es un lugar de autoformación, donde desde sus inicios la capacitación ha estado presente entre sus integrantes.

Por último, plantearon la necesidad de enfatizar que el surgimiento y organización del Taller fue una respuesta que ellas encontraron para alcanzar una manera de subsistir que se constituyó en una forma de resistencia al régimen.

8. ORDENAMOS EL MATERIAL: TRABAJAMOS EN COMISIONES:

Una vez que estuvieron claros los objetivos de la publicación y las formas de conseguirlos, vimos que era necesario ordenar el material en función de estas opciones.

Por las características de la tarea que debíamos enfrentar, les propusimos que eligieran una comisión donde se estudiara una propuesta que sería presentada al grupo.

El Taller eligió una comisión de cuatro personas, que fueron las integrantes más antiguas y por tanto con mayor experiencia en el Taller.

Esta comisión y el TAC, trabajamos durante cinco sesiones, hasta presentar la propuesta al Taller.

En abril del 84 entregamos la propuesta. En ella se ordenaron los temas, creándose capítulos y subcapítulos, al mismo tiempo que se pusieron algunos títulos y subtítulos.

Junto con esto, la comisión decidió proponer que la experiencia vivida por el Taller en la Protesta del 27 de marzo del 84, fuera el último material que consideráramos para la publicación.

Al trabajar en esta comisión, nos dimos cuenta de que aún habían muchas lagunas de información y sugerimos en el Taller, que se formaran comisiones por temas, de tal forma que todas participaran en esta etapa.

Fue así como el Taller trabajó en los temas que habíamos propuesto. Cada integrante definió su participación, de acuerdo con lo que más le motivara o donde pensaba que podía aportar mejor.

Este trabajo se desarrolló entre abril y agosto del 84. Específicamente su tarea consistía en leer la información acumulada en cada tema, analizarla y ver las modificaciones o nuevos aportes que debían hacerse.

Esta etapa fue importantísima ya que en ella se logró que todas las personas participaran con entusiasmo, se sintieran más integradas y más involucradas en el resultado de la publicación.

9. LA ESTRUCTURACION DEL LIBRO:

Con estos pasos obtuvimos un primer borrador del libro. Como equipo TAC analizamos el material y vimos que si bien lo recogido era de una enorme riqueza, el borrador tenía deficiencias graves y determinantes.

En definitiva nos dimos cuenta, que a pesar de todos los esfuerzos hechos, no habíamos conseguido realizar una estructuración que efectivamente respondiera a los objetivos que el Taller había formulado para la publicación.

Nos planteamos un nuevo ordenamiento de los materiales. Nos dimos cuenta que esta tarea debíamos hacerla desde el TAC, pero a partir de los objetivos que había formulado el Taller de Lavandería.

Esto nos llevó a revisar la información y descubrimos que en ella habían tres grandes temas: la organización, la cultura, y el desarrollo de la conciencia de clase.

En la organización, incluiríamos la información sobre cómo se formó y organizó el Taller, cómo se tomaban las decisiones, la autoformación y las relaciones laborales.

En cultura, pondríamos la creación de nuevos valores: la solidaridad, la recreación, la respuesta al machismo y el miedo.

La última parte, se centraría en el desarrollo de la conciencia de clase. A ésta le dimos una especial importancia, ya que pensábamos que era una síntesis de toda la historia del Taller y sería esta parte la que le daría el carácter definitivo al libro.

Para resolver mejor el desarrollo de esta última parte, recurrimos a algunos elementos teóricos que orientaron nuestro trabajo. La historia nos mostraba, que la conciencia de clase se forma a través de vivencias muy concretas que se cruzan y entrelazan, y éstas al ser conducidas, van facilitando el paso a niveles superiores.

Como consecuencia de esta opción se desprendió la forma de presentación del texto. Desechamos la idea de un relator, que guiará la lectura, pensamos que ésto le quitaba fuerza y transparencia al texto.

Vimos que el Taller de Lavandería, había alcanzado una identidad como grupo, que quisimos destacar.

Ellas hablan, se entrecruzan lo que cada una va contando, y se habla en primera persona sólo cuando se quieren esclarecer situaciones específicas que afectan a una de ellas.

por todas las informaciones, emociones y luchas.

Esta fue nuestra opción. Decidimos esta forma, pues creemos que a través de su propio lenguaje, las compañeras reflejan en forma nítida, directa, transparente la vida del Taller.

10. NUEVAS PROPUESTAS:

Presentamos esta nueva estructuración al Taller de Lavandería, explicando cada uno de los pasos dados y su conexión con los objetivos fijados por el Taller.

Después de analizarlo, el grupo estuvo de acuerdo, planteándose sólo pequeñas modificaciones.

Nos quedaba la tarea de definir los títulos y subtítulos. Muchos de ellos se desprendieron del trabajo realizado anteriormente.

Paralelamente y no sin discusiones, se resolvió cambiar los nombres de las integrantes del Taller y las referencias a lugares específicos, buscando evitarse posibles problemas represivos.

También se decidió que la gráfica del libro fuera realizada por los hijos de las integrantes. Nos reunimos con ellos y les explicamos lo que pretendíamos.

Sus vidas están vinculadas al Taller de Lavandería, que ellos mejor que nadie supieron crear imágenes que expresaran los distintos momentos de esa historia.

11. EL LIBRO EN NUESTRAS MANOS:

A mediados de diciembre tuvimos el libro en nuestras manos.

Un mes antes, habíamos fijado la fecha de presentación del libro: 23 de diciembre del 84.

Para ello el Taller de Lavandería planificó su lanzamiento. Realizó una programación que incluía: confección de la lista de invitados, texto que iría en la tarjeta de invitación, su distribución, las personas y organizaciones a quienes se les regalaría el libro y los criterios con que se haría la entrega.

Además se vio la necesidad de hacer un libreto para el acto y la importancia de que el Taller hiciera un discurso.

En una labor de equipo, ellas hicieron el discurso de presentación del libro "Lavando la Esperanza".



nuestras conclusiones

1. LA HISTORIA CONTADA POR SUS PROTAGONISTAS:

Lavando la Esperanza, es una parte de la historia de nuestro pueblo.

Es la historia contada por sus protagonistas. Esto significa que las integrantes del Taller de Lavandería han rescatado las vivencias, situaciones, acontecimientos que durante once años le fueron dando un perfil propio a su organización, el que les permite tener hoy, un lugar activo dentro del Movimiento Popular y proponer caminos para el futuro.

El libro es un canal de expresión de la realidad y busca que los verdaderos protagonistas puedan alzar sus voces para: representar, expresar y comunicar su propia historia.

Son las condiciones de vida que las afectan, las que las llevan a buscar respuestas.

Es así como en la narración, informan, describen y analizan situaciones que todo el país ha vivido, pero que no todos conocen desde la perspectiva en que los pobladores las han asumido.

En su relato, las compañeras nos ayudan a comprender como en este período, se han ido formando las organizaciones propias de la clase: Coordinadoras, Comandos Zonales y Sectoriales. A través de ellas aprendemos la realidad de estas organizaciones; sus éxitos y dificultades.

El libro nos enseña como las integrantes del Taller han sido capaces de generarse espacios de participación que les han permitido ir transformando la realidad.

Su acción es transformadora porque se proyecta en cambios que van consiguiendo y concretando en el tiempo.

Desde la idea de formar el Taller hasta construir su segundo local; desde las campañas de propaganda hasta conseguir los clientes. En el camino descubren la necesidad de vincularse con otras organizaciones del sector, llegando a constituir las Coordinadoras Sectoriales que son impulsadas por ellas.

Esta acción tiene una orientación ideológica que se va afianzando en la medida del crecimiento del Taller y de sus integrantes.

2. LA ELABORACION DEL LIBRO: UN APORTE AL PROCESO AUTOEDUCATIVO DEL TALLER:

La elaboración del libro nos permitió reflexionar sobre el proceso de autoformación del Taller y de sus integrantes.

Reconstituyendo la historia, reflexionando sobre la experiencia recorrida por la organización, las integrantes del Taller de Lavandería y el TAC, valoramos especialmente el aprendizaje, la adquisición de nuevos conocimientos, conductas y comportamientos que fueron perfilando lo que es hoy día la organización.

Desde los inicios las integrantes debieron asumir situaciones nuevas que las ayudaron a crecer. Ellas salen de sus casas al comedor infantil, donde enfrentan la "vergüenza" de no poder dar de comer a sus hijos, salen de la población en búsqueda de clientes a quienes lavar la ropa. Hacen promoción del Taller, lo que las lleva a hablar en la radio, a elaborar cartas de presentación, a recorrer Capillas dando a conocer el Taller o a pegar afiches en la calle.

Establecen relaciones laborales que buscan lograr una mejor forma de organizarse y llegan a implementar un sistema de trabajo colectivo que les da nuevos conocimientos.

Esto se da también en la concepción de la recreación que van forjando "si trabajamos juntas, también nos divertimos juntas".

Impulsan campañas para levantar el local, para conseguir recursos al inicio del año escolar, o para el invierno, que las lleva a adquirir un método de trabajo y las hacen tomar contacto con otras organizaciones. Realizan actividades que las relacionan en forma organizada con el resto de la población. Van adquiriendo nuevas experiencias que ayudan a su formación.

A través de situaciones concretas, establecen relaciones con otras organizaciones que tienen un mayor nivel de desarrollo. Esto las va haciendo tomar conciencia de su lugar dentro de la sociedad. En este sentido son las experiencias directas las que les enseñan más.

Es la participación la que va abriendo mayores perspectivas a su accionar. A través del trabajo de apoyo mutuo con organizaciones de víctima de la represión: como la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos, o los familiares de presos políticos

y con otras organizaciones de su sector, van reconociendo intereses comunes y descubriendo la necesidad de aunar fuerzas.

En este proceso de autoformación que es continuo y permanente, las compañeras valorizan sus capacidades e impulsan iniciativas que las llevan a tener una seguridad como personas y a adquirir y desarrollar su conciencia de clase.

Es la acumulación de estas experiencias, concretas y múltiples, las que hicieron posible la elaboración del libro. Como ellas afirman "hacer el libro es continuar una forma de capacitación, pues recordar todo lo que hemos vivido y lo que nos pasa ahora, cómo éramos antes y cómo somos ahora, nos ha servido para valorar nuestra historia, para sentirnos orgullosas de cómo vamos saliendo adelante".

Esto nos lleva a ver en la elaboración del libro una forma de capacitación, que se convierte en un valioso instrumento que ha permitido reflexionar a las integrantes del Taller de Lavandería su experiencia para aportarla, a través de su difusión, en otras organizaciones populares.

3. EL TALLER: UNA ORGANIZACION POPULAR QUE APORTA A LA CONSTRUCCION DE LA CULTURA POPULAR:

Por la experiencia que como TAC desarrollamos, encontramos en la realidad popular, las bases de la construcción de una cultura que expresa las necesidades, aspiraciones e intereses de todo el pueblo.

A través de las acciones, en las luchas concretas, en las paulatinas conquistas parciales, en la práctica de la vida popular.

Va expresándose una nueva cultura, es decir, una manera nueva de vivir, producir, actuar, sentir, pensar, organizar, recrearse que constituyen un rechazo a la cultura de la clase dominante.

Al rescatar la historia del Taller de Lavandería, encontramos en esta organización expresiones concretas que aportan a la construcción de esta nueva cultura.

El Taller nace cuando este grupo de mujeres deciden enfrentar y buscar soluciones a algunos de sus problemas.

Ellas no tienen demasiado claro cómo lo harán, pero intuyen la

necesidad de defender sus intereses.

El Taller comienza a afirmarse cuando tiene que superar dificultades que afectan a todo el grupo. Por ejemplo: cuando llega el invierno y les ofrecen fonolitas sólo para tres familias y deciden unirse a otras organizaciones y hacer juntas la primera campaña. De esa forma consiguen arreglar los techos de todas las familias que "se llovían".

Estos son los pasos concretos que al ser asumidos colectivamente, se convierten en hechos significativos que le van dando un carácter de autonomía y unidad al Taller.

Este mismo carácter es el que les va produciendo algunos problemas frente a quienes quisieran verlas menos autónomas y más "obedientes" y en una ocasión las obligan "a pedir de puerta en puerta" para hacerse merecedoras de un paquete de alimentos.

También llega el día en que tienen que luchar por mantener su Taller porque desde fuera, se intenta forzarlas a que desaparezcan y se integren en otro taller.

Son estas situaciones concretas, las que deben ir aprendiendo a enfrentar las integrantes del Taller. Y en ellas, a través de su participación y reflexión es donde van construyendo su IDENTIDAD.

En el desarrollo de las discusiones, los problemas van tomando otra dimensión y aquello que a cada uno le parecía un "problema personal" pasa a ser de todo el grupo porque todas tienen los mismos intereses.

El Taller es un lugar de encuentro, de formación, de apoyo, que hace distraerse de los problemas cotidianos y les da una perspectiva como personas y como organización. Estos logros alcanzados desde los primeros pasos que dio el Taller, hoy siguen estando vigentes en forma más madura.

La experiencia adquirida, la reflexión que hacen a partir de ella, la forma en que van resolviendo las dificultades, van otorgándoles una concepción distinta de la vida que se manifiesta en nuevos valores y normas que le dan una identidad como organización social.

mutua, como un valor que es ejercido y enseñado constantemente. Y que diferencian de la falsa caridad, que al contrario, las divide y enfrenta.

Descubren que el miedo, el temor impuesto por las clases dominantes, puede ser enfrentado, con unidad y organización.

Las relaciones laborales que ellas establecen tienen principios que las orientan. Crean colectivamente normas que buscan la eficacia para el mejor aprovechamiento de los recursos y al mismo tiempo el apoyo y la enseñanza mutua. Esto las lleva a encontrar una nueva concepción del trabajo basado en la colaboración.

Son éstos y muchos otros, los principios que las integrantes del Taller fueron definiendo a medida en que iban reflexionando sobre lo que hacían y a su vez, fueron los que le dieron una nueva forma de producir, que contribuía a la formación de una identidad colectiva del Taller.

El desarrollo del Taller está estrechamente vinculado a otras organizaciones de su clase. Al comienzo, se relacionan a través de cosas pequeñas como hacer un afiche o una peña. En la medida en que van creciendo, junto con adquirir conciencia de sus capacidades, van interviniendo una forma cada vez más activa en su sector.

Debido a que la organización ha logrado ser un actor protagónico en su sector, ha podido reconocer y defender sus intereses, ha logrado crear su propio modo de existir y de identificarse.

Al reconocer sus intereses como integrantes de una clase, como organización han logrado una nueva dimensión, que al interior del Movimiento Popular, lucha por conseguir un proyecto autónomo que lo libere de la opresión.

Todas éstas son manifestaciones de una cultura que está subyacente y que se va expresando en innumerables acciones, realizaciones, creaciones, y en la medida que se van articulando, se proyectan en una forma de vida propia.

El libro es un aporte más que hacer el Taller de Lavandería donde a través de la reconstrucción de su historia, comunica y difunde su experiencia, buscando contribuir al desarrollo de una cultura de Liberación.

Como ellas dicen: "Titulamos el libro "Lavando la Esperanza", porque lavando aprendimos a organizarnos y la organización es nuestra esperanza.



Las reflexiones del
Taller de
Lavandería

HEMOS VALORADO LO QUE SOMOS CAPACES DE HACER:

A través de la organización, nosotros hemos ido tomando conciencia de las cosas que somos capaces de hacer, de nuestro valor como personas y como integrantes de una clase que tiene intereses que defender.

El sistema trata de que nos desvaloricemos, y nosotros hemos demostrado que somos capaces de levantar una organización y de luchar dignamente por nuestros derechos.

El libro que hicimos y que ha servido a muchas otras organizaciones, que lo están leyendo en tantas partes, nos hace sentir que lo nuestro tiene un gran valor.

EL LIBRO HA SERVIDO MUCHO:

Nosotros hicimos una evaluación sobre lo que ha significado el libro para nuestra organización, todas opinamos y participamos.

Decíamos que nos ha servido mucho, porque hemos podido compartir nuestra experiencia con muchas organizaciones y personas.

Nos han conocido en diferentes países, el libro se está leyendo en muchas partes y en lugares donde hablan otro idioma.

Por intermedio del libro, distintas organizaciones nos han conocido, hemos abierto relaciones y conocido personas. Esto también ha sido un aporte más para nosotras.

En la Coordinadora de Olla están pensando hacer una publicación. La inquietud salió del libro nuestro; porque ellos igual que nosotras, tienen muchas cosas que contar y no saben cómo empezar.

En una reunión que tuvimos llegaron unos argentinos y les interesó mucho el "Lavando la Esperanza", porque no sabían cómo empezar a organizarse y dijeron que de allí iban a sacar experiencias.

HEMOS CONTADO NUESTRA HISTORIA:

El libro nos ha servido para contar nuestra historia y reconocernos en ella.

Cuando formamos el Taller la situación del país estaba igual de mala, incluso ahora es peor porque la represión es más fuerte. Y nosotras mirando nuestra historia nos damos cuenta que hemos avanzado mucho, que seguimos adelante y no nos da miedo.

Antes estábamos todas con hambre y no sabíamos por qué, ahora con los años de organización, nos ha cambiado la forma de pensar, hemos aprendido a entender por qué estamos pasando hambre y por qué estamos luchando.

La experiencia de la organización nos ha ayudado a entender y por el hecho de estar unidas surgen más formas de solución, se ven más perspectivas.

Esta es una historia como es, tal como somos. De primera no quisimos poner nuestros nombres. Unas decían: "cambiamos los nombres y otras decían: no".

Estábamos con un poco de miedo, pero ahora encontramos que no deberíamos haberlos cambiado.

Esta es nuestra historia, así es nuestra organización y no tenemos nada que ocultar.

PRESENTAMOS EL LIBRO EN VARIAS OPORTUNIDADES:

Primero, hicimos el lanzamiento del libro, donde invitamos a todas las personas y organizaciones que nos han acompañado.

Cuando presentamos el libro, nos sentimos apoyadas por la gente que asistió al acto porque sabemos que son compañeros que están con nosotras, que trabajamos juntos. Sentíamos que estábamos dando a conocer algo que nosotras habíamos hecho, que era nuestro y que había que darlo a conocer con la mayor fuerza posible, tratábamos de transmitir lo que sentíamos hacia el resto de la gente para que también ellos crean en lo que estamos haciendo.

También presentamos el libro de las Jornadas Pablo Neruda, que organizó el Coordinador Cultural en julio del/85. Para nosotros fue emocionante porque todas las organizaciones estaban presentes y nosotras fuimos las únicas que teníamos un libro que dar a conocer. Estaba todo el Taller pendiente de la compañera que estaba en el escenario, mirándola, escuchándola y después aplaudiéndola.

Otra vez, íbamos a presentar el libro para el Festival Una Canción para Lo Hermida, y cuando justo nos tocaba a nosotras, llegaron los pacos y no pudimos hacer la presentación.

Ahora, como participamos en tantas organizaciones y el Taller hace muchas actividades, todas estamos pasando arriba del escenario, todas estamos teniendo esta experiencia.

Cada vez que nos toca salir adelante nos proponemos que salga bien, porque tenemos que saber enfrentarnos a lo que viene, uno debe hacerlo. Tenemos seguridad porque sentimos el apoyo del taller.

EL LIBRO ES TAMBIEN UNA FORMA DE DENUNCIA:

El libro ha llegado a muchos países y para nosotras ésto tiene un gran significado.

Es una forma de dar a conocer la historia nuestra, lo que realmente vivimos los pobladores y cómo nos organizamos.

El libro es una forma de denuncia. Demostramos cómo a pesar de toda la represión la gente se junta, se organiza, está luchando.

A través del libro damos a conocer al mundo entero lo que pasa aquí en Chile.

HEMOS LOGRADO COMUNICARNOS CON MUCHA GENTE:

Con el libro hemos salido hacia afuera del sector, a provincias y a otros países.

Lo que nosotras contamos lo viven muchas otras personas y al leerlo se sienten identificados, se sienten interpretados porque lo que decimos es también parte de su historia.

Decimos las cosas en forma muy simple, muy reales. Vamos planteando la situación que vivimos y hacemos referencia a lo que pasa en el resto del país.

Contamos en forma natural tal como somos, porque así es la realidad.

SEGUIMOS ADELANTE:

Nosotras seguimos trabajando unidas. Luego del Lavando la 197

Esperanza, hicimos una nueva publicación "Así Aprendemos".

Nosotras investigamos sobre nuestra población, recordamos como fue la toma de terrenos y trabajamos para conocer lo que pasa actualmente.

Nos han dicho que en este segundo libro se ve el avance del Taller, porque informamos y analizamos la realidad de toda la población.

Nosotras seguimos avanzando unidas con otras organizaciones, en el Taller vamos analizando lo que pasa —cada una hace su aporte— ahí decidimos qué hacer y lo proponemos, si es necesario, hacemos críticas constructivas para que las cosas avancen. A lo mejor "es tirarse muchas flores", pero seguimos siendo vanguardia en la población.

Hemos logrado un crecimiento, nos cuesta, pero ya sabemos por donde avanzar. Como dicen en la comunidad, "somos luz en el camino".

Todas las capacitaciones que hemos tenido, los libros que hemos hecho, son una forma de capacitación que nos ha servido mucho.

La educación popular que tenemos nos ha servido para fortalecernos, porque otras organizaciones han muerto y nosotras somos las más antiguas del sector y seguimos unidas.

Sabemos cual es nuestro lugar en la sociedad y a través de nuestra historia vamos comprobando que somos capaces de transformar la realidad.

Nos=Otras

②

Ha llegado hasta NOS=OTRAS el testimonio LAVANDO LA ESPERANZA, del Taller de Lavandería, un libro modesto, sin pretensiones, que por ésto se eleva sobre sí mismo, nos entretiene, nos conmueve, nos convence y nos promete; las tres "ces" buscadas afanosamente en los medios literarios. Un libro de lucha que es, simplemente, la verbalización de una experiencia colectiva enriquecedora tanto para los participantes como para el público lector.

Llevo años de ver a las mujeres peleando por la expresión de su interioridad, doblándoles el brazo a las palabras (esas letras con significados a menudo erróneos, esa expresividad para hombres) y es vivificante leer el trabajo de este Taller de Lavanderas.

TENTATIVA n° 15

Por Ramón Riquelme

(Santiago de Chile, Ediciones Vivencias Populares, 1985).

El testimonio como signo esencial colectivo y personal es algo relativamente nuevo entre nosotros. Diversos especialistas —Jorge Narváez, Bernardo Subercaseaux, Sonia Montecinos, Maximiliano Salinas— han ido configurando una búsqueda objetiva de nuestra realidad como país. Ellos han intentado desmitificar una serie de convenciones que eran válidas hasta 1970.

Es esta una novela testimonial de una y muchas veces del pueblo durante doce años dolorosos y esenciales. Desde la primavera al invierno, desde el invierno a la

primavera, se nos van presentando como si volviéramos a ver un documental de Santiago Alvarez o un mural de Julio Escármez.

El libro nos muestra una lavandería popular en una población del gran Santiago; con personajes de carne y hueso que tienen problemas, frustraciones, sueños, esperanzas, dolores y alegrías. El habla popular es una gran fábula de un Corneille del siglo XX.

Pero no es un valor testimonial suelto. Es un grito; es una esperanza. Es la realidad de quienes demuestran que la mujer ya no es más un ser débil, sino una persona, como nos dice La Escritora, que puede organizarse y organizar a sus compañeras, con un signo de vida y no de muerte.

El mundo poblacional y la esperanza aparecen como elementos inseparables en el libro LAVANDO LA ESPERANZA, fruto del trabajo colectivo del Taller de Lavandería de la Capilla Espíritu Santo y el Taller de Acción Cultural.

Así consta en la recopilación de citas de las mismas pobladoras que han debido luchar contra sus prejuicios y los problemas hasta convertir su trabajo en una labor digna y al taller en el arma para hacer frente a la dura realidad, unidas y organizadas.

Apuntes para trabajo social

Nº 7 Enero/Mayo 1985

Lavando la esperanza, es una producción del TAC que testimonia la vida de una organización construida por doce mujeres, que recorren un largo camino en la lucha por la subsistencia y principalmente en su construcción como sujetos. A través de testimonios que se entrelazan, las doce mujeres van narrando la historia del Taller de lavandería y también la historia personal de cada una de ellas: la pobreza, el

temor, el coraje, la alegría y la pena que están presentes cotidianamente en la vida de la población.

Como dicen sus editoras "Este libro nos permite valorar las respuestas surgidas desde las mismas organizaciones populares. No intentamos con ello decir cómo deberían hacerse las cosas, sino, fundamentalmente, rescatar todo aquello que ha dado a nuestro pueblo un perfil propio".

*Te invitamos a compartir con nosotras la
alegría de presentar nuestro libro
"Lavando la Esperanza"*

*Domingo 23: 16:30 hrs.
Capilla Espíritu Santo
Lo Hermida
C/da. Guisa alt. 6700*

*Taller de Lavandería
Santa María*

Tarjeta de invitación de lanzamiento del libro 23/12/84.

Compañeras y compañeros:

En este día en que presentamos nuestro Libro "Lavando la Esperanza", queremos expresarles las penas y alegrías que hemos vivido todos estos años.

Nosotros hemos alcanzado y mantenido la unidad dentro del taller y ésto ha hecho posible que este año hayamos celebrado nueve años juntas.

Como mujeres hemos aprendido a salir de la rutina de las casas y hemos aprendido a organizarnos.

Salimos de la casa y de la rutina, nosotras estábamos acostumbradas a ser mujeres embarazadas que cuidan niños y marido. Desde que nos organizamos empezamos a crecer y educarnos en esta sociedad, donde es tan difícil la vida para la clase proletaria.

Como mujeres proletarias a través de la organización nos hemos ido formando, el hacer este libro es una prueba que estamos educándonos.

Ha sido para nosotras tan importante la historia del taller que por eso, surgió la necesidad de darlo a conocer para que sirva a otras organizaciones.

Este libro es para nosotras muy importante porque es una experiencia para otras mujeres que están solas, a través de nuestra vivencia contada en el libro, nosotras decimos que también estábamos solas y que al juntarnos hemos adquirido nuevos conocimientos.

Nos sentimos orgullosas de haber trabajado, de entregar un arma a otras mujeres. El libro es un arma de lucha. Nosotras ofrecemos este trabajo para que otras personas puedan aprender con nuestra experiencia. También sabemos que estamos capacitadas para entregar más, nos falta, pero podemos seguir aprendiendo y entregándolo a otras compañeras.

Es una gran felicidad el haber sido capaces de hacer el libro, contar lo que hemos vivido, ninguna de nosotras habría imaginado jamás que podíamos hacer un libro y lo hemos hecho, nos sentimos felices.

Presentar nuestro libro este día, en pleno estado de sitio, lanzarlo a pesar de todas las restricciones, bandos, relegaciones. Es para nosotras un acto de desobediencia popular, es decirle a la dictadura que a pesar de todo seguimos adelante, que también en estos nueve años hemos aprendido a resistir y a pelear.

**DISCURSO DE PRESENTACION DEL LIBRO EN EL 1er.
ENCUENTRO: UNA CANCION PARA LO HERMIDA,
FEBRERO DE 1985**

El Festival que la dictadura organiza en Viña sirve sólo para botar la plata, es un despilfarro que se dan a costa del hambre nuestra. Los que van al festival quieren ser famosos y tienen todos los medios para hacerlo.

Nosotras también queremos ser famosas pero porque tenemos la capacidad de expresar nuestra cultura, nuestro modo de ver las cosas. El libro que hoy presentamos en este festival es una expresión de la cultura popular.

El festival de Viña es importante para la clase alta y los ricos y nosotros decimos que este festival hecho en nuestra población y el libro que en él presentamos es importante para nuestra clase, para nosotros los pobres.

El festival de Viña sirve para crear falsas ilusiones, para alienar al pueblo, en cambio nuestro libro ayuda a despertar. El libro es muy importante porque hace darse cuenta de las cosas que uno no sabía, uno aprende.

Cuando los ricos hacen sus libros lo hacen con mucha plata y los pobres lo hacemos con nuestras vivencias, con nuestra inteligencia y con nuestra lucha.

Nos sentimos orgullosas de nuestro libro, de haber trabajado, de entregar un arma a otras organizaciones. El libro es un arma de lucha. Nosotras ofrecemos este trabajo para que otras personas puedan aprender con nuestra experiencia. También sabemos que

estamos capacitadas para entregar más, nos falta, pero podemos seguir aprendiendo y entregando a otros compañeros.

Es una gran felicidad el haber sido capaces de hacer el libro, contar lo que hemos vivido, ninguna de nosotras había imaginado jamás que podíamos hacer un libro y lo hemos hecho, nos sentimos felices.

El libro fue hecho entero por nosotros, estuvimos un año y medio trabajando, nos reuníamos todas las semanas y contábamos lo que vivimos en estos nueve años que llevamos organizadas. Decidimos nosotras los títulos, los dibujos fueron hechos por nuestros hijos y también acordamos juntas cambiar referencias a lugares y nombres. Todo el libro está hecho por nosotras y nos costó todo ese tiempo de trabajo, hicimos nuestro testimonio y este tiempo se nos hizo cortito.

El taller decidió presentar nuestro libro en este festival popular para que junto a las otras organizaciones demos una respuesta al despilfarro de Viña que hace la dictadura y digamos juntos, ésta es nuestra cultura la otra es de los ricos y los yankis.

**DISCURSO DE PRESENTACION DEL LIBRO
EN LAS JORNADAS PABLO NERUDA,
JULIO DE 1985.**

Compañeras y compañeros:

Saludamos estas Jornadas hechas por el Coordinador Cultural.

Es importante hacer este acto por Pablo Neruda, porque hay muchas personas que no conocen a Pablo Neruda y ahora está más presente que nunca en la juventud y en todo el pueblo.

Pablo Neruda hizo los poemas al pueblo y a la clase obrera, él es un hombre de pueblo y de lucha. El estuvo siempre al servicio de la libertad y de la clase trabajadora.

Para nosotros son importantes sus poemas, nos dan fuerza y empuje.

Nosotras también estamos dando una lucha igual que Neruda, porque somos un pueblo perseguido.

Decimos que el cumpleaños de Neruda es el cumpleaños del pueblo, porque nosotras queremos ser libres y la lucha por la libertad nos une con Neruda, nos hace parte de su cumpleaños.

Nos gusta Neruda como él recita sus poemas, de esa forma que nos conmueve. También nos conmueve presentar nuestro libro Lavando La Esperanza en este acto.

Presentar el libro en estas Jornadas es dar una lucha más unidos, las organizaciones del sector nos conocemos más y nos sentimos con más fuerzas.

Es importante para nosotros, dar a conocer el libro en este acto convocado por el Coordinador Cultural, porque nos sentimos participando de un acto que no es permitido por el régimen y lo hacemos igual. Es un acto donde está presente la juventud, que es tan importante para el futuro de nuestro pueblo.

Buenas noches, gracias.



*Chilenismos.
Siglas.*

CHILENISMOS

- Achunchadas: acomplejadas.
Al tiro: en seguida.
Apechugar: asumir.
Apitutados: recomendados.
Apretando: arrancando.
Arranar: desgano, apatía.
Arrancarse con los tarros: salirse de las normas.
Cachetes: nalgas o pómulos.
Cachibaches: deshechos.
Cabros: jóvenes.
Clotea: fracasa.
Cogotear: asaltar a personas con el fin de robarles.
Combo: golpe.
Como la mona: muy mal.
Copucheos: hablar mal de otra persona sin que esté presente.
Cuática: lío, espectáculo.
Cuca de pacos: patrulla policial.
Cuco: diablo.
Chantar: parar.
Chapes: forma de peinarse cogiéndose el pelo en dos partes.
Chipe libre: libertad.
Chismes: rumores.
Chora: comodín que se utiliza con diversos significados. Por ejemplo:
capaz, arrogante, suficiente.
Chuchoca: ajetreo, jaleo.
Dar la torta: golpear.
Destapó la olla: develó el problema.
Echar la choreá: provocar.
Echar la chuchá: insultar.
En la pará: en la pelea.
Estaba la escoba: había un gran desorden, un conflicto.
Fonolas: techo de cartón impregnado de alquitrán.
Fregadas: fastidiadas.
Funcia: escándalo, bullicio.
Gallo: hombre.
Gauchadas: favores.
Guanaco: carro lanza agua que utiliza la policía para dispersar a manifestantes.
Hacerse las lesas: desentenderse.
Hacer una vaquita: hacer una colecta.
Hacía nata: gran cantidad.
Hoyo del queque: el centro del problema, el meollo.
Huevón: comodín que se utiliza con múltiples significados, según el contexto de la frase puede ser para ofender o simplemente para dirigirse o hablar de alguien.
Hacer tira: destrozar.
La cortá: dar término, generalmente se utiliza para indicar el despido de un trabajo.
La papa: comodín que generalmente se utiliza para indicar que se encontró la solución de algún problema.
Lesea: juguetea.
Lolos: jóvenes entre 15 y 2 años.

Maceteado: fornido.
Más colgás que una ampolleta: despistadas.
Media cachá: enorme cantidad.
Molidas: cansadas.
Monas piluchas: streep tease.
Mocha: pelea.
No cachábamos nada: no entendíamos.
Parar los carros: llamar la atención, retar.
Parte: multa.
Pelusiar: jugar.
Pencacitos: beber alcohol en poca cantidad.
Pencas: mediocres.
Pinchar: producir atractivo en otra persona.
Plancha: vergüenza.
Pega: trabajo.
Rajados: muy rápidos.
Rayada: loca.
Regodiona: persona inconformista, que está siempre a disgusto.
Sacar la cresta: golpear.
Sacar la chucha: pegar.
Tendalá: desparramo.
Tacialá de maracas: grupo de prostitutas.
Traperos: tela que se utiliza para fregar el suelo.
Hueviar: comodín ampliamente usado, tiene múltiples usos, ejemplo:
perder el tiempo, no tener nada que hacer donde se está, estar fuera de contexto, etc.

SIGLAS

CEMA-CHILE: Centro de Madres, institución que dirigen las mujeres de los miembros de la Junta Militar de Gobierno.
CNI: Central Nacional de Informaciones, cuerpo para-militar creado por este régimen.
Comité Pro-Paz: Comité que las Iglesias formaron el 73 para ayudar a las víctimas de la represión.
POJH: Plan de Ocupación para Jefes de Hogar, corresponde a la política del régimen con el fin de absorber la cesantía mediante empleos municipales. El sueldo que perciben los trabajadores del POJH, equivale aproximadamente a US\$ 50 mensuales.
PEM: Plan de Empleo Mínimo, de iguales características que el POJH pero sus trabajadores no son jefes de hogar y perciben la mitad del sueldo, es decir, US\$ 25 mensuales.

Indice



**PRIMERA PARTE:
CREAMOS NUESTRA ORGANIZACION**

I.	En medio de la desolación: la esperanza	13
	Entonces las cosas eran distintas	15
	Con el golpe, comienza la cesantía y la represión	16
	El hambre se hace permanente	17
	Aparece el comedor infantil	17
	El hambre nos lleva al comedor	18
	El comedor no era la solución	19
	Salimos de la casa	20
	Los talleres: la única esperanza	21
II.	Iniciamos nuestro camino	23
	Construimos un local para nosotras	25
	Creamos nuestras propias normas	25
	Hicimos promoción	26
	El propio taller supervisa el trabajo	27
	Formamos nuestra directiva	27
	Siempre buscando nuevos lavados	28
	Nacen otros talleres	30
	Nos relacionamos con otras organizaciones	30
	Los castigos sirvieron para motivar a la participación	31
	Trabajamos hasta levantar un nuevo local	31
	Las campañas: un método de trabajo	32
III.	A través de la experiencia, nos vamos formando	37
	Entre todas aprendemos a lavar	39
	Formamos la comisión supervisora: una instancia de aprendizaje	40
	La promoción nos ayudó a formarnos	40
	Con las campañas aprendimos a organizarnos	42
	La coordinación nos ayudó a desarrollarnos	43
	Aprendemos superando nuestros problemas	44
	Ayudamos a integrar a nuestras familias	45
	La relación con otras organizaciones nos forma y enseña	46
	Las movilizaciones, un camino de formación y lucha	49
IV.	El trabajo nos impulsa a crear nuevas formas de relaciones humanas	53
	Los clientes son nuestros patrones	55
	A todos nos tocó enfrentar dificultades con los clientes	56

La relación que teníamos con los clientes	58
Lavábamos en muy malas condiciones.	59
No cuidábamos las máquinas como debíamos.	61

**SEGUNDA PARTE:
DESARROLLAMOS NUESTRA CULTURA**

I. Participando, conocemos la solidaridad.	67
Los primeros clientes fueron un apoyo solidario	69
La solidaridad entre nosotras nace en el trabajo	70
Aprendimos a compartir con otras organizaciones y talleres	71
Nos apoyamos creando los fondos solidarios.	72
Las campañas: otra experiencia solidaria.	72
No siempre se entendió lo que es ser solidario.	74
La solidaridad es apoyarse para que todas salgamos adelante	75
II. Comprendimos que la recreación es parte de nuestro desarrollo.	77
Salimos para divertirnos y pasarlo bien	79
Trabajamos para salir todas juntas.	80
Donde íbamos encontrábamos con qué reírnos.	81
Nos arrancábamos con los tarros.	83
Solas decidíamos lo que era mejor.	85
La falta de plata nos limita cada vez más.	86
III. Conversamos los problemas de la casa y nos apoyamos.	89
Los conflictos con los maridos	91
Cada uno tiene su maña.	92
Algunos toman como respuesta a la situación que vivimos.	93
Somos de pelea	94
Preferimos ir solas de vacaciones.	94
Los maridos participan menos	95
Es mejor tratar de integrarlos	96
IV. La experiencia nos ha llevado a crear nuevos valores y normas	99
La mayoría teníamos vergüenza de ser lavanderas.	101
Los clientes nos obligan a salir fuera de la población.	101
No somos limosneras.	102
Evitamos los chismes, conversando los problemas.	103
Enfrentamos las dificultades con otros grupos.	105

Mantenemos los castigos porque ayudan a la organización	106
Hemos aprendido a confiar en nosotras.	107
Cuando uno miente es porque desconfía.	108
V. El apoyo mutuo nos ayuda a enfrentar el miedo.	111
Hay que enfrentar el miedo.	113
El dirigente debe dar confianza	113
El mayor temor es por nuestros hijos	114
Organizadas enfrentamos mejor el miedo	116

**TERCERA PARTE:
EL DESPERTAR DE NUESTRA CONCIENCIA**

I. Vivíamos aisladas	121
II. Nuestros primeros pasos	125
No sabíamos explicarnos porqué pasábamos tantas humillaciones	127
Nos dimos cuenta que nuestros problemas eran los mismos.	128
III. Nos unimos en la defensa de nuestra autonomía	131
Comenzamos a defender nuestros derechos.	133
El enfrentar unidas los problemas, nos ayudó a crecer.	134
La experiencia nos mostró, lo que éramos capaces de hacer	137
IV. Trabajamos junto a otras organizaciones populares	139
Siempre hemos estado vinculadas con otras organizaciones.	141
Nos costó comprender a los familiares de los detenidos-desaparecidos	142
Nos coordinamos con otras organizaciones.	143
Confiamos en nuestras propias fuerzas	147
Debemos ser capaces de ayudar a que otros también participen	150
V. Participamos en las acciones conjuntas de nuestro pueblo.	153
Participamos en las movilizaciones callejeras.	155
Estas somos las mujeres de Chile	158
Ayudamos a organizar las protestas en el sector	161
La protesta del 27: Un carnaval.	164

Dos años después	173
La metodología que empleamos	175
Nuestras conclusiones	185
Las reflexiones del taller de lavandería	193
Comentarios acerca del libro	199
Discurso de lanzamientos del libro, 23 de diciembre de 1984	201
Discurso de presentación del libro en el 1er. encuentro: Una canción para Lo Hermida, en febrero de 1985.	202
Discurso de presentación del libro en las Jornadas Pablo Neruda, en junio de 1985	203
Chilenismos - Siglas	205

